AÑO XXIII. FUNDADOR.—D. EDUARDO ASQUERINO. NUM. 12.

CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arce, Sra. *Avellaneda*. Sres. Asquerino, Auñon (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, *Ayala*, *Alonso* (*J. B.*), Araquistain, Anchorena, *Albuerne*, *Ardanáz*, *Ariza*, Arrieta, Balaguer, *Baralt*, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, *Borao*, Borrego, Bueno, Bremon, *Breton de los Herreros (Manuel)*, Blasco, *Calvo Asensio (D. Pedro)*, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martin, Cazurro, Cervino, Cheste (Conde de), Collado, *Cortina*, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres, *Calvo Asensio*, (*D. Gonzalo*), Cañamaque, Dacarrete, Diaz (José María), *Durán*, *Duque de Rivas*, Echevarría (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, *Equilaz*, *Escosura*, Estrella, Eulate, Fablé, *Ferrer del Rio*, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Guerra, *Fernandez de los Rios*, Fermin Toro, *Flores*, Figuerola, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutierrez, Gavangos, *Galvete de Molina (D. Javier)*, Graells, *Gimenez Serrano*, Giron, Gomez Marin, Güell y Renté, Güelvenzu, Guerrero, Incenga, *Hartzenbusch*, Iriarte, Zapata, *Janer*, Labra, Larra, *Larrañaga*, *Lasala*, Lezama, Lopez Guijarro, Lorenzana, Llorente, *Lafuente*, Macanáz, Martos, Mata (D. Guillermo), *Mata (D. Pedro)*, Mañé y Flaquer, Mereio, Montesinos, Molins (Marqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, Olavarría, *Orgáz*, Ortiz de Pinedo, *Olózaga*, Palacio, *Pasaron y Lastra*, Pascual (D. Agustin), Perez Galdós, Perez Lirio, Pí y Margall, Poey, Reinoso, Retes, Revilla, *Rios y Rosas*, *Rivera*, *Rivero*, Romero Ortiz, Rodriguez y Muñoz, Rodriguez (G.), Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, *Ruiz Aguilera*, Sagarminaga, *Sanz Perez*, *Sanz*, Salvador de Salvador, Salmeron, Sanromá, Selgas, *Segovia*, Serrano Alcazar, Selles, Tamayo, Trueba, Tubino, *Ulloa*, Valera, *Velez de Medrano*, *Vega (Ventura de la)*, Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Junio de 1882.

La suscricion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por Hoe.—*España y Portugal*, por D. Eusebio Asquerino.—*Byron y Shakspeare*, por D. José María Prellezo.—*Los dos Paraísos*, por D. Antonio M. Dumovich.—*Entrada de Garibaldi en Roma*, por don Héctor Florencio Varela—*La situacion de la república Argentina*, por D. P. de Navarrete.—*Federico Kastner*, por D. Z R. de O.—*Páginas arrancadas de un libro de memorias*, por D. J. A. Perez Bonalde.—*El conflicto con la república del Uruguay*, por D. F. A. de Albistur.—*Crónica del congreso pedadógico*, por D. P. Argüelles.—*La Huerta del Tio Martin*, por don Julian de Zugasti.—*Anuncios*.

REVISTA GENERAL.

Fecunda en sucesos la quincena que acaba de trascurrir, nos ofrece pocos de alguna entidad en nuestra pátria, y llama poderosamente nuestra atencion hácia el exterior, donde en el corto número de dias trascurridos desde nuestra última Revista se han verificado acontecimientos de gran trascendencia; de muchos de los cuales puede depender la paz del mundo y el equilibrio europeo, esas dos utopias diplomáticas, la primera de las cuales parece tan difícil de conseguir, como imposible la segunda de guardar.

Poco, pues, podemos extendernos al hablar de nuestros asuntos interiores: la verdadera importancia de la quincena, está en el debate político que ha sido único objeto de conversaciones y cálculos en los círculos parlamentarios, y del cual, sin embargo, nada podemos decir todavía, porque se inicia justamente en los momentos que escribimos estas líneas. Así, pues, nos vemos obligados á dejar para el próximo número la narracion de lo que ocurra, no sin adelantar nuestra opinion contraria á la trascendencia que, segun algunos, tendrá el debate anunciado. Hoy por hoy, la situacion del Gabinete es la misma que hace quince dias, la misma que hace varios meses, la situacion en que se encuentra desde el dia en que dejó de ser una esperanza para las aspiraciones liberales del país, convirtiéndose en un amargo desengaño. Que su posicion es falsa é insostenible mucho tiempo; que semejante á la barquilla que sin timon, sin brújula, sin derrotero se encuentra en alta mar á merced de las olas y los vientos, no puede tardar en irse á fondo, eso es indudable, tan indudable que no merece la pena de discutir sobre ello. Pero, sin embargo, no creemos que el debate político sea un sério peligro para su existencia. Los hechos rectificarán ó ratificarán nuestra opinion.

No abandonaremos nuestra España sin deplorar dos desastres diplomáticos que acaba de sufrir el ministro de Estado, cosa que no sentiríamos mucho si no fuera el país quien los pagase. Cuando ya se creia terminado satisfactoriamente el incidente de Saida, la Cámara francesa acaba de desautorizar la conducta del ministro Saint-Hilaire votando el aplazamiento indefinido en lo que se refiere á la indemnizacion solemnemente prometida al Gobierno español. Francia protesta su firma: ¿en qué situacion quedan ante el país el duque de Fernan-Nuñez y el marqués de Vega Armijo?

El segundo desastre, si de ménos trascendencia material, es más ofensivo á nuestra dignidad. Las potencias reunidas en Constantinopla no admiten la conveniencia de que España asista á las sesiones que para el arreglo de la crísis egipcia van á celebrar en la córte del Sultan. Niega el ministro de Estado que España haya hecho la pretension que supone la negativa, y la achaca á *indicaciones oficiosas* de alguno de nuestros ministros en el extranjero; pero oficiosas ú oficiales, esas *indicaciones* no se han hecho, de seguro, sin que el ministro de Estado haya tenido conocimiento de ellas, y haya, por tanto, asumido la responsabilidad de su éxito.

¡Un nuevo triunfo para la fusion!

***

Los acontecimientos han venido desgraciadamente á justificar la importancia que desde el principio se otorgó á la llamada cuestion de Egipto, reducida en su orígen á una simple divergencia de opiniones entre el jedive y sus ministros. que parecia deber resolverse con la dimision del Gabinete turco, y que despues ha llegado á ser motivo de espectacion europea, y por último causa de alarma general, más temible cada dia por las consecuencias que de ella pueden surgir, que por la gravedad que en sí entrañan los hechos que con ella se relacionan.

Paso á paso la hemos seguido desde que empezó á ocupar la atencion pública, señalando los accidentes que uno tras otro se sucedian y que diariamente la agravaban, y más de una vez asombrados de que causa que se nos parecia tan pequeña pudiera producir efectos tan asombrosos, manifestamos nuestra creencia de que hubiera en la cuestion egipcia algo que por efecto de la distancia se escapaba á nuestras disquisiciones: siempre, desde el primer momento, señalamos como perjudicial la ingerencia de las potencias en los asuntos interiores de lo que hoy es cuidado exclusivo de Turquía, y reprobamos la presentacion frente á Alejandría de la escuadra anglo-francesa, considerándola más bien como rémora de la esperada solucion que como impulso para hallarla. Las palabras con que dábamos fin á nuestra última Revista General, dejaban traslucir la inquietud que nos causaba la situacion anómala creada por la fuerza de los hechos á los europeos residentes en Egipto, objeto de ódio y aversion para el fanatismo musulman, hábilmente manejado por Arabi-bey, que ha sabido transformar en causa nacional sus ambiciones personales. El sultan habia enviado á Egipto un comisario encargado de arreglar sobre el terreno las diferencias pendientes entre el jedive y su ministro. ¿Tendrian un resultado favorable sus gestiones?

El telégrafo confirmó bien pronto nuestros temores prestando sus alas á una nueva terrible que hizo que todos los ojos se volvieran hacia Egipto para asistir á una de las matanzas más injustificadas y á una de las derrotas más vergonzosas que la historia del siglo XIX registrará en sus anales: los asesinados eran europeos; los asesinos el populacho desenfrenado de la ciudad de Alejandría; las derrotadas, dos naciones poderosas y fuertes, cuyas últimas alharacas más parecian presagio de impaciencia que nuncio de debilidad.

Un grito de indignacion universal respondió á los ayes que al ser lanzadas al mar exhalaban las inocentes víctimas del salvajismo musulman; Europa entera se conmovió ante aquella cruel carnicería cuyos verdaderos móviles escapan todavía á su penetracion. ¿Qué habia sucedido? Cuando ningun acto de la escuadra anglo-francesa podia haber originado el conflicto, ¿qué significaba el atroz atentado? Nadie ha podido aún contestar á semejantes preguntas. Era un domingo; la poblacion parecia en calma; de pronto el populacho se lanzó sobre los europeos que no esperaban la agresion. En vano los cónsules extranjeros trataron de protejer con el prestigio de sus naciones á los infelices agredidos; el pueblo, lejos de respetarlos, atropelló su autoridad inviolable, y ellos fueron las primeras víctimas. El cónsul inglés, el italiano, el francés recibieron insultos y aún heridas de consideracion, sin respeto alguno á su carácter ni á los países que representaban. Más de trescientos europeos, segun los últimos datos, hallaron la muerte en brazos de los fanáticos islamitas, á quienes noticias posteriores suponen influidos por Arabi que de esa manera quiso hacer valer su influencia y autoridad y dar á las potencias una prueba del verdadero estado del Egipto.

El efecto que la nueva produjo fué indescriptible. Todo el mundo se preguntó qué habian hecho ante el conflicto la escuadra anglo-francesa surta en Alejandría, al ver atropellados sus cónsules, despreciada su intervencion, herida su dignidad; la

escuadra no hizo nada, sin embargo. Limitóse segun un telégrama, á encender las calderas: el almirante inglés estaba autorizado para efectuar el desembarco, pero no acudió á este extremo porque la matanza, aunque grave, *no tenia carácter político* y solo cuando los soldados egipcios, despues de varias horas de carnicería, quisieron intervenir en el conflicto, solo entonces se suspendió la matanza y los anglo-franceses pudieron mandar apagar las calderas de sus buques, único acto de vida que se habian creido en la obligacion de intentar.

La noticia produjo en el Cairo la misma mala impresion que habia producido en Europa: era una nueva complicacion que venia á dificultar el proyectado arreglo de la crísis. El jedive, impulsado más por el miedo que por el deseo de hacer alarde de una autoridad que ya no tiene, se trasladó á Alejandría acompañado del delegado turco Derwisch-Bajá, llevándose consigo la mayor parte de las tropas que tenia en el Cairo, y siguiéndole todos los cónsules extranjeros que no se creian más seguros en éste punto que sus compañeros en Alejandría. En ambas poblaciones empezó á tomar grandes proporciones la emigracion europea; los mismos indígenas trasladan á otros puntos su residencia, y desde el dia 11 han abandonado el Egipto más de 32.000 personas, no habiéndolo hecho muchas más por la escasez de medios de trasporte; la sementera está abandonada, y todo hace augurar una gran hambre para el año 1883; los Bancos y grandes establecimientos de crédito arman á sus empleados y hacen provisiones de víveres, preparándose á sostener un largo sitio ante el temor de nuevas agresiones; los empleados de la compañía del telégrafo oriental se han instalado á bordo de un buque de guerra, y solo algunos de ellos sirven, durante el dia, las necesidades del servicio. Tal es el lisonjero estado en que actualmente se halla Egipto.

Nada ha podido hacer Derwisch-Bajá; y á pesar de las grandes esperanzas de arreglarlo todo con que desembarcó, ya se ha convencido de que nada puede hacerse que no reciba antes la sancion de Arabi-Bey; ha conseguido cambiar el Ministerio, pero conservando Arabi su cartera; y mientras esto sea así, poco importa la ninguna significacion de los demás miembros del Gabinete, reducidos á figuras decorativas, sin iniciativa alguna en los acontecimientos.

Los trabajos para la celebracion de una conferencia en Constantinopla recibieron nuevo impulso, prévio el compromiso de no tratar en ella más que el arreglo de la actual crísis egipcia, y en el momento que escribimos estas líneas la conferencia, á que Turquía se ha negado á asistir, se está verificando. Es uno de los frutos inútiles del árbol de la diplomacia, y en la conciencia de todos está que nada provechoso puede salir de ella. Porque la cuestion solo tiene dos aspectos: ó las potencias reconocen que Turquía debe ser la encargada de arreglar sus asuntos interiores, ó se arrogan ellas el derecho de intervencion. En el primer caso, la conferencia resulta perfectamente inútil, tan inútil como el envio de buques ingleses y franceses á Alejandría; en el segundo, son demasiado graves las complicaciones á que daria lugar la designacion de las potencias encargadas de intervenir, allí donde tantos y tan diversos son los intereses, tantas y tan encontradas las aspiraciones, para que pudieran resolver el conflicto por sí y ante sí los conferenciantes de hoy. Todo, pues, hace suponer que la cuestion de Egipto no ha dicho aún su última palabra, ni la dirá quizás en algun tiempo. Lo que se hace urgente es que se ponga coto á la barbárie musulmana; lo que es indispensable es que se haga entender á esas hordas criminales que el fanatismo lanza contra los europeos indefensos, que el derecho de gentes es algo muy sagrado para que de ese modo pueda atropellarle el desenfreno.

Fuera de la preocupacion que estos sensibles acontecimientos han llevado al seno de sus Cámaras, Inglaterra ha seguido dedicando preferente atencion á ese mónstruo interior que la devora, y contra el cual aparecen inútiles los más heróicos remedios y los más fuertes paliativos. La cuestion de Irlanda, herencia de desgracias que los conservadores legaron á los liberales, se presenta cada vez más amenazadora, cada vez más insoluble. Los asesinatos continúan, y vanos son cuantos esfuerzos hace la policía para descubrir los asesinos; inútilmente se pone á precio su cabeza y se señalan grandes cantidades para los que dén noticias que conduzcan á su aprehension. Los crímenes cometidos en la sombra, quedan en ella envueltos para siempre. Ultimamente han sido asesinados tres arrendadores por arrendar sus tierras, de que habian sido expulsados otros labradores: no ha sido posible dar con los asesinos.

La situacion del virey de Irlanda, va teniendo muchos puntos de contacto con la situacion que en Rusia tiene el Czar. Está muy vigilado, aun dentro de su palacio, y no sale á la calle sin numerosas escoltas de policía, y ha pedido refuerzos, por considerar escasos los medios de represion que tiene para el caso de que llegase á estallar un conflicto.

Y esto no tendria nada de extraño, pues todo lo hace presagiar. Hace pocos dias se descubrieron en Lóndres varios depósitos de armas que destinaban á Irlanda los fenianos; y las pequisas hechas por la policía, han hecho constar la existencia de anteriores envíos, que no se sabe cómo han logrado burlar la vigilancia de las autoridades.

Mr. Davitt, el fundador de la *Land League*, ha salido para América, donde va, segun su propia declaracion, á sostener el espíritu de los diez millones de irlandeses que hay en América, y á decir á sus hermanos desterrados, que él y Mr. Parnell están íntimamente unidos, sin que entre ellos quepa division alguna que dificulte el triunfo de sus ideas. «El partido nacional, —ha dicho en Cork, explicando su viaje al Nuevo Mundo,—ha sido vencido hasta hoy á causa de sus disensiones intestinas, pero hemos aprovechado las enseñanzas del pasado.»

***

Más consolador es el espectáculo que Francia ofrece en sus asuntos interiores, y grandes disgustos se ahorraria la vecina república, si ciñendo sus aspiraciones al completo desarrollo de las ideas á que debe su regeneracion, dejase de buscar en el exterior desaires como el que su escuadra acaba de recibir en Alejandría, y descalabros y enemistades como los que le creó su expedicion á Túnez.

Trescientos treinta y seis votos contra ciento cincuenta han aprobado por fin la ley referente al divorcio, que habia sido desechada en anteriores legislaturas, y que su autor ha sostenido siempre con una fé y una constancia dignas de la bondad de la causa que defendia. Mr. Renault ha hecho un discurso soberbio en pró de los intereses de las familias, perjudicados por esa indisolubilidad injusta que ha dado márgen á tantos crímenes, que tiene á cargo tantas faltas. No es que los legisladores franceses crean bueno el divorcio, lejos están de tal idea, pero lo aceptan por considerarlo como un mal mucho menor que los que origina la indisolubilidad.

Por lo demás, la atencion de Francia, que aun no quiere desistir por completo de la política de aventuras que con el imperio la puso á un punto de su pérdida, y que ya, con la República, la ha ocasionado rozamientos con Italia, cuyos intereses ha amenazado, aunque indirectamente y desde lejos, la atencion de Francia, decimos, está pendiente del resultado que tenga la crísis en Egipto. La solucion que se dé á esa cuestion de fanatismo musulman la atañe muy de cerca por lo que respecta á Argelia y Túnez, en cuyo último punto ya acusan los telégramas y las correspondencias una gran agitacion contra los cristianos. Hay que tener en cuenta que el sultan es tambien califa, y que todos los musulmanes tienen un ódio comun: á los infieles. Además no se debe olvidar que Arabi-Bey, que tan exacerbados mantiene los ánimos en Egipto, porque así conviene á sus ulteriores miras, ha amenazado, sino consigue lo que se propone obtener de las potencias, con declarar la guerra santa, y el fanatismo islamita solo reconoce un igual en el mundo: la barbarie de los pueblos que le profesan.

***

Bélgica tambien se ofrece á nuestras miradas como espectáculo consolador que nos compensa de las tristes perspectivas á que antes hemos hecho referencia. Ultimamente se han verificado allí las elecciones—no elecciones como las que se acostumbran por España, sino elecciones verdad, al estilo de un país libre—y su resultado no puede menos de halagar nuestras convicciones, porque señala un nuevo triunfo para las ideas á que consagramos nuestras fuerzas y nuestra vida. No obstante los esfuerzos del partido clerical, que ha presentado unidas y compactas sus haces; á pesar de la estricta neutralidad que, como de costumbre, usó el Gabinete, la opinion pública ha sancionado con sus votos la política liberal, y declarándose abiertamente por la nueva ley escolar, contra la cual han esgrimido sus armas los reaccionarios, aunque sus esfuerzos se hayan estrellado ante la union de los liberales.

El resultado conseguido no ha sido una sorpresa para nadie. La informacion escolar mandada abrir por Frére-Orban, ha revelado tantos abusos por parte del clero, que la causa de éste era una causa perdida. Las nuevas elecciones aseguran la permanencia de Frére-Orban en el poder y acusan la fuerza que allí tienen y la simpatía que inspiran al país las instituciones liberales.

***

Hace tiempo que la vida política del príncipe de Bismarck no es para el ilustre hombre de Estado más que una sucesion de desastres, que serian funestos para otra organizacion que no fuera su organizacion poderosísima, y que darian al traste con su fé si no neutralizasen sus efectos el favor imperial y el testimonio de la propia conciencia. Se ha propuesto afirmar sobre bases sólidas la tan ansiada y en tan críticos momentos conseguida unidad alemana, para ponerla al abrigo de cualquier golpe que la rompiese bruscamente, y firme en esta idea, que parece ser el único fin de su vida, prosigue su camino sufriendo derrotas que, si por un momento le contrarian, no le hacen retroceder ni detenerse.

Hace pocos dias el *Reichstag* le ha hecho sentir de nuevo el peso de su oposicion.

La primera necesidad que el naciente imperio esperimenta es la falta de dinero, de la cual nacen todas sus dificultades y en la cual se originan todas sus vacilaciones. Para mantener el ejército que Alemania mantiene y del cual no puede absolutamente prescindir porque es su salvaguardia—aunque tambien sea su ruina—hace falta mucho oro, y la Prusia no lo tiene. Quisiera el Canciller centralizar en Berlin el ministerio de Hacienda de todos los Estados, como ya tiene centralizado el ministerio de la Guerra, y á lograr tal propósito tienden sus esfuerzos. El proyecto que últimamente habia presentado al *Reichstag* le daba medios de lucha. Tratábase en él de introducir el monopolio del tabaco en el imperio. Pero á pesar de los trabajos del Canciller la Cámara ha sostenido la opinion contraria á sus deseos. La introduccion del monopolio asustaba á algunos Estados por la fuerza y preponderancia que tal sistema daría al poder imperial en perjuicio de la autonomía local. Ultramontanos y liberales se han unido para combatir el nuevo impuesto, y el dia 15 del presente, 276 votos contra 43 rechazaron el proyecto de ley presentado á su aprobacion por el príncipe de Bismarck.

***

Hace más de ocho dias que Madrid no se preocupa de otra cosa que del cuadro de Pradilla, expuesto en el Senado á la expectacion de las gentes. Desde que comenzó la exposicion, el espacioso salon en que se encuentra no se vé un momento libre de la multitud que acude ansiosa á llevar ante la obra del génio el tributo rendido de su sincera admiracion. Mucho se esperaba del inmenso talento de su renombrado autor; mucho de los elogios que unánimemente le habian tributado cuantos tuvieron antes la dicha de conocer su última obra; mucho tambien del entusiasmo que su vista despertó en propios y estraños cuando fué expuesta en Roma por Pradilla antes de ser enviada á España, pero de tal manera ha superado estas esperanzas, que para nada se han tenido en cuenta, y la admiracion pública no ha sido menor á pesar de lo excitada que se hallaba.

Es, con efecto, una obra maestra, la *Entrega de Granada*; una de esas obras que solo de tarde en tarde produce el arte, como si despues de darla á luz tuviera necesidad de reposo que compensase el esfuerzo que habia hecho. La impresion que produce es la que causan todas las obras del génio; mezcla de asombro, de admiracion, de orgullo por el arte nacional, de respeto hácia el maestro que, perdido en un rincon del mundo, ha trabajado en la sombra para escribir en la inmortalidad su ilustre nombre con los rayos del sol que recogia en su paleta.

Es la mañana de aquel dia memorable, impreso con caractéres indelebles en la memoria del pueblo, la mañana del 2 de Enero de 1492, y va á celebrarse el acontecimiento más solemne de esa epopeya de siete siglos que se llama la Reconquista: Granada va á rendirse. A la derecha, los cristianos vestidos de gala, ostentando sus más ricas joyas, sus armas y preseas más lucidas, con la satisfaccion de la victoria, aguardan el último acto de humillacion de los vencidos; y allí están don Fernando, el rey astuto, el que engañó no una, sino tres veces al rey de Francia, y á su lado el gran Cardenal, el confesor de la reina, y por último, Torquemada, el austero inquisidor; algo detrás la reina doña Isabel, la figura más delicada, hecha con más amor, de todo el cuadro, y con ella la infanta doña Juana, á quien aún no se ha turbado la *armonía del entendimiento*, y el príncipe D. Juan, gallardo mancebo rebosando gracia y juventud. Detrás de los reyes, damas y caballeros formando el lujoso séquito de los monarcas vencedores, el conde de Tendilla, el marqués de Cádiz, Gonzalo de Córdoba, el Maestre de Santiago, y en primer término un rey de armas á quien algunos consideran el personaje más acabado del gran lienzo; destacándose todo el primer grupo sobre uno de los magníficos cipreses que circundan la ciudad mora, y que luce su manto siempre verde, que contrasta con la aridez del campo y la desnudez de los demás árboles.

A la izquierda, Boabdil, en cuyo rostro interesante ha escrito el dolor todo el triste poema de la derrota, se acerca en un hermoso caballo que difícilmente contiene el negro pajecillo que le lleva del diestro, preparándose á descabalgar, como el ceremonial convenido lo exigia, si el rey Católico no se lo impidiera con un movimiento lleno de magestad y consideracion; se acerca llevando en sus manos calenturientas las llaves de la ciudad morisca, pátria de sus padres, último resto del califato que osó rivalizar en grandeza con el califato damasquino, y cuyos califas, directos descendientes del Profeta, daban la ley á toda España, y las aprieta contra su pecho antes de entregarlas á sus enemigos y separarse de ellas para siempre. Es el vencido, digno en la derrota, noble en la humillacion, en cuyo vencimiento tiene más parte la desgracia que el error; y llama á sí el interés de todos, que á través de las ropas que le envuelven ven su corazon destrozado, vertiendo sangre todavía. Su séquito no es como el de los cristianos, numeroso ni lucido; lo componen un puñado de nobles sarracenos, cuyas fisonomías expresan perfectamente la situacion de su ánimo, la vergüenza que la rendicion les causa, la indignacion que el acto les produce; uno de ellos, quizá el mejor pintado, cruza sus brazos sobre el pecho y saluda á sus enemigos... acercáos y podreis oir la frase que se escapa de sus lábios, quizá el *¡estaba escrito!* del fatalismo musulman; otro más retirado, no se humilla, mira á los cristianos con arrogancia, y los envuelve en el ódio de una mirada más rencorosa que una maldicion.

Uniendo ambos grupos, y llenando el espacio que los separa, extiéndese el ejército cristiano, formado en órden de batalla, con sus jefes á la cabeza, presenciando en silencio la entrevista. A lo lejos aparece Granada resguardada tras sus murallas, que han resistido el largo sitio que la pusieran los cristianos; más lejos todavía, las montañas, desvaneciéndose en las nubes lejanas que manchan con su blanca masa, que parece que el viento lleva á un lado y otro, la límpidez de un cielo azul.

Todo es contraste en los dos grupos principales; del lado de los cristianos, la victoria, el fausto, la riqueza, banderas, lanzas, ricos ropajes, brillantes armaduras, el pendon de los reyes y la cruz del gran cardenal; del lado de los moros, la derrota, la sencillez, ni una bandera, ni una media luna; los que se rinden no llevan armas ni armaduras. Es la ilusion hecha realidad, y la esperanza tornada en desengaño, que se encuentran frente á frente, y un momento se páran á considerarse á orillas del Genil, que cerca de aquel sitio hunde sus aguas y las hace chocar contra las peñas, produciendo tristísimas quejas, con que lamenta la rendicion de la ciudad.

El contraste no se detiene aquí; resalta en el grupo cristiano. D. Fernando y el gran cardenal, fijan su mirada en el rostro de Boabdil; para ellos, en quienes la razon y la política imperan, hay algo de satisfaccion, de amor propio, de gozo grosero y material, en la humillacion de los vencidos musulmanes; Doña Isabel, Doña Juana, y el mismo Don Juan, demasiado jóven todavía, dominados solo por el sentimiento, no miran más que á Granada. Donde los primeros han visto un aumento de poder, un engrandecimiento de territorio, no ven los segundos sino un deseo realizado, un deber cumplido, una aspiracion mantenida á través de siete siglos y lograda en aquel dia memorable. Por último, en el séquito de los reyes, un caballero y una dama se dirigen una mirada de amor, que es todo un poema; los enamorados sacan partido de todo, y aquel mismo acto solemne es para ellos motivo de una declaracion, pretexto de una mirada.

Enumerar los detalles que enriquecen la composicion, fuera tarea muy pesada; seria preciso hablar de los pajecillos que guian los caballos de los reyes, todo curiosidad el uno, todo gentileza el otro; seria preciso no olvidar de qué manera está pintado el campo, sembrado de ramas, en que todavía no se ha secado el rocío, y el surco que han dejado los carros al atravesar aquel paraje; habria que hablar, y mucho, del hermoso caballo blanco que monta doña Isabel, y que es comparable por su valentía y correccion á los caballos de Velazquez.

No soy crítico ni aspiro á serlo y, por lo tanto no inventaré defectos al cuadro para sacarlos á la plaza y discutirlos. Aunque lo fuera no lo haria, porque las obras del génio no se censuran, se admiran y se sienten; hé aquí todo. Hay quien anatematiza á Pradilla por haber dado lugar en su cuadro á la Reina Católica que, segun el testimonio de los historiadores más conocidos, no asistió á la entrega de las llaves. De poca monta es la objeccion y más propia de la envidia que de la admiracion sincera; el gran papel que esa figura interesante y distinguida, impregnada en delicadeza y sentimiento, toda dulzura y magestad, juega en el cuadro, destruye por completo la censura. Críticos hay, sin embargo, que para defender á Pradilla de semejante acusacion han desenterrado un texto del bachiller Andrés Bernaldez, testigo ocular del suceso, que en su *Historia de los Reyes Católicos* afirma, por el contrario, la presencia en aquel acto de Doña Isabel; pero tal testimonio no hace falta. Aunque no asistiera, Pradilla ha hecho bien en no prescindir de la venerable matrona que personifica la fé y el entusiasmo. En el arte, la mentira no es pecado si da ocasion á una belleza.

Diez mil duros, en vez de los cinco mil en que estaba presupuestado, recibirá Pradilla por su obra; esa cantidad le ofrecia en Roma un rico extranjero por solo la figura de Boabdil. Pero el pintor es español y pinta para España, y ya que no en lo mezquino de la paga, en la satisfaccion de su conciencia debe hallar el premio su probado desinterés.

HOE.

ESPAÑA Y PORTUGAL.

Es muy antiguo nuestro ideal por la realizacion de un pensamiento que va encontrando eco en la opinion ilustrada de distinguidos publicistas, de personas notables en diversas profesiones consagradas á la milicia, á la marina, á la ciencia, y que merecen respeto y consideracion por su elevado criterio y notable patriotismo.

La *Union ibérica* es la aspiracion constante de nuestra alma y de nuestra inteligencia, alimentada desde los primeros albores de nuestra vida por un sér querido á quien hemos debido la existencia en este mundo.

Despues que un rey perjuro violó sus más sagradas promesas, conspirando asíduamente contra la libertad de la pátria, de acuerdo con los déspotas de Europa, invadido el territorio español por el ejército francés, á las órdenes del duque de Angulema, los más eminentes patricios fueron sepultados en los calabozos más inmundos, murieron en afrentosos patíbulos, ó se salvaron en la emigracion de la saña vengativa del tirano. Mi buen padre, que habia pertenecido al ejército libertador, peleando en Cataluña contra las huestes absolutistas, como ayudante de campo que era del famoso Espoz y Mina, capitan general del Principado, se vió tambien obligado á abandonar el pátrio suelo.

Pasó á Francia é Inglaterra, y fijó últimamente su residencia en el reino de Portugal. Se establecieron depósitos para los emigrados, y el situado en Peniche se destinó al mando de mi padre, por ser su graduacion superior á la de los demás oficiales que contenia aquel depósito.

Su grado en la milicia era el de coronel, que habia conquistado en la célebre guerra de la independencia, y en la lucha encarnizada contra el bando que se alzó en armas para derrocar el sistema constitucioual en el año 1823, que formó su Gobierno Regencia en la *Seo de Urgel*, y que entonces como en tiempos posteriores, fué el centro de accion del feroz absolutismo.

Alejado de España por sus ideas liberales, era natural consecuencia que contrajera lazos de simpatía fraternal con los patriotas lusitanos sometidos al yugo ignominioso de D. Miguel, y que portugueses y españoles se asociaran en el sentimiento de indignacion y de ódio contra los dos mónstruos coronados que oprimian á las dos naciones.

Estos sufrimientos comunes por identidad de creencias políticas hicieron nacer en sus almas aspiraciones republicanas, excitaron su ardiente fantasía á soñar en la emancipacion de los dos pueblos, en su engrandecimiento futuro, constituyendo la confederacion hispano-lusitana.

Esta fué la idea fundamental, esencialmente radical de la *union ibérica*, proclamada en misteriosos conciliábulos, porque debo advertir de paso, que mi padre, como todos sus compañeros de ostracismo, estaban afiliados á las sociedades secretas, entonces útiles y necesarias para ocultar sus planes heróicos, porque descubiertos los afiliados en ellos, por la suspicaz vigilancia de una policía numerosa, eran condenados al último suplicio.

Mi padre pertenecia á dos sociedades. A la de los hijos de Padilla ó los *Comuneros*, constituida por los patriotas más exaltados, cuyo jefe supremo ó grande Oriente, lo era el inteligente é infortunado general Torrijos. La circunstancia de haber sido Torrijos coronel del regimiento en que sirvió mi padre en el año 1812, le hizo ser miembro de los *Comuneros*. Por esta causa fué encarcelado en la Inquisicion de Múrcia, donde permaneció con su coronel, el comandante Aramburu, á quien he conocido más tarde, y con Romero Alpuente, libertados despues de los sucesos del año 20, cuando Riego, Quiroga, San Miguel, Lopez Baños, Arco de Agüero y otros vehementes jefes militares proclamaron en las Cabezas de San Juan el Código venerando de 1812.

El teniente general Espoz y Mina era el gran oriente de los *Francmasones*, y como mi padre fué su ayudante de campo, segun antes he indicado, se inició tambien en los misterios de esta sociedad. Así, su esfera de accion para agrupar los elementos revolucionarios, era muy extensa, como era doble el riesgo que amenazaba su cabeza.

Mi padre asistia con frecuencia á la mesa, á que era invitado, del gobernador militar de Peniche, autoridad nombrada por el déspota D. Miguel, y uno de sus más celosos servidores.

No podia contar con su cooperacion, antes por el contrario, afectó estimar á mi padre, dotado de un génio vivo y de un carácter espontáneo y expansivo en la esfera social, y no vaciló un momento en ordenar su prision, apenas le reveló el complot un delator infame, envidioso del favor que dispensaban á mi padre los emigrados españoles y los lusitanos, entre ellos el mencionado general, gobernador de Peniche.

El proyecto estaba bien concebido. Debieron coadyuvar á la insurreccion iniciada por los jefes, los oficiales y alguna tropa del depósito que mandaba mi padre y varios comandantes de cuerpos portugueses; pero el espía español, sobre quien recayeron las sospechas de haber denunciado la trama revolucionaria, y cuyo nombre no puedo recordar ahora, á pesar de mi buena memoria, sobre éstos y otros sucesos que he oido referir muchas veces al autor de mis dias, no solamente frustró la salvadora empresa, sino que mi padre y sus amigos fueron sepultados en diferentes calabozos y condenados á muerte por un Consejo de guerra. Los frailes habian penetrado en las diversas prisiones para ejercer su último ministerio, cuando la proximidad del general Saldaña, mariscal y duque más adelante. que mandaba algunas fuerzas favorables al ex-emperador del Brasil, D. Pedro, turbó el ánimo del gobernador de Peniche, y no se atrevió á ordenar la ejecucion sangrienta, siendo conducidos mi padre y los demás oficiales españoles al navío *San Sebastian* en la bahía de Cascares, un barco viejo y averiado, que sirvió de prision muchos meses á los oficiales españoles, víctimas inmoladas por un miserable delator.

Sus padecimientos en los Pontones fueron inmensos; sepultados en la última estancia del navío, sin ver la luz del dia, en noche eterna, mi padre dormia en una hamaca y necesitaba de luz artificial á todas horas; por la noche eran hacinados en aquel espacio cuatrocientos soldados, la atmósfera impregnada de emanaciones tan numerosas era insoportable á la respiracion, y apagaba hasta la luz, á cuyo débil resplandor solia leer mi padre: las piezas de artillería estaban siempre montadas, temiendo un abordaje de los partidarios de D. Pedro de Braganza; formaron mil proyectos de evasion, de levantar los tablones que los separaban del mar, pero la vigilancia escesiva y la artillería de otros buques asestada siempre contra el navío de *San Sebastian*, hacia imposible toda tentativa de libertad. Los prisioneros habian domesticado una enorme rata, que llamaban la *canosa*.

¡Cuántas veces he oido referir los más minuciosos detalles de su larga prision á mi padre y á sus amigos, á quienes invitaba con frecuencia á su modesta mesa, despues de la amnistía concedida por Cristina, cuando regresaron los emigrados á la madre pátria!

Recuerdo aún muchos apellidos de aquellos héroes que tanto habian sufrido por su amor entusiasta á la libertad. Cárlos Peman, á quien apellidaban el marqués, por sus modales distinguidos y su noble y elevada figura aristocrática; los coroneles Pingarron, Arambúru, Padilla, Alcaráz, Epifánio Mancha; este era el padre de *Teresa*, inmortalizada por el sentido y célebre canto de Espronceda; su padre, brigadier de ejército, habia sido tambien compañero de infortunio de mi padre, que llamaba *Espronceda* al famoso poeta, por haberle conocido muy jóven en la emigracion.

Despues de muchas peripecias, que harian interminable este artículo por los recuerdos que al correr de la pluma han brotado de mi fiel memoria, mi padre se encontró en la defensa do Oporto sitiado por las huestes absolutistas de D. Miguel, que dirigia en persona el usurpador de los derechos á la corona de su sobrina doña María de la Gloria, hija del emperador D. Pedro de Braganza. Este habia abdicado la diadema que ornaba sus sienes en el imperio del Brasil, en su hijo, para volar al reino lusitano á fin de combatir á su hermano el déspota D. Miguel, opresor de Portugal, digno émulo por sus sanguinarios instintos contra los defensores de los derechos del pueblo, del pérfido y cruel Fernando VII.

Mi padre, al frente de los cazadores de Oporto, peleó á las inmediatas órdenes de D Pedro, y mereció de este monarca señaladas muestras de gratitud, deferencia y confianza, á las que correspondió mi padre con el profundo respeto y entusiasta admiracion que le inspiraron las esclarecidas dotes que le adornaban, y que siempre enalteció á su regreso á España, cuando no existia ya el invicto emperador, que legó su corazon á su leal Oporto, que le guarda como su más rico tesoro, en un suntuoso mausoleo consagrado á su memoria en el monasterio de la Lapa y en tres urnas de bronce, plata y oro.

Yo visité á Oporto en el mes de Agosto de 1862, y oré con fervor ante los restos inanimados de aquel grande hombre, recordando tristemente á mi valeroso padre, que aseguraba con la conviccion más firme, que la muerte de aquel héroe habia impedido la realizacion grandiosa de la *union ibérica*, que era la aspiracion de su ánimo esforzado, el ideal de su preclara inteligencia.

He conocido al eminente patriota D. Francisco Diaz Morales, que me queria en extremo y á quien yo profesaba la más cordialísima amistad. Habia pertenecido al cuerpo de Artillería, compañero del infortunado Lacy, que se salvó milagrosamente de no ser ahorcado como aquel ilustre patricio, y diputado en las Córtes de 1820.

En 1842, aún estudiante de derecho, redactaba yo *El Peninsular*, periódico republicano que dirigia el diputado García Vzal. Este marchaba con frecuencia á Galicia, y á pesar de mis cortos años yo fuí realmente el director y redactor más asíduo del periódico, al que favorecia con sus notabilísimas producciones el enérgico y elocuente diputado, mi autiguo amigo, D. Joaquin Muñoz Bueno, que fué el alma de la oposicion de aquella época, capitaneada por el gran tribuno D. Joaquin María Lopez.

Diaz Morales venia todos los dias á verme á la redaccion, y al traerme sus largas cuartillas sobre las *islas Chafarinas*, que eran entonces su caballo de batalla, me hablaba largamente de la *union peninsular*, que era naturalmente el pensamiento político del periódico, como lo revelaba su título.

Muchos datos me suministró aquel activo, infatigable é inteligente patricio de sus planes durante la emigracion para llevar á feliz término la *union peninsular*, de la Memoria que dirigió á D. Pedro, cuando reinaba en el Brasil, para que patrocinára su magnífica empresa, y en esta córte, como en Córdoba, donde vivia en sus últimos años, yo me detenia siempre en mis viajes contínuos á Sevilla, mi pátria, por gozar de la cariñosa amistad de mi inolvidable Diaz Morales, que me recreaba relatándome todos los extraordinarios incidentes de su tempestuosa vida consagrada al triunfo de la idea liberal y de la union de los dos pueblos hermanos.

Esta es la historia de la idea de la *union ibérica*, á la que prestó tambien sus servicios extraordinarios mi respetabilísimo amigo, que lo era de mi padre en la emigracion en Lóndres, D. Juan Alvarez y Mendizábal, que con la actividad de su génio emprendedor y con la confianza que inspiraba á los banqueros ingleses, estos le dieron valiosos recursos, y con los empréstitos y las escuadras que proporcionó Mendizábal, se sentó en el trono de Portugal doña María de la Gloria.

Los sucesos que ocurrieron despues; la muerte

de D. Pedro en el vigor de su edad, la amnistía dada por Cristina, que se atrajo al partido liberal, fueron un obstáculo poderoso á la union concebida.

Es claro que no ha sido olvidada, porque en diversas ocasiones han levantado su voz autorizada, reputados publicistas, distinguidos por sus antiguas ideas liberales, resaltando, en primer término, mi respetable amigo, D. Andrés Borrego, decano ilustre de la prensa.

Mi amigo, tambien, D. Sinivaldo Mas, impulsó esta idea regeneradora con importantes escritos literarios y filológicos.

Colaboradores de LA AMÉRICA, tan ilustrados como los Sres. Vidart y Navarrete, han publicado notables artículos.

En *El Peninsular*, desde 1842 hasta en LA AMÉRICA, desde su fundacion, hace ya veinticuatro años, *la union peninsular* ha sido el *ideal* de nuestra política.

Mi inolvidable hermano, el fundador de LA AMÉRICA, y el que escribe este artículo, al visitar en diversas circunstancias el reino vecino, estrecharon lazos de amistad con los más eminentes historiadores, poetas, literatos, filósofos, oradores, diputados, pares del reino y muchos nos han honrado con su colaboracion nuestra Revista.

El mariscal, duque de Saldaña, á quien conocia mucho nuestro padre, y á quien recordaba perfectamente, cuando tuvimos el honor de visitarle en Lisboa, era uno de los decididos partidarios del pensamiento peninsular.

Nuestro muy queridísimo amigo, el más elocuente tribuno portugués, José Estéban Coello de Magallanes, capitan de artillería, dotado del carácter más espontáneo, expansivo y simpático que hemos conocido, tambien era muy afecto á esta idea grandiosa. Portugal perdió la gloria más espléndida de su tribuna.

Latino Coello, una de las lumbreras más refulgentes de la ciencia, profesor ilustradísimo de la escuela politécnica, ingeniero y elocuente diputado, elegido por Lisboa, jefe del partido republicano hace algunos años, que nos honra con su distinguido afecto, ha rendido y debe rendir todavía el culto de su gran inteligencia á este pensamiento salvador.

Nuestro querido amigo, Claudio Chadi, una de las notabilidades más ilustradas del ejército lusitano, publicó las empresas gloriosas de españoles y portugueses que lidiaron juntos en el Rosellon, de cuyo precioso trabajo histórico nos ocupamos muy especialmente hace muchos años en LA AMÉRICA, y es entusiasta defensor de la grandeza peninsular.

No terminaríamos esta revista retrospectiva de nuestros recuerdos, si nos extendiéramos hoy más para demostrar á los lectores de LA AMÉRICA que la *union de España y de Portugal* cuenta en el país vecino con poderosos elementos. Nunca olvidaremos los testimonios de afecto y de amistad que recibimos en Oporto y Lisboa principalmente. En la ciudad que baña el Duero, el patricio más ilustre, el aristócrata más digno, el caballero más cortés, el venerable vizconde de la *Guaza*, presidente del Casino, del Municipio y de la Exposicion agrícola industrial, nos dió tan constantes y honrosas muestras de su noble simpatía, que vivirán siempre grabadas en nuestra memoria.

Y el brillante escritor, el orador notable y par del reino. Rebello da Silva; Cláudio Nuñez, secretario del Congreso; el respetable marqués de Fricallo, general y jefe del palacio régio; el descendiente del gran Vasco de Gama; el nobilísimo marqués de Niza y su afectuoso hijo; el conde de Castillo, el Homero lusitano, traductor concienzudo de los clásicos latinos; el erudito historiador Herculano; el diplomático baron de las Antas, y tantos como nos distinguieron con su amabilísima deferencia, algunos por desgracia ya no existen; pero aún viven muchos que brillan en las letras y en la milicia, á quienes no podemos olvidar, y les enviamos el testimonio público de nuestra eterna gratitud y amistad sincera.

EUSEBIO ASQUERINO.

BYRON Y SHAKSPEARE.

—

I

Alúdese á cada instante en los escritos más populares al nombre de estos grandes poetas que el mundo admira por su génio y de que Inglaterra se envanece con orgullo; ámbos gloria de las letras, humanos por naturaleza y genuinos representantes del sentimiento.

De ahí la oportunidad de estos apuntes.

Goces y dolores del alma son la expresion de sus obras, á las cuales han sabido dar realidad y vida, imprimiéndolas el sello de su carácter, lo mismo en los asuntos más sérios que en sus más ligeros caprichos; y grandes siempre, aun en sus defectos, sus creaciones acusan una imaginacion vigorosa, que destella rasgos de entusiasmo entre los profundos accidentes de la meditacion, aunque sin apartarse jamás de la naturaleza, porque parece que la flexibilidad de su talento sabe siempre obedecer á la variedad de las impresiones.

Y los dos sin embargo, presentan un contraste notable.

Shakspeare, génio rudo y salvaje, es el vivo reflejo de esos tiempos en que, bajo una civilizacion ya avanzada, se puede contemplar la barbarie de los pueblos del Norte en la época de la *irrupcion*. El supo recojer las tradiciones populares y contarlas, dándoles vida, en esa lengua original que creó, y en la cual ha brillado de tal manera, que sus mismos contemporáneos le inmortalizaron concediéndole el dictado de—*el poeta de la lengua de miel*—en la cual no habla más que de la Pátria y sus glorias, objetivándolo todo, y haciendo resaltar su génio dramático en los grandes efectos, por esos contrastes inesperados, esas emociones potentes, mezcla de lo grande y lo patético, llegando á provocar sucesivamente con igual energía el terror que la risa ó las lágrimas.

Byron, honra de nuestro siglo, poeta original y grande como Chateaubriand, es el génio que resume su vida en sus creaciones: subjetivo siempre, llora y rie, y humano en sus pasiones afecta la superioridad en el vicio como el Satanás de Milton cuyo *bien era el mal*.

Y espíritu independiente, no oculta sus emociones, sino que goza en descubrir las llagas de su alma como en profundizar las inquietudes de su razon fieramente combatida por la duda, exagerando su pesar como para calmar el sufrimiento; viniendo á ser la personificacion grandiosa del génio del dolor, como Rousseau, ageno á toda creencia, soñador egoi ta y doliente, que, dócil al gusto de la muchedumbre, supo apoderarse de ella, despertando su curiosidad por medio de formas bizarras y rápidas, propias de la impaciencia de un siglo escéptico y político.

Sus poemas son reflejo de su carácter, en que se revela el dualismo de su talento por anverso y reverso, causa de sus dudas. De ahí que sus personajes no representen sino dos tipos; un hombre y una mujer: el primero, altivo, sombrío, orgulloso, devorado por el tédio é insaciable de placer, que se llama Harold, Conrado, Lara, Manfredo ó Cain; el segundo, tierno, sensible, complaciente, sumiso, pero capaz de todo por amor, ya sea Haydée, Julieka, Gulnara ó Medora. Este hombre es él mismo; esa mujer es la que querría su orgullo.

Tales son los rasgos característicos de los dos génios que sobresalen entre la pléyade de poetas que brillan en la literatura inglesa, rica y potente como la nacion en el seno de la cual se ha desarrollado, y nacida de esa lengua propia y concisa, hija de dos pueblos que se mezclaron para formar uno; normandos y sajones.

Inglaterra, antes del siglo XVI, no contaba grandes escritores, pero en esa época, bajo el reinado de Isabel, surgen y brillan poetas á los cuales Shakspeare eclipsa por su gloria.

II

Antes de la conquista de Guillermo, la Inglaterra no habia oido otros cantos que los de los *scaldas* sajones y de los bardos galos, hasta que los normandos al tomar posesion de su suelo implantaron allí su lengua y sus costumbres. Daneses, anglos, sajones, galos y normandos, habitaban la misma isla en que habia tantas lenguas como naciones, y tal variedad de lenguaje produjo diversidad de géneros literarios, y la poesía revistió en sus formas las de las baladas, cantos de gesta, cuentos, fábulas, romances, poemas, (*lais*) sátiras (*sirventes*) y demás, propios de la infancia literaria de los pueblos.

Así que, hasta el siglo XIV, la poesía inglesa propiamente dicha no habia aun nacido. Hablábase exclusivamente el francés en las altas clases entre los conquistadores, en tanto que los Sajones vencidos conservaban su antigua lengua como un giron de su nacionalidad.

Mientras tanto conquistadores y conquistados se fundian en un solo pueblo, y la lengua de los trovadores de Provenza que cantaba los versos de Ricardo Corazon de Leon para diversion de los normandos, no alcanzaba la popularidad que las obras de los insulares. Los romances nacionales tenian boga mayor. El cielo de *Arthus*, los caballeros de la *Mesa Redonda* y el romance de *Brut* que se referian á las antigüedades fabulosas de la Bretaña, así como el *Rou*, que era la historia poetizada de Raoul, fundador de Normandía, concluyeron por exaltar la imaginacion de los normandos, naciéndolos someterse al yugo de los vencidos. Y tan pronto como los sajones tuvieron entrada en los municipios, su lengua se hizo oir en las asambleas, llegando á predominar insensiblemente, á causa de la pérdida de la Normandía que impidió á los conquistadores más relaciones con la Francia, de donde salió el inglés moderno, mezcla informe del sajon y del antiguo francés.

Así, la lengua nacional se impuso, bajo el reinado de Eduardo III que decretó su uso en los actos públicos, y entonces aparecieron las primeras producciones que habian de enriquecer la nueva literatura; Lorenzo Minot celebró las conquistas de Eduardo, y el escocés Juan Barber cantó tambien en otro poema las aventuras de Roberto de Bruce, salvador de la independencia de la pátria. Mas sobre ellos descolló el *padre de la poesía inglesa*, Geoffroy Chaucer, de Lóndres, imitador del Petrarca y de Bocaccio, satírico y voluptuoso, cortesano tan versátil en sus opiniones políticas como en sus creencias religiosas.

Entonces la prosa aún no intentaba siquiera contar la historia; permanecía infecunda, y solo para los primeros ensayos de legislacion sirvió en sus apuntes á Littleton y Fortescue que escribieron sobre la materia. Extraña Inglaterra al *Renacimiento* que tan vivamente se manifestaba en Italia, presa de los horrores de la guerra civil, no escucha más que el eco de las quejas que en su prision lanzaba el desgraciado Enrique VI, como para romper la triste monotonía de sus sufrimientos; y desde la muerte de este príncipe hasta el advenimiento de los Tudors, solo se levanta la voz de una mujer que componía versos desde el fondo del convento de Sopwel, la Priora *lady* Juliana; porque bajo tanta corrupcion y despotismo las letras no podian alcanzar brillantes destinos. Enrique VIII publicaba en latin el *Símbolo* de su nueva iglesia, mientras en torno suyo no se levantaban más que indignos versificadores que subieron al cadalso despues de haber ajustado malamente algunas sonetos.

La musa inglesa se concreta á traducir en verso los Psalmos como supremo esfuerzo durante Eduardo VI y la negacion religiosa trae la duda y la incredulidad con las doctrinas de la Reforma.

Reservado estaba al reinado de Isabel ver brillar en su córte la pléyade de poetas sobre los cuales luce Shakspeare, verdadero fundador del teatro inglés, grande por su génio como por las condiciones en que se desarrolló, porque hasta su época el arte dramático habia dormido el sueño de la infancia.

Los *Misterios*, reflejo de los *Autos Sacramentales* españoles, en que se representaban la vida y milagros de los santos, el martirio de sus sufrimientos y escenas vivas de la Biblia, eran el espectáculo comun con que se entretenia al público en teatros ambulantes. Y tales representaciones habian servido para fines de diversa índole. Hechos hay que lo confirman. Las nuevas doctrinas se hicieron así populares bajo Enrique VIII, que no perdonaba medio de combatir al catolicismo; y para divertir al pueblo en detrimento de la Iglesia Romana, el mismo Eduardo VI escribió *La Prostituta de Babilonia*, ordenando su representacion como medio de propaganda.

Tal era el estado del teatro antes de Shakspeare; pero su advenimiento le abrió nuevos y dilatados horizontes.

Nacido en humilde cuna, Guillermo Shakspeare, pasó su infancia en la oscuridad como los hijos del pueblo.

Segun testimonio de sus contemporáneos, nació en Straffor, condado de Warwick, donde su padre se habia establecido como carnicero, despues de ejercitarse en el comercio de lanas, cuya profesion ejerció tambien el hijo, del cual se cuenta que cada vez que mataba un animal, lo hacia con gran pompa, convocando la vecindad ante la cual pronunciaba un discurso; ejercicios burlescos que fueron la preparacion de su génio.

Ana Ataway, hija de un rico propietario del lugar, y mayor que él ocho años en edad, mujer perspicaz y de talento práctico, se desposó con el jóven *farsante* que cumplia diez y ocho á la sazon, y que ya se daba á conocer por sus primeros versos, que fueron una sátira contra el *Sherif* del condado, por lo cual se vió obligado á huir, refugiándose en Lóndres, donde tuvo que guardar á la puerta de los teatros los caballos de los curiosos para ganar la subsistencia. Mas á poco logró introducirse en una compañía de comediantes, entre los cuales pronto se dió á conocer como poeta y actor á la vez, asombrando por la famosa facilidad de su vária inteligencia.

Al fin, en 1595 dió á luz la obra que reveló su génio ante la posteridad; la inmortal *Romeo y Julieta*, eterna historia del amor de quince años, la cual hallará eco siempre en los corazones amantes, que oyen aún resonar sus besos entre los adioses de la despedida, con el canto del avecilla que despierta á los primeros rayos de la aurora.

Antes de Shakspeare, los muchos poetas que con sus ensayos dramáticos ilustraron la escena, escasamente alcanzaron elevarse á la altura que le valió renombre de primer dramaturgo, porque nadie como él sabe tocar los resortes del alma, jugando con las pasiones y subyugando el juicio, por unir á la bondad y verdad del fondo la belleza de la forma con la delicadeza propia del artista. Y desde sus primeros ensayos poéticos, ya en sus poemas, bien en sus sonetos, desplegó tal gracia y belleza de lenguaje que cautivaba á la muchedumbre (siempre dispuesta á aplaudir al que habla mejor y más á su alcance) sabiendo hacer flexible la lengua para expresar con talento las agudezas de su ingénio.

Sólo Calderon de la Barca puede comparársele, mucho más que Lope, en el arte de combinar sus asuntos dramáticos; pero el principal mérito del poeta estriba en la soberbia creacion de sus mujeres, superiores á veces á sus mismos hombres que son modelo de caractéres. Julieta, Ofelia, Desdémona, y *lady* Macbeth, bastan sólo á sostener la corona sobre las sienes del poeta.

Shakspeare como Calderon y Lope, tuvo en poco los preceptos de Aristóteles en cuanto á las *unidades* de su poética rigorista que tan bien han sabido guardar los clásicos franceses.

Mas no por ello ha dejado de saber reproducir con fidelidad el tipo humano en la lucha de su desenvolvimiento social. Génio fecundo y creador, rompia las trabas, para trazar con mano vigorosa sus invenciones, imprimiendo el carácter histórico de la época de una manera admirable en sus *Ricardo III* y *Enrique VIII*, así como el espíritu de las costumbres en sus *Macbeth*, *Othello*, *Romeo y Julieta*, *Lear* y ese *Hamlet*, que será siempre la admiracion de las edades.

Compréndese bien el fanatismo del pueblo inglés por su dramaturgo, llegando á hacer de él una divinidad infalible; que canta sus glorias y sólo de ellos habla, y por eso le absuelve de sus faltas, tales como las expresiones á veces usadas, la inverosimilitud de ciertas escenas que rompen á ocasiones el interés de la trama, y la mezcla de supersticiones paganas, con cristianas creencias empleadas en sus mejores obras. Esto, lo mismo que el abuso de erudicion, fué un defecto de aquella época. Shakspeare ignoraba el latin y el griego, y no pudo evitar, sin embargo, el pedantismo de las escuelas que habia puesto de moda el recordar á cada paso mitología é historia antigua por sólo lucir erudicion. Además, la lengua y el gusto comenzaban á formarse entonces, y se blasonaba de alguna afectacion.

Tambien preocupaba la manía de hablar, y así no es de extrañar la oratoria de sus personajes, cuando se leen aquellos extraños discursos que el rey Jacobo pronunciaba ante el Parlamento; y como quiera que el poeta copiaba á sus contemporáneos, se explican fácilmente hoy esos ligeros defectos.

Los dramas de Shakspeare son modelo, ó mejor, tipo de un género que parece serle á él solo dado el cultivar. El *Julio César*, entre otras, es un estudio social y político del pueblo romano, con aplicacion á todos tiempos y lugares, porque en él se mueven las pasiones de los hombres con la movilidad del sentimiento, fluctuando de la ira á la piedad, del ódio al amor, de la libertad á la tiranía, entre el puñal de Bruto y el manto de César.

No ha faltado quien prefiera la *vis cómica* de Shakspeare á su genio trágico. *Timon de Atenas* es una de sus más picantes comedias que tiene sabor griego; y las *Comadres de Windsor* lucen por la concepcion y órden del plan, pintando en ella con vivos colores las costumbres sociales, y acercándose algo al dichoso *prosaismo* de Molière.

Pero indudablemente, á pesar de algunos críticos, es preferible como autor trágico, porque sus dramas son modelo, y prueba de ello, sus caractéres de hombres: Hamlet, Othello, Ricardo, Enrique, entre los cuales el pueblo inglés admira el tipo de Shylock en el *Mercader de Venecia*, cuya sed de oro y vil y baja crueldad, están tan enérgicamente pintadas como la rudeza del ódio que le corroe, engendrado por las afrentas sufridas.

El encanto de la pasion, sea bajo la forma de amor, ya celos, ó bien venganza, en sus mujeres sobre todo, asombra al considerar el profundo conocimiento del corazon que demuestra el poeta, que, sin objeto moral determinado, sabe picar la curiosidad divirtiendo la imaginacion, al mismo tiempo que hiriendo el sentimiento hace despertar la razon.

Tal es, en resúmen, el mérito á que se ha hecho acreedor ante la posteridad el gran poeta inglés del siglo XVI.

A su lado Ben Johnson, de Westminster, amigo y célebre actor que con Shakspeare escribió y representó, aunque sus obras encierran bellezas y dió prueba de talento, palidece al lado del autor de *Hamlet*, porque pintaba las costumbres populares con rudeza, y su teatro no ostenta esos caractéres de mujer tan graciosos bajo la pluma de Shakspeare, que recorren desde la intriga novelesca hasta los encantos de la pasion más trágica.

III

Ahora resta enlazar la historia del poeta del siglo XVI con la del génio del siglo XIX.

Pero entre Shakspeare y Byron hay un espacio brillante que alumbra el númen de Milton, cuya senda siguen Pope, Young y Tompson, formando un período histórico para venir á cerrarlo el inmortal autor de *Childe-Harold*, el poeta de la duda y el pesar, estrella luciente, cuyo rastro se pierde en los horizontes del infinito.

Durante los Stuardos, el poeta que honra la literatura inglesa es el autor del *Paraiso Perdido*, el puritano Milton, hombre versado en ciencias y letras, político que ocupó el difícil puesto de secretario de Cromwell, y escritor correcto y arácter reconocido.

Viejo ya, separado del mundo por el ódio de los hombres, y aislado de la naturaleza por la pérdida de la vista, pobre y enfermo, hacía por su pátria lo que Dante y Camoens por la suya, formando una epopeya en medio de ese mundo misterioso de los recuerdos y su pensamiento, pidiendo á su musa «ojos para su alma» para cantar la historia de la guerra de un infierno político contra un cielo mistificado, llegando en la exaltacion de su fantasía hasta á los místicos sueños del fanatismo.

Así nació esa obra, no conocida hasta más tarde en Inglaterra, maestra en su género, que reasume la vida del Homero inglés, cuyo genio se retrata en su estilo, y mediante cuyo númen sostiene el interés de un asunto humano entre mil vagas concepciones de una imaginacion atrevida, que concibe la espantosa lucha del cielo y el infierno por causa del pecado, y sobre cuyos horrores la «Muerte levanta la cabeza para olfatear los cadáveres futuros.»

Pero el siglo XVI no decae despues de obra tan portentosa, sino que presenta reputaciones de fecundos talentos que vienen á dar lustre á las letras.

Sobresale entre ellos el poeta del gusto delicado, Pope, el cantor de la *Floresta de Windsor*, cuyo talento reconoció Addison en sus críticas, por su pureza y correccion, impregnadas del sabor de los antiguos clásicos.

Como Dryden, tradujo mucho del latin y el griego, y sus versiones de Juvenal, Persio y Virgilio, así como las de la *Iliada* y la *Odisea*, son importantes y sobresalen en ese género de trabajos. Más las obras originales que dieron renombre al Boileau inglés, fueron su lindo poema *El Rizo Robado*, y su apasionado *Abelardo y Eloisa*, historia de lágrimas y amor.

Luego Young, el sombrío, cuya imaginacion pintó con los más terribles colores en sus tristes cuadros la destruccion humana, y que en sus *Meditaciones Nocturnas* dejó la muestra de un género que fué imitado en Alemania y Francia por lo singular de su índole, produciendo el tédio y la tristeza hasta la más sepulcral monotonía.

Despues el célebre Thompson cuya obra maestra *Las Estaciones* será siempre en el género descriptivo el poema de todos los tiempos. Los cuatro cantos en que está dividido: Primavera, Estío, Otoño é Invierno, están escritos con tal maestria, que la naturaleza misma no es tan grandiosa como él la pinta, ni cabe más gusto en mezclar con mayor discrecion reflexiones morales á las escenas de la vida, no siendo nunca triviales ni cayendo en la hinchazon su estilo puro y su correcto lenguaje.

Tales fueron los precursores del génio, á quien estaba reservado el porvenir. Lord Byron, poeta que reasume en el siglo en que nace el espíritu de los anteriores para vivir en los venideros; que viene con la revolucion francesa como astro errante para inflamar los corazones humedecidos por el rocío de sus lágrimas, orgulloso como un dios olímpico y sensible como una elegía; espíritu independiente nutrido de emociones y estudios, lírico como Tirteo, que apura á tragos el néctar de la existencia para vivir más en ménos tiempo, y que hollando los contratos sociales, en busca de su puesto olímpico, va á morir en Missolonghi por la causa sagrada de la independencia de la Grecia.

IV

En una escuela de Aberdeen comienza á desarrollarse el génio que Lóndres vió nacer, y que las montañas de Escocia habian de vivificar con el aire puro de sus bosques salvajes comunicándole el carácter triste y sombrío de aquellos lugares.

Byron, hijo de padres cuya alcurnia se remontaba á tiempos notables de la historia, gozó de los beneficios de la riqueza, y pudo aprovecharse de una buena educacion. Los solícitos cuidados de su respetable madre que dirigió sus primeros pasos, y de su tutor, lord Carlisle, por haber quedado huérfano á los tres años de edad, formaron la base de la educaciou del poeta. De la escuela de Harrow pasó el jóven al colegio de la Trinidad de Cambridge, donde perfeccionó sus estudios.

Génio inquieto, entrevia fantásticos horizontes allá lejos, en medio de los sueños de su juventud, que fué disipada, y desde la cual dió rienda suelta á las locuras de la pasion, insaciable de placer y atormentada por el amor.

Su primer ensayo literario fué una coleccion de versos titulados: *Horas de ócio*, en las que demostraba ya elevacion de pensamientos, aunque alguna flojedad como poeta. Apenas publicados, la *Revista de Edimburgo* se burló con espiritual ironía del autor y su obra; pero esta crítica hirió el amor propio de Byron y despertó su génio. Armado de la sátira, flageló á grandes y pequeños en sus *Poetas ingleses y Críticos escoceses*, donde la violencia de sus golpes reveló el carácter del hombre que Inglaterra presentaba como gloria nacional del siglo XIX.

Su vida licenciosa y hasta cierto punto oscura á la edad en que debia tomar posesion de su asiento en la cámara de los Lores, conforme á los derechos de su nacimiento, fué causa de que no encontrase persona que le apadrinara como introductor, y tal desden irritó su orgullo. Entonces Byron empuñó el látigo contra los hombres de Estado con mayor fuerza aún que lo habia hecho contra los literatos, y ni conservadores ni liberales pudieron escapar á los certeros golpes de su mordacidad.

Pero su inquieta naturaleza, como su ávido talento, no cabian en tan estrecho círculo; el genio queria volar y necesitaba espacio; aquella existencia abarcaba ya en sus sueños nuevos y dilatados horizontes. La rigidez de la regla en aquella sociedad inglesa, grave, acompasada, y de la cual habia sido rechazado, pesaba sobre él como una losa de plomo; y triste bajo las brumas de su cielo, hastiado, y ansioso de ver el sol del medio dia, resolvió dejar la Inglaterra y atravesar la Europa en busca de la luz de Oriente. Asia con sus mujeres, Grecia con sus recuerdos, Italia con su arte, y España con sus monumentos le preocupaban grandemente.

De Falmouth se hizo á la vela para Lisboa. Atravesó el Portugal y la bella Andalucía, deteniéndose en Sevilla y Cádiz hasta llegar á Gibraltar. De allí siguió con rumbo á Malta. El Oriente se abrió á su imaginacion bajo distinto aspecto. Ali-Bajá le recibió como á un príncipe, y esto compensó en algo los desdenes sufridos de sus compatriotas. Albania primero, y luego Grecia, la cuna de los dioses, con sus ruinas, despertaron en su espíritu el brillante recuerdo de épocas históricas, cada vez más célebres á través de los tiempos. De Aténas partió para Smyrna, y visitó á Constantinopla, de donde debió seguir á Egipto; pero por uno de esos caprichos propios de su carácter, desistió del propósito, y aburrido de viajar se reembarcó para Inglaterra.

Reapareció, pues, en la pátria, el mismo Byron, sin el menor cambio en su temperamento, ni la menor modificacion en sus pasiones. Era siempre el mismo carácter fantástico y violento, el mismo humor, pródigo, desordenado; pero su génio habia ganado mucho y se habia impregnado de los aromas del país clásico de la poesía, donde un sol ardiente revive los manes de los vates que cantaron á las antropomórficas deidades al son de la cítara griega.

La peregrinacion de *Childe-Harold* escitó un entusiasmo general. En sus cantos el poeta se habia pintado á sí mismo, presa de los tormentos que á su corazon daban su imaginacion calenturienta y la insaciabilidad de sus pasiones.

Cada uno se veia retratado allí, y por eso se leia con avidez el poema, que era el reflejo de una generacion que vivia en el excepticismo legado por el siglo de Voltaire y Juan Jacobo.

Y expresar en bellos versos así los sentimientos de toda una sociedad, exagerando los propios, despues de haber apurado los caprichos de la fantasía para encontrar al cabo desengaños y tristeza, sin otra virtud que el hastío de la vida, no era para ménos que alcanzar un éxito seguro en una época de conmociones políticas, en que, sin columbrar los ideales, los pueblos se lanzaban á lo desconocido, libres del peso de toda creencia.

Tras este poema, siguieron otros más, inspirados por su estancia en Oriente. Y el pueblo inglés, que no leia á Milton, apasionado de esta nueva forma, devoraba las concepciones del poeta que sintetiza la duda del siglo XIX.

El Corsario, *La Novia de Abydos*, *El Sitio de Corinto*, *Parisina*, *Giaour* y *Lara*, pusieron á Byron en el trono de la popularidad.

La gloria habia venido á embriagar al poeta, y bajo la forma del amor, una mujer espiritual, atraida por el deseo de fijar la inquieta naturaleza y móvil talento del poeta, le ofreció su mano, esperando ejercer imperio sobre él, á sabiendas de sus desórdenes, por medio de los lazos de amorosa amistad que componen la red social del matrimonio.

Imposible. La rica hija de sir Milbank pudo ser *lady* Byron, pero no logró encauzar el torrente; al contrario, el dique hizo que se desbordase. Despues de un año de matrimonio, tuvo que abandonar el hogar y volver á la casa paterna. Byron le dirigió un *Adios* célebre, y comenzó de nuevo sus viajes.

El imperio de Bonaparte caia con estrépito á la sazon, y Byron sintió la necesidad de visitar aquel campo de batalla donde habia sido destruido el poder del César nacido de las masas. Entonces compuso sus odas á *Waterlóo*, á la *Francia*, y el *Adios á Napoleon*. Dirigióse á Coblentza y remontó el Rhin hasta Basilea, para detenerse junto al lago de Ginebra. Allí, en la campiña Diodati, durante un estío, compuso su *Manfredo*, el *Prisionero de Chillon*, el *Sueño*, y acabó el tercer canto de *Childe-Harold*, en cuyas composiciones hace el resúmen de sus viajes, retrata sus pasiones, se lamenta de su matrimonio y su aislamiento, como si hiciese un perfecto resúmen de su vida. Y de allí pasó á Italia.

El, como Goethe, soñaba con «el bello país donde florece el limonero á los tintes bermejos de horizontes de fuego» y su inspiracion de poeta le condujo á la voluptuosa y opulenta Venecia, donde llevó una vida disipada entre los mayores escesos, convirtiéndola en teatro de sus placeres y desórdenes. Allí compuso el canto cuarto de *Childe-Harold*, las *Lamentaciones del Tasso*, el cuento veneciano, *Beppo*, *Mazeppa*, las tragedias *Marino Faliero*, y los *Dos Fóscari*, coronando sus trabajos con el inmortal D. Juan, que es sin duda su obra maestra.

En sus muchas y diversas composiciones poéticas, Byron está á buena altura. La *Lágrima* y *A Isabel* han conseguido tal popularidad que raro es quien no las sabe de memoria. Sus *Melodias Hebreas* parecen impregnadas del perfume de las rosas de Jericó que el viento lleva á las aguas del Jordan: *Werner*, *Sardanápalo*, *Cielo y Tierra* y *Morgante Maggiore*, pero sobre todo su *Francesca de Rimini*, son trabajos apreciables.

Como escritor, Byron es tanto ó más afortunado que como poeta. Su prosa es viva, chispeante y ligera, como raras veces es la prosa inglesa. Poseyendo admirablemente la lengua expresiva y sábia del tiempo de la reina Ana, además del gusto antiguo que por atraccion y principios profesaba, no es de estrañar que fuera sumiso á toda regla de teoría literaria; pues sólo de la originalidad de sus impresiones y por su fisonomía particular, se comprenden algunas innovaciones con que alteraba las tradiciones establecidas; así como bajo el punto de vista religioso y moral no obedecía regla alguna, dando rienda suelta á sus impresiones, sin duda por temor de no agradar al siglo escéptico que con desden le condenaba por misántropo.

Periodista distinguido, fundó en Pisa un periódico titulado *El Liberal*, en el que á más de las ideas políticas difundia las que profesaba en materia de crítica y gusto literario. Desde allí respondia con amargas sátiras á sus paisanos que le miraban con indiferencia por sus costumbres voluptuosas.

En Nápoles vió surgir la revolucion, y desde Génova partió para Grecia donde murió á la edad de treinta y siete años esperando el movimiento

revolucionario de la libertad del país de los dioses y del arte antiguo.

Mucho se ha hablado del matrimonio de Byron. Comentarios sin fin se han hecho acerca de su vida doméstica; pero hay secretos en los hombres sobre los cuales no cabe más que la losa del silencio.

De lamentarse es la pérdida de las *Memorias* que él habia entregado á Tomás Moore, que por escrúpulo fueron sustituidas por una compilacion de cartas originales, lo cual ha sido causa de que haya perdido su renombre literario, aunque no hubiese ganado su reputacion moral. Ellas habrian arrojado luz sobre el asunto.

Byron es en este siglo el reflejo de Rosseau por sus doctrinas; dolientes soñadores, agenos á la creencia, necesitados de amor, porque tenian necesidad de amar, y no encontraban un alma grande capaz de amarlos comprendiéndolos. El dolor era su aguijon; sin él, tal vez no hubieran sido grandes.

Así, amaron mucho, y al que mucho ama justo es que se le perdone.

Byron no ha compuesto con arte, debido á la época en que vivia; impaciente de suyo, brillantes bocetos y fragmentos le bastaron para apoderarse de la muchedumbre que como él sentia, y á la cual expresaba sus sentimientos.

Mazeppa es el símbolo de Byron; *D. Juan* es su retrato, y *Childe-Harold* su historia. Difícil seria hacer su juicio. Es un ángel caido, un génio del Paganismo; una creácion olímpica, hijo del amor de Helena y Fausto.

V

Inglaterra, que no hizo justicia á Milton en su tiempo. y que á Pope amargó la vida, se gloría de tener un poeta, el del siglo, más atrevido en su vuelo que A. de Musset, y que puede ponerse frente á Goethe, el genio de la Alemania moderna.

La riqueza que encierra la literatura inglesa, no es para expresarla en los cortos límites de un trabajo meramente dedicado á recordar los puntos culminantes que brillan en el desarrollo de su historia. Profundos pensadores le pertenecen, como Bacon, Hobbes y Locke; oradores que forman época y que han colocado su tribuna á gran altura, como lord Chatam, Burke, Pitt, Fox y O'Connell; historiadores como Hume, Robertson y Gibbon; literatos como Addison, Lowth y Blair; novelistas como De Foé, el autor de ese *Robinson*, que es la *Odisea* moderna, traducida á todas las lenguas; Richardson y el fecundo Walter-Scott, cuyas innumerables obras vierten luz á torrentes sobre la humanidad, como una expresion de amor y un sentimiento profundo de universal benevolencia.

Y ahora mismo, en nuestros dias, presenta hombres de Estado notabilísimos y distinguidos escritores en ciencias y letras, descollando su *escuela* de economistas que comprenden la importancia de la *cosa pública*, cuyo desenvolvimiento protegen dentro del régimen regular y preciso que garantizan las leyes de la vida parlamentaria, mediante el sistema constitucional que por la paz y el órden afianza la libertad del pueblo inglés, reflexivo, práctico y tan fiel cumplidor de sus deberes como celoso en el ejercicio de sus derechos.

José María Prellezo.

LOS DOS PARAISOS.

I

No debe ser considerado el cielo como una mansion material y exclusiva del Sér Supremo, pues la idea que justamente tenemos de éste, supone su presencia en todas partes. Dios todo lo vé y penetra, y debe hallarse indudablemente en el espacio infinito.

La salvacion ó salud eterna es la felicidad celestial, aquella que no debe tener término jamás. Es un dogma de fé que no podemos conseguir la salvacion sino por Jesucristo, el cual bajó á la tierra para procurárnosla á costa de su sangre.

No se concibe que nuestras almas despues de la muerte, vayan á ocupar en la multitud de mundos que parece existen en el universo, otros cuerpos distintos de los nuestros, pues en el mero hecho de suceder esto perderian la memoria de su anterior existencia, de cuya suerte dejaria de cumplirse la remuneracion eterna. Por otra parte, siendo cosa incontestable que á la destruccion de nuestra personalidad en la tierra sobrevive un principio inmaterial é inmortal, parece propio que adquiera una existencia enteramente inmaterial, y que por consiguiente no ocupe lugar alguno, ni tome forma sensible.

Jesucristo nos dijo que nuestra recompensa está en el cielo, en esa mansion destinada por Dios para los justos y escogidos; pero el cielo, tal como nosotros lo imaginamos desde aquí, no es una bóveda sólida; no lo concebimos más que como un espacio vacío é inmenso en el que ruedan una infinidad de globos luminosos ú opacos.

San Pablo afirmó que los cuerpos resucitados y gloriosos participarán de la naturaleza de los espíritus; por consiguiente, se hallarán en un estado del que no podemos tener idea ni formar juicio exacto. Advirtió además que el ojo no ha visto ni el oido ha escuchado, ni el corazon del hombre ha experimentado lo que Dios reserva á los que le aman.

El autor del *Eclesiástico*, no consiente que digan los pecadores «me falta Dios,» porque el Señor les responde que á nadie ha dado lugar para pecar, cosa que ocurriria si dejase al hombre sin los auxilios que son absolutamente necesarios para abstenerse del pecado.

El Nuevo Testamento nos ofrece en varios lugares la misma consoladora idea de nuestro Salvador. Este modo de hablar es muy distinto del de aquellos teólogos que nos enseñan que Dios está siempre lleno de ira por el pecado original y que no solo tiene derecho á negarnos la gracia, sino que efectivamente á veces nos la niega.

Aunque el alma de Jesucristo, dice cierto autor, gozaba de la gloria celestial en la tierra, no es este el lugar que constituye el paraíso, porque como Dios está en todas partes puede mostrarse en todas ellas á las almas santas y hacerlas felices por la vista de su propia gloria. Parece, pues, que el paraíso, más bien que un lugar particular es un cambio de estado, y que no debemos atenernos á las ilusiones de la imaginacion que se figura la mansion de los espíritus bienaventurados como un lugar habitado por los cuerpos.

Un historiador racionalista de nota supone que la concepcion del paraíso cristiano es tan falsa como la concepcion cristiana de la vida presente. Para los cristianos, añade, el cuerpo no es el instrumento del alma, sino su enemigo; tratan de dominarlo, de aniquilarlo. Es verdad que le hacen resucitar, pero aquí se une la contradiccion al error; ¿qué hacen con el cuerpo, con sus órganos, con sus funciones en el cielo? Las anulan; entonces, ¿de qué sirve el cuerpo?...

II

El paraíso pintado por Mahoma es un recinto cuyas delicias exceden á las creaciones de Dios, si éste no hubiese sido el autor de todas las maravillas. Habitareis, les dijo, ¡oh, creyentes! anchos, fresquísimos verjeles, plantados en un suelo de plata y perlas, y variados con colinas de ambar y esmeralda. El trono del Altísimo cobija aquella mansion de las delicias, en la cual sereis amigos de los ángeles y conversareis con el profeta mismo. El aire que allí se respira es una especie de bálsamo formado con el aroma del arrayan, del jazmin y del azahar y con la esencia de otras flores. Frutas blancas y de jugo delicioso penden de árboles cuyas hojas y ramas son una labor de menuda filigrana. Las aguas murmuran entre márgenes de metal bruñido. Hay preparada una mesa de diamante, cuya extension tiene las jornadas de 700.000 dias, cubierta siempre de manjares sabrosísimos.

Mahoma, que conocia bien el carácter de los orientales, ideó en el Paraíso que ofreció á sus sectarios la existencia de unas bellísimas vírgenes, de las cuales habian de gozar los buenos despues de su muerte. Cada uno de los creyentes, añade Mahoma, será dueño de alcázares de oro, y poseerá tiernas doncellas, de ojos negros y rasgados y tez alabastrina: sus miradas, más agradables que el iris, no se fijarán sino en ellos, de quienes estarán enamoradas sin inconstancia; y aquellas beldades peregrinas jamás pasarán á viejas, ni se verán marchitas; y serán tales sus encantos, tan aromático su aliento y tan dulce el fuego de sus lábios, que si Dios permitiera que apareciese la ménos hermosa en la region de las estrellas durante la noche, su resplandor, más agradable que el de la aurora, inundaria al mundo entero; y si cayese en los abismos del mar un átomo de su saliva, se convertirían en almíbar las amargas ondas, y los veneros salobres tomarian rico sa or á miel.

Segun el Alcorán, hay hurís blancas, verdes, amarillas y rojas; sus cuerpos son de azafran, almizcle, ámbar é incienso, despidiendo un olor sumamente aromático, y llevan sobre la cara descubierta un letrero de oro con espresiones consoladoras. Los que cumplen la ley del profeta y especialmente los ayunos del Ramadán, gozarán de las hurís de cejas negras, en tiendas de perlas blancas, en las que hay setenta planchas de rubí, sobre cada una de éstas setenta colchones y sobre cada colchon setenta esclavas, cada una de las cuales está servida por otra. Las hurís visten ropas magníficas, tan ligeras y diáfanas que se ve al través de ellas la médula de los huesos. A cada elegido presenta un ángel una pera ó naranja en bandeja de plata; el feliz mahometano abre el fruto y de él sale la hurí que le está destinada, en los brazos de la cual permanece mil años, sin que ella pierda nunca su virginidad (1).

El premio que Mahoma promete á las mujeres no es tan sabroso y sorprende por su estravagancia, pues están destinadas á contemplar desde lejos la felicidad de que disfrutan sus maridos entre los brazos de las hurís.

Los enemigos del islamismo no han encontrado espresiones bastante viles para censurar el paraíso de Mahoma: es, afirma el abate Rohrbacher, la obra de aquellos espíritus inmundos que piden á Cristo permiso para meterse en los puercos. Verdaderamente da ganas de contestar con Gibbon, que hay envidia en esta indignacion. Reland ha probado ya que se calumniaba á Mahoma al pretender que su paraíso no consiste más que en los placeres.

Antonio M. Duimovich.

(1) Los detalles sobre los encantos de las hurís irritan al P. Maracci. Aquello de «puellæ cætanæ, præditæ uberibus turgidis ac Soriozantibus» de la sura 78, apura su paciencia en términos, que le hace prorumpir en amargas exclamaciones. Segun los intérpretes árabes Jahías y Malek Al Hassam, citados por Maracci, las beldades del Paraíso, «non patientur menstrua, non parient, non emungent nares, non absolvent necessitatem».

ENTRADA DE GARIBALDI EN ROMA.

Estamos en 1875.

Me encuentro en Roma.

Hacia veinticinco años que Garibaldi no habia vuelto á su seno. Despues de los dias del 49, en que fué batido en sus muros, y despues que él mismo habia contribuido á que la capital de la tradicion y de la historia volviese á ser de los italianos, á pesar de cuanto le habian rogado, el rey, Cavour, sus amigos todos, él no habia querido entrar en Roma.

Imagínese, entonces, la conmocion que debió producir en toda Italia la noticia de que, despues de su eleccion para diputado, se resolvió, al fin, á trasladarse á la ciudad de los Césares y de los apóstoles.

Desde este momento, puede decirse que data el colosal movimiento de la opinion pública.

—¿Cuándo sale de *Caprera*?

—Se anuncia que está decidido á ir á ocupar su puesto en el Parlamento.

—Parece que hay quien le aconseja que no vaya.

—Menotti ha dicho que se hallará en su puesto el dia que se interpele al Gobierno sobre los arrestos de *Villa Ruffi*.

—Gran noticia. Podemos garantir que Garibaldi saldrá de la isla esta semana.

—El gran dia se acerca.

Estas y mil otras noticias por el estilo, relativas todas á la ida de Garibaldi á Roma eran dadas diariamente por los periódicos, que segun sus afinidades políticas, se entregaban á toda clase de comentarios sobre lo que todos á una convenian en llamar un *acontecimiento*.

En el *Vaticano*, no era agitacion lo que reinaba, era un miedo cerval, un pánico, que ni el pudor del silencio ha tenido, pues el Papa ha hecho conocer al mundo entero, por medio de sus órganos y de sus agentes, que consideraba la presencia de Garibaldi en Roma como una amenaza á su tranquilidad y á su persona.

Pero ¿quién lo habia de creer? El Bayardo Italiano no iba á Roma como un bandido, como un *Frá-Diavolo* ó un Troppman: iba como un Diputado, libremente elegido por el pueblo, á tomar su asiento en el seno de la representacion nacional.

Entonces ¿á qué asustarse por su presencia?

¡Cosas del *Vaticano!*

Desgraciadamente, algo parecido ha tenido lugar en las regiones oficiales.

Desde que el Gobierno supo de una manera positiva que Garibaldi iria á Roma, empezó á *prepararse* como si se tratase de recibir á un enemigo que venia de mano armada á dar un asalto á la ciudad, y á penetrar á sangre y fuego por la puerta *Sant Angelo*. El cuerpo de *Carabineros*, fué reforzado: varios batallones y algunos regimientos de caballería engrosaron las filas de la guarnicion, y la policía recibió la consigna de los momentos supremos. Tengo la conciencia de que, en vista de lo que pasó, de la actitud digna, circunspecta y eminentemente patriótica del que jamás ha conspirado en las sombras, sino á cara descubierta y con la visera alta, los Ministros del Rey Víctor Manuel lamentaron despues su proceder que tan severos como amargos reproches les valió desde un principio.

¿Por qué ese aparato de fuerza?

¿Por qué tanto miedo á la llegada de un hombre de bien, leal y honrado, que iba á Roma con un *objeto claro y determinado*?

¡Cosas del *Quirinal!*

Por fin cesan las dudas: se acallan las contradicciones de la prensa, y de un estremo al otro de la península el oráculo de nuestros tiempos anuncia á la nacion que el 24 Garibaldi debe llegar al puerto de *Civita-vechia*.

¡Aquí fué Troya!

En todas partes bullicio, agitacion, movimiento.

Los que pueden, se disponen á partir. Creen que es acto de fé no faltar al desembarque del Titán del heroismo, y se ponen en camino. Los que no pueden, se consuelan con la esperanza de que los *reporters* les van á trasmitir fielmente hasta los últimos detalles de una ovacion que no debia tener precedente en los fastos de los homenajes populares que la Italia ha hecho á sus héroes, á sus patricios y á sus grandes hombres!

Son las doce de una hermosa noche de luna, cuando asoma á lo lejos un vapor, que repentinamente se empavesa, y así, envuelto entre el negro penacho de humo que de la chimenea sube en espirales caprichosas hácia el cielo, y entre los pliegues de las mil banderas que en festiva alianza flotan al viento, llega hasta el desembarcadero de *Civita-vechia*.

Una ola humana se agita en la costa. Apenas se avista el feliz mensajero del leon que abandonaba su cueva de *Caprera*, un himno inmenso se deja oir en los espacios.

—¡Viva Garibaldi!

—¡Viva el héroe de dos mundos!
—¡Viva el padre de la unidad!
—¡Viva el primer soldado del mundo!

En ese momento se presenta en la *toldilla* del vapor, apoyado en una *muleta*, se toca ligeramente el sombrero, y saluda con la mano.

El pueblo, como un solo hombre, se descubre á su vez, y como dominado por un sentimiento singular, le contempla en silencio por algunos segundos, hasta que al fin prorrumpe en gritos que parecen la espresion de un inmenso delirio.

De la costa al vapor se ha improvisado un inmenso salon flotante, ricamente adornado; y en tierra, el pueblo, y una infinidad de asociaciones con sus estandartes y bandas de música á la cabeza, forman *en ala*.

Garibaldi desembarca, en brazos de algunos de sus amigos, pues, tanto su herida de *Aspromonte* como los dolores articulares ló reumáticos que sufre, lo tienen materialmente postrado.

Recibido por todas las autoridades y gran número de diputados y personas que vinieron expresamente á su encuentro desde Roma, fué trasportado á un carruaje que lo llevó á la casa Polozzini, en medio de vivas, de fuegos de bengala y antorchas, que en las altas horas de la noche daban á la ciudad un aspecto imponente.

Era el delirio del cariño, de la admiracion, del entusiasmo, del respeto, inspirados por la presencia de un hombre, en cuyo semblante noble y apacible flotaba luz de contento.

Allí el *Cuerpo de Bomberos* se ofreció á hacerle una guardia de honor.

En el desembarcadero se hallaban todos los carruajes particulares de la ciudad, cuyos dueños los habian puesto á disposicion del adalid de *San Antonio*.

Hasta las cuatro de la mañana el pueblo permaneció entusiasmado frente á su alojamiento, entregándose á una espansion que no tenia límites.

Y ¿quién más que José Garibaldi, el estratégico de *Castelfidardo*, el mitológico gefe de los *mil*, el sublime demócrata que cantó los funerales de los Borbones sobre la tumba del *Rey Bomba*, el soberbio republicano que abatió el orgullo de sus genízaros en la famosa batalla de *Santa María de Capua*—la misma en que me batí á su lado el 1.º de Octubre de 1860—merecia una ovacion semejante?

Sin embargo, todo eso no era nada, nada absolutamente, nada comparado con lo que luego pasó en Roma, que durante algunas horas puede decirse que estuvo loca, ébria de entusiasmo, delirante, fuera de sí.

Yo llegué á su augusto y tradicional recinto, á las doce del dia, y confieso que seria vana tarea la de intentar hacer una descripcion del aspecto, de la fisonomía que presentaba Roma en aquellos momentos, que viviran eternamente en mi memoria de republicano y en mis recuerdos de viajero.

En 1860 yo habia pasado la Semana Santa al pié de la tumba de los Apóstoles: habia contemplado absorto y maravillado aquellas pompas de la Iglesia, presididas por el anciano Papa, en presencia de ochenta mil extranjeros que de todos los rincones del mundo acudian aquí, no como *cristianos*, sino como *curiosos*, á ver y admirar lo que no se veia ni admiraba en ninguna otra parte del globo: la Basílica de San Pedro henchida de gente: el Papa lavando los piés á los pobres, y luego bendiciendo al pueblo desde uno de sus balcones, en medio de un silencio imponente: los fastuosos equipajes cardenalicios arrastrados por soberbios corceles negros como el azabache y guarnecidos de punzó: el cuerpo diplomático llegando al *Vaticano* con toda la pompa y el lujo de una córte, en que no se diria que era un sacerdote quien la presidía, y sin embargo, nada, nada de todo aquello, de aquel bullicio, de aquel inmenso tumulto, podia compararse á lo que ahora tenia ante mis ojos.

Una gran ciudad delirante, loca, fuera de sí: hé ahí lo que representaba Roma el dia que Garibaldi entró en ella despues de veinte y cinco años de ausencia.

La hora de su llegada se habia anunciado para las dos y media de la tarde; pero desde muy temprano todo el mundo estaba ya en la calle. A la una y media, no sin gran trabajo, conseguí llegar á la Plaza *Fermini*, inmediata á la estacion del ferrocarril. Aquello era un verdadero muro de carne humana. Más de *cien mil almas*, segun el cálculo de todos los diarios romanos, se agitaban en sus alrededores con la emocion pintada en el semblante y el entusiasmo en el alma.

Yo estaba solo, y por tanto podia oirlo y verlo todo á mis anchas.

—Jamás se habia visto en Roma una ovacion semejante.
—Este hombre es nuestro Dios.
—¡Si llegara á la hora!
—No va á poder abrirse paso.
—Quitaremos los caballos al coche.
—¡Cuidado, me sofoco!
—No me apriete usted.
—¿De quién es aquel magnífico carruaje?
—Ahí vienen los estudiantes con banderas y su música.
—¿Qué dirá el ministro Bonghi, á quien han silbado?—

Sería no acabar jamás, si repitiese aquí todo cuanto se decia en aquel momento de solemne espectativa, en que un solo hombre, enfermo, anciano y sin mando de ninguna especie, era esperado como el más grande de los potentados de la tierra.

En la estacion se hallaban formadas todas las *Sociedades* y *Asociaciones* de obreros y liberales, no sólo de Roma sino de todas las ciudades y pueblos circunvecinos con sus estandartes y bandas de música á la cabeza.

A cada *silbido* de locomotora que se oia dentro de la estacion, de trenes que salian ó venian de todas partes, las músicas tocaban, el pueblo prorumpia en vivas atronadores creyendo que era el nuevo Mesías, y sobre aquella inmensa ola humana se veia blanquear algo como la espuma ó la nieve, que daba al cuadro un aspecto encantador.

Eran los millares de pañuelos blancos que cada cual agitaba, sacudido por su entusiasmo, creyendo que el silbato anunciaba ya la llegada del vencedor de *Calatafini*.

El chasco se reprodujo varias veces, contribuyendo cada una, á que la agitacion, la impaciencia y el bullicio tuesen creciendo de punto.

¡Al fin llegó el momento!

Esta vez era verdad: el tren especial en que venia Garibaldi, como si se sintiese orgulloso de su preciosa carga, avanzó lleno de magestad bajo la inmensa bóveda, en medio de un coro tremendo de gritos y vivas, cuyo eco delirante debió resonar en el fondo de su corazon como el canto de la fraternidad italiana que se entonaba en la antigua Roma, para saludar al soldado del 49, que más feliz que en aquellos dias de luto, venia hoy, despues de tan larga ausencia, á la capital de sus ensueños y de sus esperanzas.

¡Qué momento, y qué espectáculo!

De él se podria decir lo que el poeta de la mujer encantadora que inspiró su musa:

¿Quién no te vió preciso es que te vea
A quien te vió ¿qué le dirá mi canto?

Sí; porque aquello no se puede describir. Es preciso haberlo visto para comprender el prestigio de Garibaldi, su influencia sobre las masas, la fascinacion que ejercia sobre el pueblo, la idolatría que éste le profesaba.

Yo sentí una conmocion profunda.

Desde el dia en que tuve la fortuna de batirme á su lado en la batalla de *Santa María de Caprera*, no habia tenido la dicha de volverlo á ver, sino en Ginebra, de paso, lo que anhelaba ahora tanto más, cuanto que Garibaldi, como puede verse en la carta que, en contestacion á sus dos últimas, publiqué en la *Italia* y el *Plata*, acababa de conducirse conmigo de una manera expléndida, recomendándome á todos sus amigos de Italia—es decir á la *Italia entera*— como si se tratase del más querido de sus hijos.

Estrecharle la mano, verle, significarle mi eterna gratitud: esa fué una necesidad para mí en aquel momento.

Con mi tarjeta de ministro plenipotenciario, habia conseguido penetrar hasta el interior de la estacion, donde sólo tenian asiento los empleados de la línea férrea, y las comisiones y autoridades que venian á recibirlo.

Por fin, se detuvo el tren y apareció en la portezuela la figura imponente, noble, melancólicamente simpática y conmovedora de Garibaldi.

Se ha dicho que hay hombres que fascinan, que arrebatan, que se imponen á cuantos les ven y rodean; pero es imposible que haya existido jamás ninguno que ejerza esta especie de prestigio misterioso de una manera tan absoluta, tan imperiosa como el sublime solitario de Caprera.

Su cara tenia el córte, la expresion y el conjunto regular de la cara del *Cristo*, que nos han idealizado todos los poetas, y que la pintura viene trasmitiendo de generacion en generacion. A pesar de tener la barba y los cabellos blancos, su semblante no habia envejecido, si bien rayaban en él relámpagos de sufrimiento que no le cruzaban cuando le ví la última vez en el *Congreso de la Paz*.

Menotti, su hijo, Basco, el secretario, que con la fidelidad del perro le acompañaba por do quier, y algunos otros, le ayudaron á bajar del wagon Se apoyó en sus *muletas*, y con grandísima dificultad se puso en marcha...

En aquel momento diríase que el suelo de la opulenta Roma temblaba bajo la planta incierta del anciano, y que los huesos de los millares de víctimas que yacen apilados en las *Catacumbas*, se animaban para asistir al gran jubileo de la gloria, con que los vivos saludaban al proscripto del 49, que volvia con la frente erguida á bañarla en la luz de la redencion!

Cuando el pueblo lo tuvo ante sus ojos, lo vió, lo contempló, lo examinó á su placer y lo devoró materialmente con la vista, se puso ébrio, loco, fuera de sí, como si se hallase fanatizado.

—¡Es el primer hombre de la tierra!
—Es nuestro padre.
—Mil veces nos haremos matar por él.
—Jamás, nadie como él sufrió por un pueblo.
—¡Viva! ¡Viva! ¡Hurrah! eran los gritos que se dejaban oir en medio de aquel bullicio, en que cien mil pechos latian entusiasmados al contemplar tranquilo en medio de la paz al leon que habian saludado héroe y mártir en los campos de batalla.

Centenares de carruajes, ofrecidos por sus dueños, esperaban fuera de la estacion.

Garibaldi subió á uno, siempre con inmensa dificultad para ir rompiendo aquel muro de carne humana.

Apenas habia andado algunos pasos, tuvo que ponerse de pie en el carruaje. Dos ó tres veces intentó hablar, pero imposible. El delirio del pueblo se lo impedia. Entonces se contentaba con saludar.

De repente el pueblo se pone delante de los caballos, los detiene, y en un instante los desata, diciendo:

«Los caballos del coche en que va *nuestro padre, somos nosotros*.»

¡El coloso quiere oponerse, pide, suplica, ordena al fin, que no se quiten los caballos, que le dejen seguir así; pero en vano!

Aquí la confusion aumentó de una manera indescriptible. Todos á una quieren *tirar el coche*, tocarlo, hallarse cerca al ménos y á pesar de su enorme peso, lo suspenden en el aire!

En ese momento creí que me asfixiaba, pues, era tan compacta la ola de gente que se agitaba en torno del carruaje que apenas se podia respirar.

En medio de ese delirio, de los vivas y esclamaciones, de los pañuelos que se agitaban de todas partes, el coche pudo llegar á la gran Plaza de *Termini*, que ofrecía un aspecto tan imponente como encantador, y la que, al decir del diario *La Capital*, «jamás se habia visto ocupada por tan »inmenso gentío.»

Garibaldi que iba siempre de pié, contestando con la cabeza y las manos á los vivas y los saludos del pueblo, se dirigia á casa de su hijo Menotti; pero tuvo que renunciar á ello, pues, cuando llegó á la plaza, fué imposible continuar.

El carruaje se detuvo frente al *Hotel Constanzi*, y despues de más de un cuarto de hora en que pedia un poco de silencio, consiguió obtenerlo, y con voz clara, varonil é impregnada de un tinte de dulzura que llegaba al alma, dijo textualmente:

«La acogida que me dispensais es superior á »mi mérito. Roma ha sido siempre el ideal de mi »vida, y yo me siento más que feliz al encontrar»me finalmente en esta ciudad, cara á todos los »italianos, y particularmente á mí.

»Me siento profundamente conmovido de vues»tra acogida, que conservaré eternamente en la »memoria. Sí; yo me siento orgulloso de encon»trarme en el seno de este pueblo, al cual me en»cuentro ligado por tantas reminiscencias de glo»ria y desventuras.

»Mi corazon palpita de alegría al volver con el »pensamiento, en medio de vosotros, á los dias »gloriosos de la defensa de 1849.»

Aquí los bravos y los aplausos que habian saludado cada una de las palabras del orador, amado y aclamado con frenesí, le impidieron continuar por algunos minutos. Al fin pudo continuar y concluir, diciendo:

«Recomiendo que este dia de inmensa expan»sion, no sea amargado con el más leve desórden. »Confío en que esta poblacion será igual á sí mis»ma en su firmeza y fiereza, y que éste será siem»pre el pueblo del 49.

»Confío, en fin, en que no tenga lugar ningun »desórden.»

Millares de voces, como si se hubiesen concertado de antemano, contestaron:

—*¡Haremos lo que usted quiera!*

«Por último, dijo Garibaldi, me hallo conmo»vido en lo más íntimo de mi corazon, y no puedo »continuar....»

Lo que pasó entonces, tampoco se puede describir. El delirio habia salvado todas las vallas, y aquel titán de los combates, aquel hijo mimado de la gloria, aquel Belisario sublime, á cuyo solo nombre tiemblan los tiranos y los pueblos se inclinan con adoracion y respeto, lloró como un niño...

Rogando, suplicando, haciendo comprender que sufria, consiguió que el pueblo le permitiera bajar del carruaje. Conducido en una silla, se le trasportó al primer piso del hotel.

Quiso descansar un instante, pero fué imposible. La muchedumbre pedia á gritos que se presentára en el balcon.

—Le queremos ver.
—Que salga *nuestro viejo*.
—¡Que hable!
—No nos moveremos de aquí hasta verle una vez más.

¿Qué hacer?

Garibaldi apareció en el balcon, y los aires tronaron con una exclamacion que debió despertar de su eterno sueño á los bárbaros que allí mismo, siglos atrás, hacian del martirio del pueblo el solaz de aquella existencia que se deslizaba entre las sensualidades de un deleite brutal, y la satisfaccion de caprichos salvajes.

Con su *poncho* blanco, su camiseta punzó debajo, y apoyado en las *mulelas*, aquel hombre se me presentaba á los ojos como una vision estraña, como un sér fantástico, como el representante de una época, de una idea, de una aspiracion, que reasumia en sí las grandes aspiraciones de la libertad y de la democracia.

Un tanto serenada la tempestad de aplausos con que fué saludado al asomar de nuevo ante el pueblo fanatizado, dijo:

—«Encontrándome en medio del pueblo romano, »me encuentro en familia. Yo soy uno de los vues»tros, y no uno de afuera.

«Aquí, en medio de vosotros, me siento feliz. »Yo no soy orador; hablo poco, y por eso no hago

»un discurso. Os doy las gracias. Hé ahí todo. »No me detendré aquí un dia solamente: estaré »muchos, y tendré el placer de veros, no una sino »muchas veces. Acordáos de que sois romanos. »Sedlo en todo: en el patriotismo y en el órden. »¡Gracias, gracias!»

Despues de estas palabras, que como las anteriores fanatizaron al pueblo, le pidió que se retirara, lo que éste e npezó á hacer muy lentamente, quedando siempre frente al Hotel veinte ó treinta mil personas.

Yo quise entrar pero no me dejaron.

¿A qué insistir tampoco?

A las ocho de la noche Garibaldi bajó para ir á casa de Menotti. Venia en una silla de brazos, traido por Onoratti, Cervigni, Ricci, Menhgini, todos viejos soldados de la Independencia. La marcha del carruaje desde el hotel á la calle de *Coppelle*, en que está situada la modesta habitacion de Menotti, fué una verdadera marcha triunfal.

A esa hora empecé á sentir hambre, pues desde temprano me hallaba confundido en aquella imponente manifestacion, en que un gran pueblo tributaba su gratitud al guerrero ilustre que hacia treinta años se batia por sus derechos y autonomía. Me retiré al *Hotel de la Minerva*, el mismo en que habia estado el año 1860, cuando la Policía Papal me hizo salir de Roma, á consecuencia de una carta mia que Dumas publicó en su *Independente*, cuando se hallaba en Nápoles

Allí supe que al dia siguiente Garibaldi iría á la Cámara, y que con este motivo habia una gran agitacion para conseguir billetes.

Y yo, ¿cómo hago para conseguir uno? Esto fué lo primero que me preocupó. El camino más corto era ir á pedírselo al mismo *Don Pepe*, como llamaba de vez en cuando á Garibaldi.

A las diez de la mañana siguiente me presenté en casa de Menotti, despues de una lucha de *empellones* y *codazos* para llegar hasta la puerta. En la calle habia millares de personas. El interior de la casa era un jubileo.

Un caballero anciano me preguntó:

—¿Busca Vd. á alguien?

—Al general Garibaldi.

—Será difícil que Vd. le pueda ver ahora.

—Si Vd. le pasa mi tarjeta, me hará entrar.

—¡Le conoce Vd., entonces!

– Sí señor.

—Deme Vd. la tarjeta.

La tomó, y entró.

Inmediatamente vino Menotti: me tendió la mano y me dijo cariñosamente:

—¡Usted en Roma! Hoy por la mañana contestó mi padre á su telégrama. Entre Vd.

Le seguí, y me hallé en presencia del famoso amigo de mi pátria. En el primer momento no me conoció.

Me acerqué á él bastante emocionado y lo abrazé con efusion.

¡Qué hombre tan bueno, y tan sencillo!

—No esperaba este nuevo placer, querido Varela. Anoche encontré aquí el despacho que usted me dirigió á *Civitavechia*, y hace un par de horas que se le he contestado á Turin.

—Es que no he podido resistir á la tentacion de hallarme en Roma en el momento de su entrada de Vd., querido general. Me parecia, además, que hallándome presente en tan solemne momento, yo representaba aquí á la América Repúblicana, á las Repúblicas del Plata, á los millares de amigos que Vd. tiene allí. Por eso he venido.

—Gracias, gracias, querido Varela. En mi contestacion le decia yo á Vd. eso precisamente: *que en Vd. saludaba al representante* de la América Republicana en Europa. ¿Estará Vd. mucho?

—Hasta mañana, si consigo lo que vengo buscando. De lo contrario, hasta esta noche.

—¿Puedo yo servirle en algo?

—Ciertamente, mi general.

—Dígame usted.

—Desearia una tarjeta para asistir á la sesion de hoy.

—¿Nada más?

—¿Y le parece á usted poco?

Tomó una pluma, escribió dos palabras en un pedazo de papel, y dándomelo, me dijo:

—Aquí la tiene usted.

Casi dí un brinco de alegría. ¡Hacia tanto tiempo que estaba divorciado de semejantes emociones!

—¿Cómo agradecer á usted, querido general, todas las bondades que tiene conmigo? Anhelaba ver á usted para significárselo; pero no quiero quitar á usted ni un minuto más ahora. Usted no se pertenece.

—Venga usted á verme antes de irse; tendré gusto en que hablemos algo de *nuestros amigos* del Plata. Le espero, pues.

—Con gusto, general.

Me despedí. Menotti me acompañó hasta la puerta y salí.

Aquella visita fué, pues, una especie de relámpago. Apenas duró cinco minutos. Estar más, me habria parecido una impertinencia, cuando en la casa habia centenares de personas que *jadeaban* por verlo y darle la mano.

Al salir á la calle, leí el papel que me habia dado Garibaldi.

Contenia estas palabras, escritas de su puño y letra, en italiano:

«*Permítase el ingreso á la sesion de hoy al ciudadano Héctor Varela.*» En ese momento si me hubieran ofrecido 100.000 francos por mi precioso billete, no lo habria dado.

Aunque no habia almorzado, inmediatamente me dirigí á la Cámara, á *Montecitorio*.

El mismo bullicio, la misma aglomeracion de gente, la misma fiebre. Roma estaba realmente conmovida.

A la puerta de la Asamblea se negaba la entrada á infinidad de personas, á pesar de que yo les veia presentar una targeta. ¿Por qué? No lo pude saber; pero no me inquieté, porque yo tenia en la mano un *passe par tout*. ¿Quién decia no, á la firma de Garibaldi?

Ocupé un puesto en la *cola*, y fuí avanzando lentamente.

Llegó mi turno, y más orgulloso que Arias despues de su espléndida victoria, lo que no será poco decir, presenté mi credencial.

¡Santo Dios, qué saludo!

El portero me miro de hito en hito, como diciendo para sus adentros: «¿Quién será este que tiene una entrada firmada por el mismo Garibaldi?

Tomé un aire un tanto grave, y le dije:

—Desearia conservar este billete.

—Imposible, señor.

—¿Por qué?

—Porque no tengo órden.

—En ese caso, esperare aquí, hasta que venga *mi amigo Garibaldi*. Entraré con él.

Tremendo efecto: en el acto me devolvió mi papel, que conservo como un tesoro, y entré en la Cámara.

Me faltan tiempo y espacio para hacer su descripcion.

La sesion habia empezado y estaba de *bote en bote*, pero dígase en honor de la verdad, que á pesar de estarse tratando una cuestion de importancia, se dejaba oir un murmullo general, signo visible de una impaciencia no disimulada.

—¿Vendrá?

—¿No vendrá?

—¿A qué hora llegará?

—¿Y prestará juramento?

—Algunos lo dudan.

—Tomará parte en la discusion.

Estas, y otras cosas sobre los mismos temas, oía yo en torno mio, cuando de repente se sintió un gran movimiento en los bancos de los diputados.

Era el diputado José Garibaldi, que apoyado en sus muletas y con la cabeza descubierta, hacía su entrada triunfal en el Parlamento de su pátria.

Instantáneamente casi todos los diputados, el pueblo que ocupaba las tribunas, los senadores y altos personajes, y el Cuerpo Diplomático que estaban en las suyas reservadas, se pusieron de pié, al mismo tiempo que un viva inmenso, estridente y prolongado coronó lo imponente de aquella espléndida y repentina manifestacion.

Lo confieso: si se me hubiese hecho á mí, no habria gozado más.

Aquello era el triunfo de la justicia y de la idea; el apoteósis del valor y del heroismo: la recompensa decretada á un hombre que ha hecho de la abnegacion, del desprendimiento y del amor á la pátria, el culto sagrado de su vida.

Una mezquindad, llamó sin embargo la atencion general, en medio de aquel acto de solemne grandeza los ministros permanecieron sentados en sus bancos.

Cito el hecho sin comentarios. Que cada cual haga el que mejor le plazca.

Garibaldi avanzó y se sentó en el primer banco de la *izquierda*, entre los diputados Macchi y y Morelli, ambos de la oposicion.

Cuando entró en el recinto legislativo, tenia la palabra el Sr. Ferrari. Así que este la dejó, el presidente de la Cámara anunció que el diputado Garibaldi iba á prestar el juramento de ley, que, como se comprende, allí, es de fidelidad al Rey.

Agitacion y murmullo en todas partes.

El diputado por Roma llegó al pié de la mesa, en medio de vivas y frenéticos aplausos.

La actitud del noble anciano era magnífica.

El Sr. Biancheri leyó la fórmula sacramental, en medio de un silencio sepulcral. En ese instante se sentia la respiracion de cada uno.

—¿Jurais?

—Lo juro, contestó con voz firme y sonora el héroe legendario de nuestros dias, y una salva estruendosa y prolongada cubrió su voz.

Esta vez nadie quedó sin tomar parte en la manifestacion, y del banco de los ministros salió un grito enérgico de *viva Garibaldi*.

El ruido, la agitacion, el movimiento, el delirio de las calles y de la plaza, habian penetrado en el seno del Parlamento, donde por vez primera se veia una manifestacion semejante.

Como se prolongase demasiado, el presidente invitó á la *barra* á guardar silencio.

Una nueva salva de aplausos se dejó oir.

—Si la *barra* no respeta el reglamento, la haré despejar,—volvió á decir Biancheri, cuya amenaza habria sido infructuosa, pues sin la intervencion del mismo Garibaldi los aplausos y los vivas hubieran continuado aún por mucho tiempo.

¿Cuándo, dónde, en qué país, en el seno de qué Parlamento, ni en qué época de la historia se habia visto jamás un espectáculo semejante, ni una manifestacion como la que acababa de saludar la entrada de Garibaldi á las Cámaras de su pátria?

La sesion ha concluido.

Garibaldi sale en medio de una doble fila que le forman doscientos diputados.

Son más de las seis, y la noche empieza ya á derramar sombras de oscuridad sobre la ciudad, que duerme sobre el polvo de tantas generaciones.

El pueblo no se ha movido de los alrededores.

Millares y millares de personas están allí, como si no quisiesen abandonar por un instante á su ídolo, al que un dia fué nuestro huésped, nuestro compatriota, nuestro compañero en las horas de la amargura y la esperanza; al que ha llenado el mundo con su nombre, con el ruido de sus hazañas, con el brillo de sus glorias y con los esplendores del reinado de su virtud.

Así que aparece para subir al carruaje, la noche desaparece repentinamente: mil antorchas se encienden como por encanto, y la luz caprichosa de los fuegos de bengala bañan aquel gran cuadro en colores de zafir y esmeralda, en medio de los cuales la barba blanca de Garibaldi se destaca como un pedazo de la cabellera de Dios.

La ovacion, el delirio, el frenesí de la mañana se renueva por la noche, y de la Cámara á su alojamiento, el elegido del pueblo es conducido en triunfo al eco de las músicas que acuden por todas partes á mezclar sus ecos armoniosos al compás de las vibraciones ardientes del patriotismo.

¿Y hay quien duda en la tierra de la justicia, del poder de la idea, de la influencia de la democracia, del prestigio de los que luchan por la libertad?

¡Mentira!

Antes de haber héroes, hubo mártires, es verdad; pero llega un dia en que ni la pasion, ni el ódio, ni la calumnia, ni la envidia, ni miseria ninguna de las que degradan la humanidad, tienen el poder de arrancar á un hombre del Olimpo de la justicia, donde sube, como Garibaldi subió, á ser coronado por la gratitud nacional.

Bajo el imperio de las grandes emociones que agitan mi espíritu en estos momentos, he dejado correr la pluma, empapada, puedo decir, en sus emociones, y así, á la carrera, sin cuidado ni aliño, he trazado estas páginas que consagro á la entrada de Garibaldi á Roma.

HÉCTOR F. VARELA.

LA SITUACION DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Mensaje de su Presidente.

Mientras que una parte de nuestra prensa se ocupa en describir los hechos que han producido la tirantez de relaciones entre el Gobierno Español y el de la República del Uraguay, recibimos el mensaje leido por el Presidente de la República Argentina, el 7 del pasado Mayo, ante el Congreso de la misma, al inaugurar el presente período legislativo, presentando el singular contraste que ofrece la situacion de los dos países, apenas separados por el magestuoso Rio de la Plata.

Como no es nuestro ánimo dar materiales á los que tan rudamente están atacando al Gobierno de Montevideo, nos contraeremos al objeto capital de este artículo: al mensaje del general Roca, que pone de relieve la situacion verdaderamente próspera de un país con justos títulos á la consideracion, al cariño y al respeto de los pueblos y Gobiernos europeos con los que la República Argentina mantiene relaciones comerciales y diplomáticas.

Ante todo, llama la atencion del Mensaje del jóven general Roca, la elevacion de su lenguaje, la seriedad de su estilo, y la especie de modestia con que en él se da cuenta de hechos verdaderamente trascendentales, porque son el resúmen de una série de mejoras, adelantos, progresos y conquistas que revelan la grandeza de la nacion, y la franca espontaneidad con que tres millones de habitantes secundan la marcha reparadora de su Gobierno.

Al dirigir la palabra al Congreso, empieza diciendo á sus miembros:

«Vengo por la segunda vez, bajo los mejores signos y auspicios para el país, á tener el alto honor de presidir la apertura de vuestras sesiones anuales.

La República empieza á marchar dueña de sí misma, sin las incertidumbres del dia de mañana. Sabe ahora lo que quiere y donde va. Sus progresos morales y materiales han sido notables en el año que acaba de trascurrir.

La confianza y la seguridad que vamos adquiriendo en nosotros mismos, empezamos á infundirlas tambien en los estraños, atrayendo las miradas del capitalista, del sábio, del industrial, del hombre de Estado y de aquellos pueblos que sienten plétora de poblacion en el continente europeo.

La paz interna no se ha alterado un solo instante. Una pequeña nube que asomó en Corrientes desapareció por sí misma, resolviéndose el conflicto dentro de la órbita de los Poderes Constitucionales de esa provincia.

Han tenido lugar en toda la república las elecciones para la renovacion de la honorable Cámara de diputados nacionales y la de dos senadores en la capital. Aunque en algunas de las provincias ha habido luchas ardientes, ningun partido ó fraccion ha intentado apelar á la violencia, y todos se han contenido en los términos de la ley, lo que prueba un progreso creciente en el ejercicio de nuestros derechos políticos.

He creido interpretar fielmente las aspiraciones de la opinion pública y las necesidades más vitales de nuestro país, poniendo toda solicitud en la conservacion de la tranquilidad y de la paz, interés supremo de los pueblos.

Es á su amparo, y observando una política firme, fran-

ca, liberal y circunspecta, que el Poder ejecutivo ha consagrado toda su atencion al perfeccionamiento de la administracion.

Esta es una tarea paciente y prolija, sin brillo ni seducciones, que requiere por lo mismo, más que otra alguna, energía y contraccion constantes.

Mucho se ha hecho en este sentido, muchas rutinas y errores dispendiosos se han corregido, muchas sumas de dinero han sido ahorradas al Tesoro nacional; pero aun resta mucho que hacer, pues cimentar la administracion en un pié perfecto de órden y economía, no es obra de un período presidencial, sino de largos años de labor pacífica.

Vosotros, honorables señores, teneis que concurrir con vuestras luces á aumentar los recursos, simplificando y perfeccionando los servicios públicos.

Cada uno de los señores secretarios de Estado, en sus Memorias respectivas, que este año os serán remitidas antes que en ningun otro, os presentará un cuadro detallado de todo lo que se ha hecho, y de todo lo que es necesario hacer y exige vuestra sancion.»

Pocas veces un Presidente americano ha usado de un lenguaje semejante al dirijirse á los Congresos del rico Continente.

Ni ampulosidad, ni frases huecas, ni esclamaciones formales, ni esa série de promesas deslumbradoras con las que se engañaban á los pueblos explotando su credulidad.

Sencillez, cordura, tino, reposicion franca y honrada de una época de reparacion y de trabajo—hé ahí lo que se desprende de los primeros párrafos del Mensaje, dichos en cambio, con el legítimo contento del que se siente orgulloso de poder hablar así á sus compatriotas.

Para probar *con hechos*, lo que el general Roca afirma sobre los progresos alcanzados, hablando de los ferro-carriles, dice en el Mensaje:

«Cuenta al presente la República con diez líneas de ferro-carriles que recorren una extension de dos mil quinientos noventa kilómetros. Tres pertenecen á la Nacion, otras tres están garantidas por ella, y de las cuatro restantes, una es de la provincia de Buenos Aires y tres de empresas particulares.

Hay además en construccion y estudio diferentes líneas con dos mil setecientos setenta y siete kilómetros, pudiendo por consiguiente asegurarse que en poco tiempo más, la República tendrá una extension de cinco mil trescientos sesenta y siete kilómetros de vía férrea que la cruzarán en todas direcciones.

El ferro carril de Córdoba á Tucuman que en 1878 dió un resultado bruto de cuatrocientos mil seiscientos ochenta y siete pesos fuertes, ha producido en 1881 seiscientos cuarenta y tres mil veinticinco.

El de Campana, que en 1878 dió ciento cuarenta y tres mil ochocientos quince pesos, en 1881 ha dado doscientos diez y nueve mil novecientos cuarenta y cinco.

El Central Argentino ha tenido en 1881 un producto bruto de un millon doscientos treinta y seis mil dos pesos fuertes. Los gastos subieron á quinientos cincuenta y cinco mil cuatrocientos diez y nueve pesos, ofreciendo despues de deducido el siete por ciento un excedente de ciento veintiocho mil seiscientos cincuenta y cinco pesos, que la Compañía debe devolver á la nacion por cuenta de anteriores garantías

El ferro-carril de Este es el más oneroso para el Tesoro público, y continuará siéndolo si la empresa no disminuye los gastos y procura por medios prudentes aumentar los resultados del tráfico.

La reconstruccion del ferro-carril Primer Entreriano no ha permitido que el servicio se verifique con regularidad, resultando que los gastos ascendieron en el año último á doce mil diez y ocho pesos, y las entradas á ocho mil quinientos noventa y nueve.

El ferro carril Andino sigue concurriendo al desenvolvimiento de las provincias del Oeste. Ha producido en 1881 ciento noventa y ocho mil quinientos veintiseis pesos fuertes. Los gastos ascendieron á ciento cincuenta y siete mil seiscientos, quedando un beneficio de cuarenta mil novecientos veintiseis pesos.

El Ferro carril de Buenos-Aires á la Ensenada que en 1881 produjo doscientos cincuenta y ocho mil setecientos setenta y cuatro pesos fuertes, dió en 1881 doscientos noventa mil seiscientos cincuenta y seis.

El de Oeste produjo en 1880 un millon cuatrocientos ochenta y cinco mil quinientos diez y ocho pesos fuertes, y en 1881, un millon seiscientos setenta y dos mil novecientos setenta y dos.

El del Norte tuvo una entrada de doscientos diez y ocho mil cuatro cientos setenta y un pesos fuertes en 1880, y de doscientos treinta y un mil trescientos cuarenta y uno en 1881.

El del Sud aumentó su producto en el mismo período, de dos millones noventa y siete mil ciento setenta pesos fuertes, á dos millones doscientos sesenta y dos mil diez y seis.

Las líneas del Andino y Central Norte recibirán dentro de poco tiempo el nuevo tren rodante que exigen las necesidades del comercio, cada dia mayores.

Vienen destinadas para el primero diez y seis locomotoras y doscientos wagones, y para el segundo, doce locomotoras, cuatrocientos wagones y los herrajes necesarios para cincuenta que se construyen en Córdoba.

Debe pagarse en el ejercicio de 1881 por las garantías acordadas á los ferro-carriles del Este y Campana, la suma de trescientos treinta y dos mil ciento cincuenta y seis pesos fuertes, y hay que recibir del Central Argentino ciento veintiocho mil seiscientos cincuenta y cinco.

Los trabajos de los ferro-carriles en construccion, siguen con toda actividad. Llega ya la locomotora á San Luis, y los terraplenes de este punto á la Villa de la Paz, están prontos para recibir los rieles en una extension de sesenta kilómetros.

Las obras del ferro-carril del Norte han estado un poco retardadas á causa de las lluvias, que en la estacion del verano son tan copiosas en Tucuman, y por otros inconvenientes insuperables. Pero hoy quedan todos salvados, y los trabajos empiezan á recibir un poderoso impulso. Se han tomado medidas para aumentar el número de trabajadores, que á la fecha sube á novecientos, y se provee convenientemente á la direccion de todos los elementos necesarios.

Me es grato tambien anunciaros que en poco tiempo más se dará principio á la construccion del ramal que debe ligar la ciudad de Santiago con el Central Norte.

La línea directa de Frias á Santiago comprende ciento treinta y un mil doscientos sesenta y cinco metros, y su costa se calcula en un millon cuatrocientos sesenta y nueve mil quinientos cincuenta y cinco pesos.

La longitud de la variante aproximándose á Loreto, tiene ciento sesenta y dos mil doscientos cuarenta y siete metros, y el presupuesto sube á un millon ochocientos sesenta mil cuatrocientos treinta y dos pesos.

Por decreto de 7 de Febrero se ha dispuesto que el departamento de ingenieros haga practicar los estudios ordenados por la ley de 23 de Agosto de 1881 para la línea que debe unir la del Central Norte con las ciudades de Catamarca y la Rioja.»

Excusamos hacer presente á nuestros lectores que, segun estos datos, la República Argentina es el país Sud-americano *que posee más ferro-carriles*; y ocupando mayor extension de terreno, pudiera decirse que, una vez concluidas las líneas que se construyen, los últimos confines del país estarán en comunicacion con el litoral, contribuyendo esta facilidad y baratura en los trasportes al desarrollo de la industria nacional, tan rica como variada.

Bastarian los simples datos que se acaban de leer, por los que se ve tambien lo productivos que son los ferro-carriles argentinos, para dar idea exacta de los progresos y adelantos de que habla el presidente Roca; pero no contento con eso, habla en el Mensaje de los correos y telégrafos, y dice sobre esto:

«La corriente de nuestras comunicaciones ha aumentado en proporciones considerables, excediendo á los cálculos que con prudente prevision se formaron en el año anterior.

Este aumento se ha esperimentado principalmente en nuestras relaciones epistolares con Europa, presentando la demostracion más evidente del incremento que ha tomado el comercio con el extranjero.

Así, mientras que en el año de 1880 se cambiaron con Europa y demás naciones dos millones trescientas noventa mil piezas de correspondencia, en el año 1881 ha subido este número á tres millones quinientas setenta mil piezas, quedando un aumento de un millon ciento ochenta mil.

La comunicacion inter-provincial presenta un aumento análogo en el año anterior, manifestando un progreso notable en las relaciones comerciales de nuestros pueblos interiores.

En 1880 giraron por los correos nacionales ocho millones setecientas cuarenta y seis mil piezas, mientras que en el año 81 ha subido esta cifra á doce millones doscientas ochenta y cinco mil.

Resulta de esta manera un exceso de correspondencia general en el año que acaba de trascurrir, de cuatro millones seiscientas mil piezas.

Para el que sigue de cerca la marcha de nuestros progresos nacionales, este dato es de la mayor importancia. Cuando se dobla la comunicacion de un país, puede afirmarse con seguridad que en igual proporcion ha aumentado su desarrollo.

La comunicacion telegráfica ha experimentado igualmente un incremento análogo, excediendo en ciento veinticinco mil los despachos telegráficos de 1881 sobre los de 1880.

Existen en el territorio de la República actualmente siete mil ochenta y siete kilómetros de líneas de propiedad nacional, cuyos hilos alcanzan á catorce mil seiscientos veintisiete kilómetros; mil novecientos kilómetros de propiedad de la provincia de Buenos-Aires, y dos mil quinientos treinta de propiedad particular, que hacen un total de once mil cuatrocientos ochenta y siete kilómetros.

En este número figuran como recientemente agregadas, las nuevas líneas tendidas sobre toda la extension del Rio Negro, hasta el Paso de los Indios sobre el Agrio, y la línea sub-fluvial y terrestre entre esta capital y la isla de Martin García.»

Datos son los anteriores, que sometemos al exámen de los que no hayan querido comprender todavía, que admitida la conveniencia de que emigre la parte de poblacion que por desgracia no encuentra trabajo ni medios de subsistencia en España, nada más justo que la incitemos á ir á un país que se halla en las condiciones de progreso y adelanto que revelan todas estas cifras; cifras que dicen bien alto:

¡Allí se trabaja!
¡Allí se prospera!
¡Allí se gana dinero!
¡Allí hay paz y garantías para todos!

Pero sigamos con el notable Mensaje.

Hablando de las relaciones de la República con los demás países, dice:

«Con verdadera satisfaccion puedo repetiros las palabras de mi Mensaje del año anterior: «La República se mantiene en paz y amistad con todas las potencias extranjeras, cultivando sus relaciones sobre una base de recíproca benevolencia.»

La marcha de nuestra diplomacia se acentúa cada dia más por la rectitud de nuestro proceder, y el nombre de la República gana en la consideracion de los demás pueblos.

La cuestion de límites con la República de Chile, que tanto preocupaba los ánimos y que habia pasado por variadas y peligrosas alternativas, quedó amistosamente terminada, como vosotros lo sabeis, y nuestras relaciones con aquella nacion descansan ahora en la más completa armonía.

Pero no debo traer á vuestra memoria un acto de tanta importancia para nuestro país y de trascendencia para esta parte de la América del Sud, sin recordaros los nombres de los distinguidos ministros Plenipotenciarios del Gobierno de los Estados Unidos en Chile y la República Argentina.

Sabeis, en efecto, que la cuestion estaba en una situacion difícil, cuando los señores generales Osborn interpusieron su influencia para abrir nuevas negociaciones, y continuaron prestándola con toda deferencia hasta que el asunto quedó terminado.»

En presencia de tales declaraciones y de los datos que dejamos copiados, podemos decir sin temor de ser desmentidos, que si la República Argentina no es la república soñada por Platon en sus fantasías orientales, ni la república ideada por Castelar en su *Fórmula del Progreso*, es, de todas las repúblicas que hoy se conocen, aquella donde mejor se practica la libertad y donde más grandes progresos se realizan en proporcion á sus fuerzas y recursos.

P. DE NAVARRETE.

FEDERICO KASTNER.

Triste es, á no dudarlo, tener que registrar la pérdida de séres superiores, que han llevado una larga existencia consagrada al perfeccionamiento de alguna ciencia ó arte, ó al estudio de un problema que, una vez resuelto, les ha granjeado el aplauso del triunfo y la íntima satisfaccion de su celebridad. Sin embargo, estas mismas circunstancias hacen que, en medio del sentimiento que causa su desaparicion, quede el consuelo de saber que, si han luchado á veces contra obstáculos suscitados por la envidia, ó por la adversa suerte, han disfrutado al fin de los laureles del vencedor. No sucede así, cuando, como hoy, debe darse cuenta del prematuro fin de una persona dotada de profunda inteligencia y de un génio investigador y activo, cuyo incansable afan por el descubrimiento de nuevos horizontes en el ya dilatado campo de las ciencias físicas y químicas, ha contribuido á la destruccion de esa misma vida consagrada á tan laudables fines.

Nos referimos al jóven Jorge Eugenio Federico Kastner, muerto recientemente en Estrasburgo, su ciudad natal, y del cual se habia ocupado con frecuencia la prensa europea.

Nació Federico Kastner el 10 de Agosto de 1852. Era su padre el erudito Mr. Georges Kastner, miembro del instituto francés, y autor degran número de obras importantísimas y conocidas en el círculo de los *sabios* de todos los países, puesto que esas obras, en alguna de las cuales empleó el trabajo de catorce años, encierran preciosos datos que aquellos, más que nadie, están en el caso de apreciar. Su madre, Mme. Leónie Boursault, dama de una inteligencia é instruccion nada comunes, es hija del célebre Boursault, político activo, y notable en las crísis revolucionarias por actos nobilísimos. Miembro de la Convencion en 1792, salvó la vida de los diputados Buzot, Savary, La Haye, Le Sage, y solo pudo él mismo escapar de la venganza de Robespierre por la intervencion de Collot d'Herbois. En Aviñon salvó, con peligro de su vida, á numerosos prisioneros. Se distinguió además, no solo como fundador de empresas industriales de importancia, sino, sobre todo, como amigo y protector de las letras, de las bellas artes y del cultivo de las plantas exóticas, de las cuales, entre otras, aclimató en Francia la magnolia y la camelia. Su jardin botánico y su galería de cuadros, figuraban durante el Imperio y la Restauracion en el número de las curiosidades de la capital, á las que acudian los personajes más distinguidos de la época, y hasta los soberanos.

Heredero de la superioridad intelectual y de las nobles cualidades de sus antepasados, Federico Kastner se aplicó desde su niñez al profundo estudio de las artes y de las ciencias. Desde la edad de tres años, en que otros niños sueñan con los fusiles y los caballos de madera, él examinaba en los frecuentes viajes que hacia con sus padres, las locomotora, el vapor, el gas, la electricidad, y todas estas maravillas científicas que le llenaban de asombro, eran manantial de preguntas y consideraciones verdaderamente extraordinarias por su precocidad. Más tarde, hizo rápidos progresos en la química y en la física, á pesar de que su constitucion delicada le obligó más de una vez á interrumpir sus estudios. A los quince años, ya los experimentos que hizo sobre la electricidad, le dieron por resultado la aplicacion nueva de este fluido como fuerza motriz constante. El aparato que ideó consiste en una série de *electro-imanes*, sobrepuestos con sus armaduras en un hilo perpendicular. Las armaduras, aunque colocadas á distancias irregulares de los electro-imanes, se acercan sucesivamente, imprimiendo así á un tronco derecho que atraviesa las primeras un movimiento rectilíneo y regular. Este movimiento se trasmite á un árbol motor por medio de encajes auxiliares que á él se ligan. De este ingenioso mecanismo que revelaba el espíritu de inventiva y la variedad de conocimientos del jóven físico, sacó privilegio de invencion.

Los acontecimientos de 1870 y 71 distrajeron á Kastner de su trabajos. A la primera noticia de la guerra, corre á su país natal, y antes de llegar es

testigo en Woerth de la derrota de Mac-Mahon.

Inmediatamente se dedica al cuidado de los heridos. Su madre que quiso unírsele, tiene que volver á París por encontrarse ya cerca de Saverna el ejército aleman.

Llega Kastner á Estrasburgo, y ya desde aquel punto los estudios del entendimiento ceden el lugar á los arranques del corazon.

Valiente y decidido, se le encuentra en todas partes donde pueda ser útil y ejercer la caridad. Ayuda á salvar un polvorin, los archivos del tribunal y los desgraciados habitantes de las casas incendiadas. En todo el sitio, ni aun pudo cambiar de traje. Concluida la guerra, durante la cual la madre y el hijo permanecieron incomunicados, pueden al fin encontrarse en Suiza. Pero una vida tan agitada habia alterado notablemente la salud de Kastner. Sin embargo, repuesto algun tanto, vuelve á entregarse con tenacidad á sus investigaciones científicas. A los diez y siete años trata de hacer sonoras las llamas cantantes, y durante dos años hace mil tentativas para someter á la disciplina musical los sonidos roncos que producen y hacerlas entrar como agentes armoniosos en la construccion de un nuevo órgano.

Merced á un sencillo mecanismo, produce este instrumento armoniosos sonidos: el éxito sobrepuja sus esperanzas, y pronto el *Pyrófono* (voz de fuego), cuyo privilegio de invencion le es concedido en 1873, viene á dar fama europea á su nombre. Para detallar su trabajo, el ingenioso inventor presentó una Memoria á la Academia de Ciencias de París, de la cual era miembro, y que fué leida en la misma por el académico baron Larrey. En 1874 obtuvo nuevamente privilegio de invencion en la aplicacion de la electricidad para hacer funcionar los tubos. En 1875 celebráronse en Inglaterra diferentes sesiones para dar á conocer el *Pyrófono*, siendo las más notables las de la *Royal Institution* y la de *Society of Arts*. En este último centro se abrió la audicion con el himno nacional inglés *God save the queen*, ejecutado en el instrumento de llamas enviado por Mr. Kastner. En el mismo año construyó el *Lustre chantant*, lámpara ó araña cantante, que es una especie de *Pyrófono*, de trece ramas ó brazos, adornados de follaje, de los cuales cada uno tiene una boca con varios surtidores de gas que se abren en un tubo de cristal. Estas bocas se ponen en juego por medio de la electricidad con un hilo invisible que corresponde á un teclado, colocado en una pieza próxima, pero que podria estar á mayor distancia. Este instrumento, asociado al *Pyrófono*, se oyó por primera vez en 1876, y quedaron todos admirados al ver una araña ó candelabro encendido que, en el momento en que ménos lo esperaban, hizo oir árias y sinfonías que parecian bajar de los cielos.

De todas partes pidieron al jóven inventor que fuese á hacer experimentos, sobre todo en los grandes centros científicos de París. Los directores de los teatros pedian, «la araña cantante,» y el *Pyrófono*, para hacerlo oir en las piezas de mágia. El compositor Gounod deseó igualmente emplearlo en la ópera Juana de Arco. Las sociedades científicas del extranjero invitaban al físico artista, cuya reputacion se habia hecho europea, que organizase conferencias sobre las llamas cantantes de su invencion. El Rey D. Alfonso le envió la condecoracion de Cárlos III, en atencion á haber el inventor regalado á nuestro jóven monarca un bellísimo *Pyrófono* que hoy se encuentra en el gabinete de física del Escorial.

En el momento en que el premio de sus desvelos, el goce de su reputacion, abria una era de ventura para Kastner, sus fuerzas se debilitaron y un abatimiento físico y moral empezó á manifestarse en su naturaleza. En 1876 cayó gravemente enfermo, y auque los recursos de la ciencia y los cuidados de su madre lograron aliviarlo, ya no pudo ocuparse más de sus «queridas ciencias,» como él las llamaba. En 1879 en Baden-Baden, bajo la direccion de Mr. Kœnemann, se hizo oir el *Pyrófono*. S. A. el Príncipe de Fürstenberg probó él mismo á tocar el nuevo instrumento, é improvisó en él algunos motivos.

Asistieron á la fiesta la emperatriz de Alemania, el gran duque y la gran duquesa y el gran duque heredero y la princesa Victoria. Al final del concierto, los altos personajes allí reunidos, hicieron trasmitir sus felicitaciones al inventor, cuyo grave estado de salud no le permitió asistir á su triunfo. Desde esta época, débil y extenuado, fué su vida apagándose lentamente, y antes de cumplir los treinta años dejó este mundo, en el que tanto podia haber hecho en bien de las artes y de las ciencias.

De corazon generoso y expansivo, no pertenecia al número de aquellos sábios, archivos ambulantes, á los que no puede pedirse humanos sentimientos, sino á la série de los que guardan en su pecho los más nobles impulsos y los fines más levantados. Siendo la morada de su madre despues de 1868, el centro á donde acudian no pocos españoles que le debieron las más delicadas atenciones, el jóven Kastner habia conservado siempre viva simpatía hácia España, que contaba visitar en breve. Justo es, pues, que al asociarnos al pesar que manifiesta la prensa extranjera por el fin prematuro del ilustre jóven, enviemos á su desconsolada madre un recuerdo de conmiseracion por la honda é incomparable pena que aflige su corazon en estos momentos.

Z. R. DE O.

PÁGINAS

ARRANCADAS DE UN LIBRO DE MEMORIAS.

Muchos años han pasado desde la última vez que dejé un recuerdo de mi vida en estas páginas.

Y ¿qué he conseguido, qué he alcanzado durante ese largo trascurso de tiempo?...

Lo que alcanzaría el hombre que viviese mil años; lo que ha alcanzado la humanidad desde su misterioso principio hasta el presente:

NADA.

Pues ¿á qué conduce la experiencia adquirida á costa de tantos dolores, si con ella no logramos hacer ni más feliz ni ménos desgraciada esta estúpida existencia?

¿Quién llegará jamás á desviar, en su eterna revolucion, esa rueda inconsciente que llamamos «la vida?»

¿Quién hará mejor al hombre, y quién, sobre todo, podrá hacerlo peor?

¿Quién agotará jamás en el corazon humano esa fuente de todas las miserias de la vida,—el egoismo,—en la cual han recibido y seguirán recibiendo el agua del bautismo todas las virtudes, todas las grandezas y todos los pretendidos triunfos de la humanidad?

¡Misterio y egoismo!

Hé ahí el mundo y el hombre reducidos á dos palabras.

Caminamos arrastrando detrás de nosotros una sombra: el secreto del mundo y de la vida; y por delante empujando una quimera: la felicidad.

Es decir, el propio amor, el interés personal, el eterno YO.

Todo tiende á concentrarse en ese vocablo.

YO es el Gran Pan que llena el universo humano y el mundo orgánico.

El hombre, previendo el aniquilamiento individual, ha inventado la resurreccion de la carne y la vida perdurable, para poder continuar, detrás del sepulcro, en el goce de su desenfrenado egoismo; así como ha inventado el amor, para encubrir sus apetitos; la amistad, para distraer sus soledades; la gratitud, para no espantar al beneficio; la religion, para cohonestar sus flaquezas; y á Dios, en fin, para tener de quién esperar lo que en su impotencia no logra arrancarle, ni con el ruego ni con la violencia, á la inflexible naturaleza.

Y no me hableis de sacrificio, ni de abnegacion, ni de amor desinteresado.

¡Mentira y falsedad!

El egoismo es la síntesis de la vida.

El eje sobre el cual gira el disco de oro de los humanos sueños.

La teoría del interés es la teoría y el alma de la raza.

Suprimid el YO, y suprimireis la humanidad.

Lo único que engaña á los pobres de espíritu es la diversidad de los trajes con que en este gran carnaval de la vida se presentan disfrazados todos los egoismos.

Allí se ve la máscara del amor, allá la de la caridad; acullá la de la gratitud.

Volved el rostro, y vereis la capa dorada del honor entre la gorra cónica de la lealtad y los ruidosos cascabeles del patriotismo.

Detrás de cada virtud, detrás de cada sacrificio, detrás de todo deber, se oculta un egoismo hipócrita; lo mismo que detrás de todo crímen, detrás de todo apetito, detrás de toda infamia, se ostenta un egoismo desvergonzado.

El héroe que cae sobre el campo del honor, cae envuelto en la esperanza de la gloria que se habrá de reflejar mañana sobre su nombre.

El mártir que espira en el suplicio, muere en la ilusion de la eterna recompensa.

La madre que llora al hijo muerto, llora apenas la felicidad perdida.

El filántropo que dedica su vida y su fortuna á hacer el bien, no hace más que proporcionarse el más sublime de los placeres.

Al fin de la carrera del patriota y del libertador, se levanta un trono que se convierte en cruz, ó una cruz que se convierte en trono.

Este ama la virtud por las ventajas que ofrece, como aquél el vicio por los deleites que proporciona.

Unos por temor, otros por esperanza, todos por egoismo.

Presentaos ante la virtud más templada, ante el amor más puro, ante la amistad más leal, ante la fé más intensa; atravesaos en su camino; servidle de obstáculo á su felicidad; atacad el más insignificante de sus intereses, y os atacará si puede, os maldecirá si no puede.

La teoría de la fraternidad y del amor humanos, me entretiene unas veces y me entristece otras, pues un momento me parece el inútil esfuerzo del ridículo por remontarse á lo sublime, y otro la desgarradora é inevitable caida de lo sublime á lo ridículo.

«Amaos los unos á los otros», es una frase que revela más inocencia que filosofía, pues quien dice hombre, dice enemigo.

Y todo, ¿para qué?

¿Para qué el amor y el ódio, el crímen y la virtud, la esperanza y el temor, la fé y la desesperacion, el esfuerzo y el pensamiento?

¿Para qué el arte y la ciencia, el goce y el dolor, la ambicion y la lucha, la vida y el ideal?

¿De dónde nos saca y á dónde nos conduce todo eso?

¿De qué océano parte, y hácia qué playa rueda esa ola tumultuosa de la vida universal?

¿Porqué vivir, porqué morir, porqué ser?

¿Cuál es el objeto de la vida, y de tanto esfuerzo inútil, y de tanta estéril lucha, si todo, apenas principiado, ha de acabar en la muerte y el aniquilamiento individual, aniquilamiento que ni al mismo génio respeta?

¿A qué aspira la ciencia, si jamás ha de alcanzar el secreto del sér?...

¿A qué aspira el arte y la poesía, si ambas han de morir, con la forma y el pensamiento, en la temeraria conquista del fugitivo ideal?

¿Pretendereis repetirme el gastado estribillo de que el génio y el pensamiento perduran despues de la muerte?

¡Perduran!....

¿Y llamais triunfar del sepulcro los siglos de vida póstuma de Shakspeare y de Rafael, de Fidias y de Homero?

¿Y en dónde están los poetas que brillaron antes del divino ciego, y en dónde los artistas de esas maravillas escultóricas de que somos deudores á la arqueología?

¿Quién escribió el Ramayana?

¿Quién hizo brotar del duro bloque á la Mnemosina del Louvre?

¿Quién pintó los admirables frescos de los palacios de Pompeya?

¿Quién fué el arquitecto y el sabio profundo que concibió y levantó la portentosa pirámide de Cheops?....

Y todo esto es de ayer.

Siglos que se cuentan con los dedos de la mano.

Horas, instantes apenas, en la historia de la humanidad.

¿Negareis la asombrosa civilizacion del Egipto?

No data más que de cuatro á cinco mil años, segun la historia; de nueve á diez mil, segun la ciencia.

Y sin embargo, de su literatura, de sus artes, de sus ciencias, apenas quedan unos geroglíficos ininteligibles y unos *papiros* enigmáticos, que en vano nuestros sabios se esfuerzan hoy por descifrar.

¿Negareis las civilizaciones prehistóricas, de que nos dan irrecusable testimonio las ruinas de ambos continentes, llenas de vestigios artísticos y de rastros de pensamiento de un órden superior?

¿En dónde, en qué libros, en qué monumentos se conmemoran los nombres de sus poetas, de sus artistas, de sus héroes, de sus filósofos?

¡Valiente eternidad que no dura diez mil años!!

Me replicareis tal vez, que detrás de la vida del indivíduo y detrás de la del pensamiento, está la eterna vida del espíritu; y haciendo uso de un manoseado giro de retorica, que por lo repetido ya fastidia hasta á los aprendices, me direis que en la muerte es en donde verdaderamente principia la vida; que la tumba es la cuna del alma; que el crepúsculo de la existencia es la aurora de la eternidad, y que esta vida transitoria no es otra cosa que el prólogo, el ensayo, la prueba de la eterna existencia individual que estamos llamados á vivir más allá de este mundo.

¿Y á qué conduce ese miserable ensayo de lo relativo, cuando lo que tenemos en mira es lo absoluto?

¿Qué idea de la eternidad puede darnos ese imperceptible girón del tiempo, que llamamos la vida?

¿Qué leccion podemos aprender en esos mezquinos años de la existencia mortal, que pueda sernos útil en el seno de lo ilimitado?

Eso, haciendo uso de una comparacion puramente relativa, pues aun en el campo de las suposiciones se nos escapa el infinito del pensamiento, es como el ejercicio que le obligáramos hacer á un andarin, durante *cien años*, para prepararlo y ponerlo en condiciones favorables de emprender el viaje de la tierra á una de esas estrellas lejanas de nuestra nebulosa, cuya luz, segun Herschel, para llegar á nosotros invierte más de quince millones de años, propagándose en el espacio con la inconcebible rapidez de setenta mil leguas por segundo!

Y aun así, la comparacion está infinitamente lejos de ser exacta, pues esas miriadas de leguas puede al cabo alcanzarlas, por el cálculo, el pensamiento; más ¿quién llegará jamás al término del tiempo y al límite del espacio?

Y además, ¿para qué ese ensayo de la vida infinita en la finita?

¿Porqué no principiar de una vez por la inmortalidad, ó, mejor dicho, porqué no haber vivido eternamente en su seno, sin haber jamás principiado, puesto que en lo inmortal, en lo eterno, en lo absoluto, no se conciben ni el principio ni el fin?....

¡Misterio y egoismo!

Misterio en el universo y en la vida, cuya causa y objeto no alcanzaremos jamás.

Egoismo en el hombre, raquítico é impotente, que, para satisfacer sus vanidades y ocultar su pequeñez, pretende explicárselo todo dándose un orígen inmortal y divino, cuando no es más que un simple eslabon en la cadena de los vertebrados; llamándose y suponiéndose «Rey de la Creacion,» cuando no es otra cosa que el esclavo irredimible de la naturaleza, que por todas partes lo tiraniza, lo cierne y lo estrecha hasta ahogarlo entre sus brazos.

Impotente para librarse del mal y de la muerte, que por donde quiera le hieren, y mucho más aún para explicárselos, ha descargado todo el peso de su ignorancia y de su impotencia sobre las

espaldas de un Dios individual, forjado en la fragua de su propio orgullo, á quien ha hecho causa única de todo lo que existe en ambos órdenes, convirtiendo así, al que llama «orígen del bien y de la vida,» en «fuente del mal y de la muerte.»

¡Extraña contradiccion, digna de la demencia humana!

Y aquí cabe citar el terrible argumento de Epicuro, tal como lo trae Lactancio en su libro de *Ira Dei*, y que Arnobio, el maestro del Ciceron cristiano, califica de *insolubilem*:

«El mal existe, y Dios,—ó puede evitarlo y no quiere, y en ese caso es malvado,—ó quiere y no puede, y en tal caso es impotente,—ó ni puede ni quiere, y es entonces ambas cosas,—ó quiere y puede, y el mal entonces no se explica.»

Detrás de la roca inquebrantable de este argumento, dice Voltaire, es donde se han refugiado y hecho fuertes todos los ateos.

Hé aquí lo que he aprendido en estos últimos años; lo que solo los nécios no aprenden; lo que aprendió el maestro de Platon, á saber: que NADA sabemos, ni sabremos jamás.

¿Con qué derecho, pues, hablar de Dios y la creacion?

¿Qué sabemos nosotros del uno y de la otra, sino apenas que son dos palabras creadas por la lengua para consignar lo desconocido y lo incomprensible?

¿Qué necesidad tenemos de la hipótesis divina, para darnos cuenta de la existencia del universo?

¿Acaso no lo vemos, no lo palpamos, no formamos parte de él?

Creed en Dios, y el universo os rodeará por todas partes; negadlo, y continuará rodeándoos el universo.

La negacion ó la afirmacion de la personalidad de Dios, en nada afectan la marcha del mundo físico ni la de la moral.

El bien se manifiesta en el seno de la creencia divina, lo mismo que fuera de él.

Así tambien el mal.

Hay malvados escépticos y malvados religiosos.

Hay héroes y filántropos que afirman, y héroes y filántropos que niegan.

Ahí están Nerón y Luis XI, el Budah y el Cristo.

La ley inmutable de la naturaleza no reconoce ni Dios ni moral.

La mar embravecida se traga al pirata feroz y al pacífico mercader.

El dolor y la muerte hieren indistintamente al bueno y al malo, al santo y al ateo.

La plegaria no detendrá jamás la caida de un cuerpo en el vacío.

La blasfemia no atraerá nunca el rayo en un cielo sin nubes.

Con Dios ó con la Naturaleza, el ruego no viene á ser más que una inútil rebelion.

Sometéos, pues, con gravedad, como dice Saint Beuve; que esa gravedad respetuosa y muda del hombre que piensa, es en sí una religion, un homenaje rendido á la majestad del Universo.

¿Cómo, además, explicarse la existencia de un Dios todo bondad que permite el mal, de un Dios todo poder que no puede evitarlo?

La imposibilidad de conciliar la existencia del mal con la de Dios, la ha comprendido el hombre en todos los países y en todos los tiempos; y por eso todas las religiones, para salirse del círculo de hierro del tremendo dilema, han tenido que apelar al establecimiento de dos principios rivales que se dividen entre sí el imperio del universo, arrebatando de ese modo al Dios *único* de su creacion la mitad de su omnipotencia, para dársela á su temible antagonista el Dios del mal.

Ahí están si no, el Ormuz y Ahrimán de los antiguos persas; el Brama y Shiva de los Hindús; el Osíris y Tyfon, de los egipcios; el Jehová y Satanás, de los hebreos; el Tonacatentli y Testatlipoca, de los Aztecas; el Allah y Cheitán, de los árabes, ó los dos toneles del Júpiter de Homero, y las dos almas del mundo de Platón, ó el *Dijovis* y el *Vejovis* de los latinos.

En fin; Dios y el diablo.

¿Pero resuelve esto la cuestion?

Al contrario, la complica más.

¿Por qué entonces no destruye Dios al diablo?

O maldad, ó impotencia.

Otra vez el inevitable dilema.

Salíos de él, si podeis.

¿Cómo, por otra parte, conciliar la idea del bien y de la justicia con el Dios que nos hace responsables, y nos castiga con la inconcebible eternidad del sufrimiento, por las imperfecciones de una vida que él mismo nos impuso sin haberla nosotros solicitado?

¿Qué significa eso de crearnos ciegos, y luego castigarnos porque no vemos?

Si la cuestion era crear, ¿por qué no crearnos buenos, evitando así el tener que anular su propia obra?

Y si nos creó imperfectos, ¿cómo concebir lo limitado y lo imperfecto saliendo de la mente creadora de la infinita perfeccion?

Cuando el desgraciado Job, en su desesperacion, interpelaba á sus amigos de esta manera: «¿Por qué, pues, viven los malvados? ¿Por qué nadan en la riqueza?» (Job, capítulo XXI.)

Jehová le respondia: «¿En dónde estabas tú cuando yo erigía la tierra sobre sus cimientos? ¿Quién es el que ha colocado la piedra angular que la sostiene? ¿Quién el que ha encerrado la mar entre sus límites, diciéndole: no irás más lejos?»

Esta respuesta, que alguien ha calificado de «ironía sublime,» recuerda la de Scipión el Africano cuando se le acusaba de haber dilapidado los fondos públicos:

«Tal dia vencí en Cartago; subamos al Capitolio.»

Glorificarse, dice Viardot, no es justificarse.

—«¿Por qué no admitís ninguna religion?—le preguntaron al dulce Schiller.

—«Por religion,»—contestó el poeta.

Sí, negar la personalidad divina es un acto de piedad; proclamarla, seria enarbolar la bandera del mal y de la injusticia; seria exclamar como Pablo á los Corintios: «El diablo es el Dios de este mundo.»

«Más valdria, dice Bacon, no hacerse idea alguna de Dios, que hacérsela indigna de él.»

«Segun la pintura que se me hace del Sér Supremo, añade Diderot, de su tendencia á la cólera, de los rigores de sus venganzas; segun la proporcion que existe entre aquellos á quienes deja perecer y aquellos á quienes tiende la mano, el alma más recta se sentiria inclinada á desear que no existiese.»

Y Henrique Bayle (Stendhal): «Lo único que puede excusar á Dios es que no existe.»

No, yo no soy impío ni blasfemo.

Por eso rechazo la personalidad divina.

Si la aceptára, me faltaria tiempo para maldecirla.

Además, yo no necesito de la suposicion de un Dios personal para comprender y practicar los deberes humanos; para concebir el tiempo, el espacio, y la materia sin principio ni fin; para comprender que lo eterno no puede haber sido creado; que de la nada no se hace nada; ni que un infinito, Dios, pueda haber reposado latente en el seno de otro infinito, el tiempo, hasta despertarse para crear otro infinito, el Universo.

Yo no necesito de esa hipótesis para admitir la correlacion, la solidaridad que existe entre el tiempo y el espacio, y preguntar con Malebranche: ¿Cuándo hizo el mundo el Eterno?

—En un momento dado del tiempo.

—¿Y qué hacia antes?

—Nada.

—¿Y qué ha hecho despues?

—Nada, puesto que nada puede haber más allá del Universo infinito.

Y ¿cómo se concibe eso de dividir la eternidad de un Dios Creador, todo vida y todo accion, durmiendo durante la primera eternidad, despertando de repente para evocar el Universo del *vacío* que él *llenaba* con su esencia, y volviendo luego á sumergirse en el reposo y la inaccion durante la segunda eternidad?

¿Cómo concebir la *infinita* actividad y la fuerza creadora paralizada ni antes ni despues?

No, yo no necesito de esa suposicion ilógica para realizar con el pensamiento la eternidad del Universo increado.

—*Omnia sunt Deus; Deus est omnia:* hé ahí la doctrina que en 1208 dejaba Amaulrí de Chartres á su discípulos; la misma que encierra la *natura naturans* de Spinoza; la misma de Buffon y de Gœthe; la misma de Esquilo; «Zeus es la tierra, Zeus es el cielo, Zeus es el mundo entero.»

La misma de los Vedas: «Aditi es el cielo, el aire, la madre, el padre y el hijo.»

La misma de la inscripcion del Isis velado del Egipto: «Yo soy todo lo que es, todo lo que fué, todo lo que será.»

La misma, en fin, de Caton en Lucano:

«Est ne Deis sedes nisi terra et pontus et der
Et cœlum et virtus ¿Superos quid quærimus ultra?
Jupiter est quodcunque vides, quocunque moveris.»

—«*Je n'ai pas besoin de cette hypothése.*» Esta respuesta del grande astrónomo al grande emperador, vibra aún, y seguirá vibrando en los espacios de la filosofía mientras haya en el mundo cerebros que piensen y espíritus que mediten.

Le preguntaron á un ateo: ¿Cómo podeis negar á Dios, cuando bien sabeis que el mismo Voltaire ha dicho: «Si no hubiera Dios, seria necesario inventarlo?»

—«Eso es precisamente lo que habeis hecho,» contestó el interpelado.

Y no se me responda que el edificio revela al arquitecto.

La naturaleza no es un edificio levantado por la mano de ningun artífice.

La naturaleza ha debido existir eternamente con el tiempo y el espacio, formando así esa sublime «trinidad del Universo», de cuyo seno fecundo brota en infinita gestacion todo lo que ha sido, todo lo que es y todo lo que será.

Trinidad verdaderamente *santa*, cuyo único Dios es el noble Dios del panteismo primitivo; el que explican y cantan los himnos de los Vedas; el que ha inspirado los poemas, las obras de arte, y todo lo que de bello y bueno y grande nos ha dejado la India antigua.

Indra es el sér único, la naturaleza universal, de la cual han surgido Brahma, Shiva y Vichnú, es decir, la generacion, la destruccion y el renacimiento eternamente en accion en el seno del GRAN TODO.

Un Dios cuya revelacion externa es la misma en todas partes, pues las grandes leyes de la naturaleza son inmutables, y bajo su inevitable y omnipotente imperio palpita eternamente la vida universal.

¡Cuán diferente del Dios individual cuyas manifestaciones varian de la manera más disparatada segun la zona y la civilizacion de los pueblos!

La idea divina, que en Europa ó América toma la simpática forma del Cristo, símbolo del amor y de la libertad, en Africa asume la de algun mónstruo deforme que requiere el sacrificio de millares de inocentes para aplacar su ferocidad; en Asia es un ídolo panzudo, cuya sed solo con sangre se apaga; en Australia es una serpiente descomunal; aquí un tronco inerte, allá un elefante blanco; en fin, cuanto de más absurdo puede inspirar el temor de las fuerzas naturales á la imbécil multitud.

¡Y á eso llaman la idea de Dios innata en el hombre, como si la idea del Cristo espirando en el martirio por amor á la humanidad pudiera en manera alguna compadecerse con el ídolo grotesco que necesita millares de víctimas bajo las ruedas de su carro para considerarse satisfecho!

¿Qué relacion, decidme, qué relacion divina puede existir entre una alimaña inmunda y el tipo ideal de la Suprema Belleza?

«La nacion, el país, el lugar, determinan la religion. Si un lazo divino la ligara á la tierra, su manifestacion seria la misma en todas partes.»

Esto decia y publicaba bajo Enrique IV, y poco despues del edicto de Nantes, el canónigo Pirre Charron, cuando en Roma acababan de quemar á Giordano Bruno, que en sus *Dialoghi*, antes de Spinoza, habia profesado el panteismo, declarando que la materia es increada, eterna, infinita, y que el universo es un organismo vivo cuya alma se llama Dios.

Tal es el Dios á quien yo amo y reverencio.

El Dios Universo, el Dios Ideal.

No el Dios personal creado por el hombre «á su imágen y semejanza:» suprema personificacion del egoismo, sarcasmo eterno de la Justicia y de la Libertad!

¿Qué otra cosa es el Dios individual sino la realizacion más patente del antropomorfismo,—el hombre mismo vivo al través del vidrio de aumento de su egoismo y de sus vanidades?

«El Dios objetivo y sobrenatural, dice Fenerbach, no es más que el yo sobrenatural: el sér objetivo del hombre salido de sus límites, y elevado por encima de su sér objetivo.»

No, el hombre no puede concebir individualidad alguna más allá del hombre, que no proceda de su mismo orígen.

Todos sus tipos de perfeccion, todos sus ideales, son vaciados en el molde de su propio sér.

La concepcion de la entidad divina es una concepcion puramente humana, y humanos los atributos de que se la reviste: justicia, amor, bondad, clemencia, cólera, venganza, arbitrariedad, amor propio.

El mismo nombre con que se la designa, es de invencion humana.

Las voces *Dii, Dei, Divi*, se derivan de la raíz sanscrita *div* (brillar), y no significan otra cosa sino *los brillantes* (los astros), nombres con que los Aryanos designaron á sus dioses cuando llegaron al período de la astrolatría.

¿Por qué, pues, ante la imposibilidad y el absurdo de la existencia de un Dios personal y arbitrario; ante la imposibilidad, aún mayor, de poder jamás explicarnos la razon del sér y el por qué de las cosas, por qué no aceptar la grande, satisfactoria y ennoblecedora concepcion de un Dios universal, en cuyo seno nace, muere y resucita TODO, en eterna y expontánea evolucion?

El Dios que brilla en el ardiente rayo de los soles sin fin, y en la ténue fosforescencia del microscópico infusorio:

El Dios que palpita en el corazon con el latido del amor, y en el cerebro con la aspiracion del ideal;

El Dios que tiembla en la lágrima y se expande en la sonrisa; que desciende en el rocío y se eleva en el vapor;

El Dios que se ostenta bajo la gasa impalpable de la luz en los espacios siderales, y se oculta bajo la forma plástica de la divina estátua en el seno de la granítica mole;

El Dios que brota, en raudal de líneas y colores, de la paleta del artista; en tesoro de rimas y cadencias, de la lira del poeta; en armonioso conjunto de arcos y columnas, de la escuadra del arquitecto;

El Dios que entona su propio himno en la garganta de la humilde avecilla y en el sagrado clave del divino Bethoven;

Ritmo sonoro, acorde, majestuoso, que se dilata en vibradoras ondas por los espacios infinitos, y á cuyo cadencioso compás se deslizan los orbes en curvas ideales por el azul de los cielos!

Dios verdaderamente increado y eterno, en el cual viven y se mueven, bullen y existen, todos los séres y todas las cosas, porque él es la infinita reunion de todo cuanto ES en el infinito del tiempo y del espacio.

Hé ahí mi Dios impersonal, mi Dios naturaleza, mi Dios verdad, mi Dios poesía, en cuyo blando y tibio regazo nací, vivo y habré de morir, para de nuevo en ÉL resucitar bajo distintas formas, con la vida inmortal de las trasformaciones de la materia.

J. A. PÉREZ BONALDE. (Venezolano.)

EL CONFLICTO CON LA REPUBLICA DEL URAGUAY.

Hemos sostenido siempre, como lo han hecho algunos de los hombres más eminentes de nuestro

país, que en América nos convendria siempre seguir una política templada, no dejándonos arrebatar—cuando con algunos de los Gobiernos podamos tener diferencias ó disensiones—ni por la irreflexion de nuestros agentes diplomáticos, ni por las exageraciones de una prensa que, llamándose *española*, ha hecho más daño á los intereses españoles que los que no tengan idea de lo que en América pasa puedan imaginarse.

Esto mismo sostenemos hoy en presencia del conflicto que ha surgido en la república del Uruguay entre su Gobierno y nuestro representante Llorente Vazquez.

Algunos diarios de Madrid, y principalmente conservadores, en su eterno ódio á la república, sea cual sea el pedazo de tierra en que la vean establecida, que igual ódio tienen á la gran república del Norte que á la microscópica de Costa-Rica, desde que conocieron las diferencias surgidas en el Uraguay, con motivo de la desaparicion de Sanchez Caballero, *quien hasta ahora* se ignora si era español ó no, están incitando al Gobierno *á que obre, á que no pierda tiempo, á que castigue á los hijos ingratos si no pasan* por *todas las exigencias* del ministro español.

¿Es esto patriótico?

¿Es digno de una nacion hidalga y caballeresca como la nuestra?

¿Es digno de España este alarde de energía, de poder, de resolucion, en presencia de una república de medio millon de habitantes?

Aún admitiendo que toda la razon estuviese de parte de nuestro representante, en las gestiones que hace al Gobierno Uruguayo, sostenemos, en nombre de la honra y de las tradiciones de nuestra pátria, que en ningun caso la prensa española debiera hacer ese alarde de poder, tratándose de un pueblo débil, impotente para medir sus fuerzas con las nuestras.

¿Pero, tratándose de la comentada desaparicion de Sanchez Caballero, están por ventura, justificadas las reclamaciones del Sr. Llorente Vazquez, dirigidas al Gabinete Uruguayo?

Entre otras cosas ha pedido este. que el diputado Suarez, á quien acusa de ser el autor de la desaparicion. sea desaforado, apoyando lo que á su vez ha pedido el fiscal que instruye la causa.

Llevada la cuestion al seno del Congreso, de que dicho señor Suarez forma parte, la comision nombrada para dar dictámen acaba de formular su juicio, en un notable documento, que acabamos de recibir, y el que, á pesar de su extension, queremos publicar íntegro, para que todos los que se están ocupando en la cuestion Uruguaya, con datos más ó menos falsos ó exagerados, tengan una base sólida sobre la que poder argumentar honradamente.

Sin más comentarios por ahora, llamamos la atencion sobre dicho documento, que dice así:

«Comision especial.

H. Cámara de representantes.

Vuestra comision especial, nombrada para dictaminar en la acusacion promovida por el señor fiscal del crímen contra el señor diputado D. Manuel Suarez, acusacion que ha remitido el Superior Tribunal de Justicia por intermedio del P. E., y en la que se atribuye á dicho diputado, ex-jefe político de Tacuarembó, complicidad en la causa que se sigue por la desaparicion de D. M. Sanchez Caballero, ocurrida en aquel departamento en los primeros dias del mes de Octubre próximo pasado, se ha contraido con detencion suma al estudio de esa voluminosa causa, para apreciar y compulsar debidamente los fundamentos aducidos por el acusador.

La comision hubiera podido prescindir de ese estudio, atentas las propias afirmaciones con que el señor fiscal empieza su acusacion, si se hubiera atendido solamente al texto literal del art. 54 de la Constitucion, y al de las leyes concordantes que rigen en materia criminal para daros de plano su dictámen; pero tratándose de una causa que ha llamado justamente la atencion y que trae aparejados incidentes de diverso carácter, ha procedido de la manera que queda anteriormente expresada, para llevar más acabadamente á vuestro ánimo los fundamentos irrefutables de la resolucion que os propone, como el resultado del estudio imparcial y detenido de los antecedentes que arroja el sumario.

Y dice la comision que hubiera podido prescindir de ese estudio, porque el señor fiscal, al comenzar su escrito de acusacion, expresa clara y paladinamente «que á pesar de »lo voluminoso del sumario *no ha podido constatarse suficientemente*, COMO LA LEY MANDA *el cuerpo del delito.*»

Ahora bien, H. Cámara, el art. 99 del Código de instruccion criminal, dice textualmente:

«No corresponde pasar al estado de acusacion: 1.° Cuando no estuviere *suficientemente comprobado el cuerpo del »delito.* 2.° Cuando del sumario solo resulten vagos indicios »contra el procesado y no se presenten medios probables de »adelantar las investigaciones.»

Si, pues, como lo dice el señor fical y lo exige la ley, *no ha sido comprobado el cuerpo del delito*, y por consecuencia no puede legalmente considerarse aún esta causa EN ESTADO DE ACUSACION, ¿cómo se viene á entablar esa acusacion contra un diputado?

¿Es con el objeto de adelantar la investigacion del presunto delito, con las deposiciones que el Sr. Suarez pueda hacer?

No, puesto que éste, segun consta del sumario, ha prestado cuantas declaraciones le ha exigido el juez de la causa, y algunas de ellas ciñéndose á los interrogatorios presentados por el señor fiscal (foja 139 á 141, 144 á 147).

Y por cierto que entre esas declaraciones del Sr. Suarez, las hay prestadas despues de haber sido electo diputado, de cuyo acto, tratándose de informes que pudieran llevar á la justicia de esclarecimiento de la verdad, la comision no vé reñidas las inmunidades legislativas, con el deber que todos los habitantes del Estado tienen de contribuir á esos esclarecimientos.

La comision no quiere ni cree deber atribuir á otro móvil la accion promovida por el señor fiscal, sino á un esceso justificado de celo en el desempeño de su alto ministerio que tiene la mision de velar por la sociedad promoviendo la represion de los delitos,—celo que ha recibido tal vez mayor impulso por la extraordinaria naturaleza de esta causa y sus contingencias;—y es por ello, que en vez de aconsejar á la H. Cámara, de plano, como ya lo ha dicho, la resolucion que surge de los fundamentos legales que preceden, ha creido de su deber, animada del mismo celo del señor fiscal, y en vista de la *acusacion de complicidad* que éste atribuye al Sr. Suarez en un delito *á probarse*, entrar á investigar desde la primera á la última de las fojas de este proceso, si se destacaba del mismo la existencia de algun indicio *grave*, fuese anterior, concomitente ó posterior de los que los artículos 251 y 254 del Código de instruccion criminal enumera como medios imperfectos de prueba, para los acusados de delitos *que estén comprobados;* y si alguno resultaba de esa verificacion, pasar á aconsejaros la suspension del señor diputado Suarez, prescindiendo del estado de la causa.

Dicen los artículos mencionados del Código de Instruccion criminal:—«251. Los indicios los constituyen los medios »imperfectos de prueba, como por ejemplo, la declaracion »de un testigo hábil ó las circunstancias ó antecedentes »que, teniendo con el delito, puedan razonablemente fundar »una opinion sobre la existencia de hechos determinados. —«254. Para que haya plena prueba por indicios, es pre»ciso que estos sean á la vez anteriores, concomitantes y »posteriores, reuniendo asímismo las condiciones siguientes:

«1.ª Se han de relacionar con el hecho primordial que »debe servir de punto de partida para la conclusion que se »busca.

«2.ª No han de ser equívocos de manera que puedan »conducir á conclusiones diversas.

«3.ª Han de dar un resultado preciso y no dudoso al »que ha de ser conducido el ánimo sin violencia.

«4.ª Han de ser directos, de manera que tiendan natu»ralmente al hecho de que se trata.

«5.ª Deben ser declarados y concordantes los unos con »los otros, de modo que se relacionen sin esfuerzo desde el »punto de partida hasta el fin buscado.

«6.ª Deben ser tales que establezcan la hilacion conti»nuada y sin interrupcion sobre los hechos que sirvan de »antecedente.

«7.ª Que se funden en hechos *reales y probados* y »nunca en otras presunciones.»

Hé aquí, H. Cámara, lo que exige nuestra Legislacion criminal para los medios imperfectos de prueba.

Ahora bien, los indicios en que el señor fiscal funda su acusacion, desnudos del ropaje con que los ha vestido el celo, nunca desmesurado, del acusador público, son:

1.° La enemistad capital entre Suarez y Sanchez Caballero.

2.° La prevencion de Sanchez Caballero, acusado de soborno, que el señor fiscal califica de pretexto para ejercer venganza.

3.° Los malos tratamientos en la prision, de que se quejaba Caballero.

4.° Las declaraciones de doña Josefa Ribero y de don Cándido Lapas, por las cuales el señor fiscal atribuye complicidad á Suarez, y en las que se hace mencion de *dichos:* en la primera del sargento Meliton Silva y en la segunda de D. Sinforoso Acosta.

5.° La responsabilidad que el señor fiscal atribuye á Suarez en la desaparicion de Sanchez Caballero.

6.° Las presunciones ó indicios que se desprenden de la causa y que lo inducen á calificar esa desaparicion de «farsa y de fuga» con «todos los visos de un homicidio alevoso.»

—

La comision ha examinado estos puntos en las piezas en que se basa el señor fiscal, compulsando cuidadosamente la cita que de las mismas piezas se derivan para poder hablar á la H. Cámara con conocimiento de causa.

Fuga de Caballero ó farsa de fuga con presuncion de delito; la verdad es que esa causa arroja nebulosidades en uno ú otro caso, y la justicia debe ver tan claro en los procesos *seccumdum allegata et probata*, como á la luz plena del dia.

La fuga de Caballero tiene en su abono, además de lo expuesto por el comisario Sosa, lo corroborado por vários otros deponentes que declaran que fué aquél demandando de seccion en seccion de policía, auxilio para perseguir á los fugitivos hasta la frontera del Brasil.

La farsa de fuga con presuncion de delito, tiene en su abono la manera cómo era llevado el preso, la circunstancia de que el conductor no permitia ó impedia que se le acercasen,—la de que iba todo tapujado con un poncho que no se le vió cuando lo sacaron de la cárcel, y sobre todo, que no se ha tenido noticia de su paradero.

¿Fugó Sanchez Caballero?... Y en este caso, ¿dónde fué á detenerse en su fuga?

¿Fué asesinado?... Y en este caso, ¿dónde está el cuerpo del delito?

Hé aquí la cuestion á averiguarse aún en esta causa.

Y la verdad es tambien, que mientras una ú otra de estas conclusiones se constate, el único responsable del preso es el comisario conductor, como no deja de reconocerlo por último el señor fiscal, por más que ahí quiera hacer surgir deducciones que solo pueden tener su explicacion por su carácter de acusador público.

Pasará ahora la comision á haceros conocer el resultado de la compulsacion de las piezas en que se basa la acusacion, con las citas de la misma.

1.° *La enemistad capital entre Suarez y Sanchez Caballero.*

A juicio de la comision á las citas del señor fiscal que son en primera línea la carta de Caballero á Suarez de f. 1 (pieza núm. 2) y las que ya publicadas en copia figuran en la causa principal (de f. 444 á 449) sólo revelan la animadversion del que las dirije. La declaracion de D. Juan I. Nuñez (de f. 235 á 238), no es bastante á constatar acabadamente esa enemistad con relacion á Suarez, máxime desde que todas las citas de esa declaracion, que se refieren á rumores ó dichos, han sido desautorizadas por las subsiguientes y principalmente por la de Repeto (á f. 292 y 293).—La nota de Suarez, de f. 4 (pieza 2) revela que este, en su carácter de funcionario, hubiera seguido prescindiendo ó mirando con indiferencia la actitud de Sanchez Caballero en lo que le era personal, á no mediar las denuncias de conato de soborno que le fueron hechas:—En la declaracion del mismo Suarez á f. 145, (piezas 1.ª), expresa que «no le tiene enemistad á Sanchez Caballero, pero sí este al declarante, atribuyendo su enojo á no haberlo nombrado oficial 1.° de la jefatura.»

2.° *El conato de soborno.*—Esta acusacion, que dió mérito á la prevencion de Sanchez Caballero, no puede, á juicio de la comision, considerarse destituida de fundamento, pues si bien las declaraciones del sargento Correa y capitan Sosa podrian dar lugar á ser tachadas por su calidad de subalternos de la jefatura, no así la declaracion del doctor don Grgorio Perez, en la cual, á f. 27 (pieza 2), refiriéndose al soborno, dice: «que casi puede asegurar que es público,» así como «que oyó decir que Caballero aguardaba la salida del »jefe acompañando la familia para la capital para salirle á la »cruzada, y que en este sentido habia hecho bajar á varios »indivíduos á esta villa (San Fructuoso), indivíduos que se »habian visto y han desaparecido inmediatamente que Caba»llero fué arrestado; y que uno de esos indivíduos era de »apellido Colman.» Citado éste á declarar, si bien dice que «no sabe» lo del soborno y demás, no niega que se alojó en el propio cuarto de Caballero.

Consta tambien la declaracion de D. Nemesio Escobar, de haberle manifestado en esta capital que se encontraba desesperado y con la idea de suicidarse por su mala posicion. Dos ó tres dias despues le expresó en el «Hotel Español» que habia resuelto volver á Tacuarembó, donde caeria *trenzado* con alguien.

3.° *Los malos tratamientos en la cárcel.* Las denuncias hechas por Caballero en las cartas de que ya se ha hecho referencia, y en sus declaraciones, sobre malos tratamientos, no están comprobadas.—Aparte del informe policial de f. 20 á 21 (pza. 2) exigido por el señor juez L. Departamental, informe de cuya exactitud podria dudarse, existen:—el informe dado al mismo juez por el alcaide de la cárcel que luce á f. 64 de la misma pieza, en cuyo informe expresa, «que siendo las diez de la noche se constituyó á la »*pieza* que ocupaba el preso Caballero y lo encontro acosta»do y al parecer durmiendo; que lo llamó y le contestó; que »le preguntó si se le habia martirizado, y le contestó que »no,—de lo que se cercioró debidamente el informante:»—la declaracion de Anselmo Ramirez de f. 28 (pza. núm. 1), quien llamado para deponer sobre el modo y forma que hubiera sido sacado Caballero al ser entregado al comisario Sosa, asevera que se negaba *á vestirse*, pero que despues *se vistió*:—la declaracion de Juan Castellanos á f. 30 vuelta (misma pza.) quien llamado á declarar á los mismos efectos que Ramirez, en el curso de la declaracion se refiere por *incidencia «al cuarto* (alojamiento) que ocupaba el preso,» así como que se negaba *á vestirse,* y luego que vió el oficio del juzgado sobre su remision se *vistió*:—por lo que expresa Gaudencio ante el Juzgado del Crímen de esta capital, en su declaracion de f. 149 y 150 (misma pieza), á efecto de deponer sobre el mismo punto de los anteriores, tambien *incidentalmente* dice «que Caballero estaba *acostado*, y luego se vistió y salió del *cuarto* al patio de la jefatura,»—todo lo que demuestra que no podia haber estado sujeto á *cepo,* ú otra sujecion mortificante, un preso que se acostaba en cama y se desnudaba para dormir; notándose, además, que ni el propio defensor, el español Semeria, que consta en autos, le visitaba, reclame en sus escritos al juez, en alguno de los cuales no deja de hacer exigencias, nada referente á esos malos tratamientos.

En otro escrito del defensor, hace el juez el pedido de que el preso sea conducido en diligencia; el juez providencia que en oportunidad se haga el pedido al jefe político, que es la autoridad que está encargada de proveer á su conduccion; pero no consta que tal pedido se le haya hecho á dicha autoridad, y Suarez así lo constaba en su declaracion de f. 144 á 147.

4.° *Las declaraciones de doña Josefa Rivero y D. Cándido Lapaz.*

Estas declaraciones en que el señor fiscal se funda para atribuir complicidad á Suarez, han sido desautorizadas por todas las personas citadas en la primera de ellas, y en la segunda por el único testimonio que invocaba Lapaz, que lo era D. Sinforiano Acosta.—La de doña Josefa Rivero desautorizan, en lo referente á Juan Sosa, las declaraciones de este de f. 318 á 319, y la de f. 388, así como la de D. Rafael Barreto á f. 395 y la de doña María Rodriguez á f. 397; en lo referente á Meliton Silva la declaracion de este de f. 320 y la de f. 386, así como el informe de 407 vuelta; en lo referente á doña Leopoldina Lenzina á f. 276; en lo referente á D. Pedro Claro por la declaracion de éste á f. 303; habiéndose desmentido la misma doña Josefa Rivero, en lo referente á Claro en el careo que tuvo con éste f. 361; no hizo lo mismo en los careos con varios otros deponentes, pero son varias las contradicciones qne se notan en sus propias declaraciones y entre otras la de que «cuando »fué el comisario Sosa á buscar á Ferreira (a) Rabioso, para »desempeñar una comision, fué al dia siguiente de haberse »recibido de la jefatura el Sr. Escayola f. 260.»

Esto y las noticias dadas á la comision de españoles, sobre el punto ó puntos en que podria encontrar el cuerpo de Sanchez Caballero, noticias que resultaron inexactas, desvirtuan la veracidad que podria atribuirse á la deponente. Debe tambien hacer notar la comision informante, que en el cúmulo de esas citas de dicha señora, si se exceptúa la que se refiere al *dicho*, segun ella misma, nada explícito, de Meliton Silva (fojas 262) ninguna es personalmente relativa al Sr. Suarez, y todas á Sosa, é incidentes relativos á este, aunque como la de Silva negadas por los criados á declarar.

La declaracion de Lapaz que tuvo por orígen sus propios dichos verbales ó escritos ante la comision de españoles, es la que revestiria alguna gravedad, si hubiese sido constatada por Acosta; pero éste negó rotundamente lo que Lapaz refirió haberle oido decir (f. 268), negativa que sostuvo en el careo de f. 390, lo que viene á destituir de todo fundamento la acusacion ó indicio con arreglo al art. 251 del C. de I. C.

5.º *La responsabilidad en la desaparicion de Sanchez Caballero.*—El fiscal dice en su escrito de acusacion y á f. 464, que «Suarez, Sosa y demás compañeros son responsables, por lo pronto, del grave delito de secuestro ó plagio seguido de una desaparicion misteriosa.»—La comision cree innecesario entrar en consideraciones sobre la circunstancia de la entrega de Sanchez Caballero al comisario Sosa, desde que el mismo señor fiscal á f. 427 dice, refiriéndose á dicho comisario Sosa:

«Desde que resulta probado que el comisario Sosa recibió en calidad de preso á Sanchez Caballero para traerlo á Montevideo, segun se asegura, y ese preso no ha fugado realmente—como ya se ha demostrado,—es claro como la luz que este comisario, debe forzosamente entregar vivo ó muerto á Sanchez Caballero.—*No hay otra disyuntiva.*»

6.º *Las presunciones é indicios,* etc.—Las numerosas que dice el señor fiscal se desprenden de la causa y que lo inducen á calificar la desaparicion de Sanchez Caballero de «farsa de fuga con todos los *visos* de un homicidio alevoso,» son referentes en su totalidad al comisario Sosa, y por consiguiente, fuera del punto sometido al dictámen de la comision que solo se relaciona con la suspension del diputado Suarez.

—

Esto es lo que resulta del exámen que ha hecho la comision de los fundamentos del señor fiscal y de las declaraciones todas de este proceso.

De ese exámen no resulta ningun indicio ó presuncion grave, de las que por nuestra legislacion constituyen *medios imperfectos* de prueba en materia criminal; y más en la propia acusacion se constata que no ha llegado aún la estacion de entablar tal acusacion.

¿Habria alguien que objetase sin haberse detenido á estudiar fundamentalmente la actitud que aconseja á la comision, que si es inocente el Sr. Suarez, podria suspendérsele de sus funciones para que la misma justicia lo declare tal?

A esto contestaria la comision, que la Cámara, como juez privativo, no puede ni debe sino ceñirse á lo que clara y terminantemente expresa el art. 51 de la Constitucion:—que sólo puede ser suspendido el miembro de ella que resulte delincuente, segun la misma causa, la que debe estar en estado de acusacion.

Por estas consideraciones, la comision os aconseja el siguiente

PROYECTO DE RESOLUCION.

La Cámara de representantes, reunida para conocer en la acusacion promovida por el señor fiscal del crímen, en la causa seguida por desaparicion de D. Manuel Sanchez Caballero, contra el diputado D. Manuel Suarez; y resultando de la vista de dicho proceso:

Que no está probada, por lo que consta de f. 4 (pieza núm. 2) y f. 145 (núm. 1), la enemistad de Suarez á Sanchez Caballero;

Que no está probado, por lo que se demuestra á f. 24 y 68 (pieza núm. 2), que la prevencion de Sanchez Caballero fuese un pretesto para ejercer venganza;

Que no está probada por las declaraciones de f. 268, 320, 386, 390 y 407 la complicidad del diputado Suarez, y por último;

Que no estando la causa en estado de deducir la accion intentada, segun el art. 199 del Código de instruccion criminal, que es el caso requerido por el art. 51 de la Constitucion, con arreglo á lo que determine este mismo artículo constitucional—

RESUELVE

Artículo 1.º No hay lugar á formacion de causa al diputado por el departamento de Montevideo D. Manuel Suarez.

Art. 2.º Insértese esta resolucion con sus fundamentos en el sumario de la referencia y remítase al superior tribunal á los efectos que correspondan, por intermedio del Poder Ejecutivo.

Sala de comisiones, Mayo 22 de 1882.—Francisco Xavier Laviña.—Manuel A. Silva.—Abdon Arostegui.—Vicente Garzon.—José C. Bustamante.—Ventura Fernandez.—Ruperto Fernandez.»

Tal es el documento.

Volveremos sobre él en uno de nuestros primeros números.

J. A. DE ALBISTUR.

CRÓNICA DEL CONGRESO PEDAGÓGICO.

DIA 27 DE MAYO.

A las cuatro de la tarde se celebró la sesion preparatoria en el Paraninfo viejo de la Universidad central, bajo la presidencia del *Excmo. Señor D. Antonio Ros de Olano*, que en un breve discurso dirigió un cariñoso saludo á los maestros, y pidió el apoyo de todas las corporaciones y de la prensa para el Congreso reunido. El presidente del Fomento de las Artes, á nombre de aquel centro, dió la bienvenida al magisterio de provincias.

El secretario de la mesa, Sr. Alcántara García, leyó las bases con arreglo á las cuales tendrá lugar el Congreso, y se levantó la sesion.

DIA 28 DE MAYO.

A las dos de la tarde se abrió la sesion inaugural bajo la presidencia de S. M. el Rey, asistiendo á ella el cuerpo diplomático, Ministro de Fomento, director de Instruccion pública, rector de la Universidad, gobernador civil de la provincia, teniente alcalde del distrito, etc., etc., y acto seguido el Sr. *Alcántara García* leyó un discurso, en que hacia la historia de los Congresos pedagógicos celebrados hasta el dia, y marcaba las vicisitudes por que pasó la idea del que en aquellos momentos se inauguraba, hasta llegar á su realizacion, señalando su verdadero carácter, y disertando sobre su importancia.

D. *José García y García*, regente de la imprenta de Hernando, leyó despues otro discurso en nombre del Fomento de las Artes, llamando la atencion del Congreso sobre las clases obreras, para que traten de aminorar su ignorancia; terminando expresando su gratitud al señor ministro de Fomento por la proteccion que dispensó desde un principio á la celebracion del Congreso.

El Sr. *Ros de Olano*, presidente del Congreso Pedagógico, dió lectura á otro discurso en que saludó á S. M., al ministro de Fomento, á las maestras y maestros reunidos bajo su presidencia, y á cuantos tienen interés por la enseñanza, apelando al concurso de todos para realizar la obra comun.

Despues de esto, S. M. el rey dirigió breves frases al Congreso, manifestando el interés que le inspira la suerte de los maestros españoles, y su deseo de contribuir á mejorar su condicion, con el concurso del Gobierno.

DIA 29 DE MAYO.

Celebróse este dia la primera sesion, aprobándose en ella el acta de la sesion inaugural, y entrándose acto seguido en la órden del dia, púsose á discusion el tema señalado, que era el siguiente:

«¿Cuáles deben ser la organizacion y condiciones generales de la educacion pública? ¿Deberá ser gratuita ó retribuida, obligatoria ó voluntaria? Disposiciones y medios que en todo caso deben adoptarse para difundir la educacion en el pueblo y aumentar la asistencia de los alumnos á las escuelas primarias.»

No siendo otro nuestro objeto al trazar estos lijeros apuntes que el recoger los puntos de verdadera importancia expuestos en el curso de los debates, nos limitaremos á apuntar solamente los argumentos principales de la discusion, prescindiendo de los incidentes que más ó ménos ocuparon la atencion de los maestros.

El Sr. *Izquierdo*, profesor de la Escuela de la Real Casa, abogó porque se mejore el desarrollo físico, nuevamente abandonado en nuestro país; hizo constar la necesidad de atender con preferencia al cuidado del sentimiento moral, porque la necesidad social que hoy más se siente es la de formar hombres de bien; se declaró enemigo de los traslados y viajes de los maestros que son altamente perjudiciales á los intereses de las escuelas; pidió que se vigilase mucho la inspeccion de la primera euseñanza, pues nada han hecho hasta ahora por mejorarla los Inspectores, y, por último, se lamentó del menosprecio en que, hoy más que nunca, se tiene al maestro de escuela.

El Sr. *Perales*, regente de la Normal de Valencia, expuso sus ideas favorables á que la escuela sea obligacion del Estado, y la enseñanza obligatoria, único medio de acabar con la ignorancia.

El Sr. *Sanz*, profesor de la Normal de Pontevedra, pidió que la enseñanza se ponga al alcance de todos, conciliando los derechos del padre con los del Estado, siendo, por tanto, deber de éste, fomentar las escuelas y dotarlas de buenos profesores debidamente retribuidos, y terminó deplorando el abandono en que se tiene la enseñanza de las niñas, futuras madres de familia, primeras educadoras del hombre; haciendo notar la gran desproporcion que existe, pues por cada 500 escuelas de niños solo hay 80 de niñas.

El Sr. *Moran*, director de un colegio de segunda enseñanza, dijo que lo primero es dotar bien al magisterio y hacer éste carga del Estado, para que los pueblos no crean, como hoy creen, que debieran y pudieran economizarse la asignacion que á los maestros dan. Para conseguir la propagacion de la enseñanza pidió la sancion penal y la reorganizacion de las juntas provinciales y locales.

DIA 30 DE MAYO.

Tema.—«Carácter, sentido y límites que debe tener la educacion primaria en sus diferentes grados, así en las escuelas urbanas como en las rurales; programas y medios que en unas y otras deben emplearse para obtener una educacion integral, diciendo en cuáles de los indicados grados y con qué sentido debe darse cabida al trabajo manual.»

El Sr. *Cosio* manifestó la conveniencia de dar mayor extension á los estudios de la primera enseñanza para realizar el tan anhelado y ventajoso trámite de la primera á la segunda, procurando que el niño, á quien los padres pensaran dedicar á ulteriores estudios, abarcara todos los conocimientos que se exigen en las escuelas primarias superiores con mayor amplitud que lo hasta hoy ordenado.

El Sr. *Anguileta* pidió la popularizacion de la enseñanza, y atacó á las Juntas vocales de primera enseñanza, á las que hizo causa de los males que aquejan al magisterio primario.

El Sr. *Cemboroin* se declaró partidario de la actual division de la enseñanza en grados, por considerarla la más racional que ha podido hacerse, é insustituible por lo tanto.

El Sr. *Caso*, de la Institucion libre, dijo que el descuido en que se encuentra la primera enseñanza, es el motivo porque no llena las condiciones que pide la segunda; achacó lo difícil de algunas materias, más que á las materias en sí, á lo abstracto y dificultoso de los métodos de enseñanza.

El Sr. *Cruz* pidió aumento de asignaturas en los programas de la primera enseñanza, metódicamente distribuidas y enlazadas para facilitar el estudio de las mismas.

DIA 31 DE MAYO.

Tema.—«De la intuicion en las Escuelas primarias, exponiendo cuál deba ser su alcance respecto de la educacion. Procedimientos y medios que para aplicarla á toda costa pueden ponerse en práctica, segun las necesidades y los recursos de las Escuelas, y fijándose especialmente en las lecciones de cosas, los museos escolares y las excursiones instructivas.»

El Sr. *Alvarez Marina*, de las Escuelas públicas de Madrid, trató de las exposiciones, museos y excursiones escolares como medios de educacion é instruccion, y terminó diciendo que los males que aquejan á la enseñanza primaria radican en los Gobiernos de todos los partidos políticos.

El Sr. *Caldevila*, de las escuelas públicas de esta córte, ocupándose de la intuicion, negó que fuese método, procedimiento, ni aun forma de enseñanza.

El Sr. *Guillen*, de la escuela del Hospicio, pao el contrario, consideró á la intuicion como verdadero método de enseñanza, sin el cual los sordomudos no podrian adquirir conocimientos.

El Sr. *Carreras*, de la escuela del comercio, expuso el objeto de la creacion de los museos pedagógicos, y beneficios que reportaban, ocupándose del que existe en San Petersburgo, modelo que han seguido los de Zurich, Berna, Lucerna y otros.

El Sr. *Fernandez*, del colegio de San Ildefonso, alabó á la Institucion libre, atacando, no obstante, sus métodos de enseñanza, que calificó de antiguos.

El Sr. *Giner de los Rios*, de la Institucion, la defendió, sosteniendo la posibilidad y conveniencia de las excursiones escolares, cuyas dificultades se habian exagerado.

DIA 1.º DE JUNIO.

Tema.—«Necesidad é importancia de las escuelas de párvulos, exponiendo los métodos principales por que se rigen, y diciendo cuál es el más conveniente, y si deben ser maestros ó maestras los encargados de dirigirlas. ¿Ha de terminar la union de los dos sexos por lo que á los alumnos respecta?»

El Sr. *Mingo*, regente de la escuela de Frœbel, demostró que la escuela debe ser para el niño un lugar de placer, en que pueda libremente irse manifestando sin opresion ninguna el gérmen encerrado bajo la corteza material, y dedujo de aquí que es imprescindible la escuela Frœbel, donde dejando al niño libre se estudia su vocacion, terminando por declararse partidario de que se encomiende á las mujeres la educacion de los niños, preparándolas antes convenientemente.

El Sr. *Collado*, en una Memoria, á cuya lectura procedió, atacó la organizacion de las escuelas frœbelinas, hallando mayores ventajas en el sistema de Montesinos que en el sistema de Frœbel, cuyo método no vaciló en calificar de absurdo, y cantó las excelencias de las escuelas de párvulos, tal como hoy existen.

El Sr. *Caldevila*, en otra Memoria que leyó tambien, abogó por la creacion de las escuelas de párvulos donde se dé la educacion que marcan las necesidades del niño y el cumplimiento de las leyes fisiológicas; respecto á si deben ser maestros ó maestras, los encargados de dirigirla, manifestó su opinion, que es la misma que poco antes habia expuesto el Sr. *Mingo*; y aceptando la union de los dos sexos en las escuelas de párvulos, la rechazó en absoluto llevada á una edad superior.

El Sr. *Sama*, de la Institucion libre, defendió al sistema Frœbel de los ataques que tan injustamente le infirieron los que le habian precedido en el uso de la palabra, y enumeró las inmensas ventajas que para la enseñanza del niño presenta, destruyendo todos los cargos que antes se habian dirigido al método del eminente sábio aleman.

El Sr. *Giner*, de la Institucion libre tambien, enalteció la idea del trabajo manual en las escuelas de párvulos, adoptado por Frœbel, considerando este trabajo como una excelente preparacion para el aprendizaje de un oficio, así bajo el punto de vista físico del ejercicio de la mano, como del moral, de la estimacion y honor al trabajo. Abogó porque se estienda el sistema de Frœbel, transformando en su sentido las actuales escuelas de párvulos, hoy divorciadas de las escuelas primarias, y cuya direccion debe darse en concepto del orador, á las maestras.

DIA 2 DE JUNIO.

Tema.—«Reformas que reclaman nuestras Escuelas normales. Instituciones pedagógicas que

con ellas deben concurrir á la formacion de los Maestros de ambos sexos y á elevar la cultura de la mujer; carácter de esta cultura.»

El Sr. *Herrainz* dice que es preciso el aumento de sueldos al Profesorado de las Escuelas: se declara partidario de los programas de enseñanza; admite las excursiones escolares, y, por último, con gran copia de datos, propone reformas que respondan á la organizacion y á las necesidades del magisterio.

El Sr. *Alcántara* defiende las lecciones prácticas y los paseos escolares. Demuestra la necesidad de que en las Escuelas normales se haga una reforma que afecte al material y al personal.

El Sr. *Font* demuestra que la educacion física debe tener la primacía en la primera edad y defiende la libertad de los maestros para formular sus programas particulares.

El Sr. *Cortés* afirma que las Escuelas normales no tienen la organizacion que debian tener y propone que se exija el grado de bachiller para ingresar en las Escuelas normales; que no se estudie en ellas más que pedagogía, y que se instituyan clases de agricultura.

La señora *Riquelme*, profesora de la escuela de comercio, defiende á sus compañeras, sostiene las aptitudes de la mujer y protestando contra la injusticia con que los hombres las han juzgado, pregunta al Congreso por qué razon han de estar las escuelas normales de mujeres servidas por hombres. Reclama la igualdad de sueldos para maestros y maestras; el aumento del material de enseñanza; la reforma de los programas de enseñanza que considera deficientes, y mucho rigor en los exámenes de ingreso para asegurar más los adelantos de la alumna.

El Sr. *Ruiz* manifiesta la necesidad de la instruccion en la mujer, educadora de las niñas, y deplora que hoy la cultura de la mujer no esté á la altura que reclama su mision.

La señorita *Sainz de Otero*, lee una Memoria en la que pide para la mujer educacion idéntica que para el hombre; la correspondiente independencia en lo que hace relacion al personal docente, y por último, la integracion de la mujer en todos sus derechos profesionales.

La señora *Martinez de Alvarez*, en otra Memoria, combate la educacion de las niñas á la extranjera, por maestras que desconocen las exigencias de la mujer española, y pide que las Escuelas normales de maestras estén dirigidas por mujeres.

El Sr. *Saiz* pide igualdad, aumento de sueldo y derechos pasivos para todos los profesores de las normales.

DIA 3 DE JUNIO.

Tema.—«¿Qué reformas deben introducirse en la manera de ser del magisterio primario, como clase, para mejorar sus condiciones materiales y atraer á él parte de la juventud que sigue otras profesiones?»

El Sr. *Fernandez Sanchez*, pidió aumento de sueldos y la inmovilidad para los maestros; una inspeccion general en las Escuelas de distrito y una en cada partido judicial; atacó á las actuales juntas y pidió que se igualaran los sueldos de maestros y maestras.

El Sr. *Fernandez*, presidente del Fomento de las Artes, saludó á los maestros en nombre de los obreros y pidió tambien el aumento de sueldo de los profesores, haciéndose cargo el Estado de todo lo referente á la enseñanza.

El Sr. *Galdo* se quejó de lo pequeño que es el presupuesto de Instruccion pública; dijo que debe abrirse la puerta al ascenso, y propuso que desde ahora los Congresos pedagógicos sean anuales, celebrándose en diferentes ciudades y en época de vacaciones.

El Sr. *Moreno* dijo que á los maestros llamados *incompletos* y á las comunidades religiosas, se debe el desprestigio de la enseñanza; y se lamentó de que los mejores puestos de la enseñanza se los repartan frailes, políticos acomodaticios, bachilleres habladores y abogados sin pleitos.

DIA 5 DE JUNIO.

Celebróse este dia la sesion de clausura, acordando acoger la exposicion que las maestras dirigen á las Córtes, pidiendo igualdad de haberes y el servicio profesional en las Escuelas Normales de su sexo.

Se pusieron á votacion las siguientes conclusiones:

Tema 1.º—1.ª ¿Deben reformarse las juntas provinciales de instruccion pública bajo la base de una organizacion facultativa?

2.ª ¿Deben suprimirse las juntas locales de primera enseñanza?

3.ª ¿Es conveniente crearlas de partido, bajo la base de una organizacion facultativa en que tengan representacion el magisterio y las localidades?

4.ª ¿Debe crearse la inspeccion general de primera enseñanza?

5.ª ¿Debe subsistir la inspeccion provincial, dándole una organizacion pedagógica y facultativa?

6.ª ¿Debe crearse bajo la misma base la inspeccion de partido?

7.ª ¿Debe tener la primera enseñanza representacion propia en el Consejo de instruccion pública?

8.ª ¿Ha de ser obligatoria la primera enseñanza, dejando en libertad á los padres, de elegir maestro?

9.ª ¿Ha de ser gratuita para todas las clases sociales?

Tema 2.º—1.ª ¿Comprenderán la educacion y la enseñanza, desde las de párvulos, en cada uno de sus grados, el conjunto de los ramos y ejercicios, y con el mismo sentido educador que abraza el programa general de la enseñanza primaria?

2.ª ¿Deberá introducirse el trabajo manual en las escuelas de párvulos?

3.ª ¿Deberá continuarse en las demás escuelas primarias?

Tema 3.º—1.ª ¿Es conveniente la intuicion en todas las escuelas, á partir de la de párvulos, como medio de educacion y enseñanza?

2.ª ¿Se considerarán como medios preferentes de intuicion para la educacion integral y armónica, las elecciones de cosas, los museos escolares, las excursiones de la misma índole y los paseos instructivos?

Tema 4.º—1.ª ¿Ofrecen ventajas positivas para la educacion integral y armónica de la infancia los jardines de niños sobre las demás escuelas de párvulos?

2.ª ¿Conviene admitir en las antiguas escuelas de párvulos los procedimientos de Frœbel?

3.ª ¿Debe ser la mujer la encargada de dirigir las escuelas de párvulos?

4.ª ¿Ha de terminar en las escuelas de párvulos la union de los dos sexos, por lo que á los alumnos respecta?

Tema 5.º—1.ª ¿Deben ser de igual clase todas las escuelas normales?

2.ª ¿Deben disfrutar todos los profesores el mismo sueldo y la misma categoría?

3.ª ¿Deben estar desempeñadas por señoras las asignaturas de las de maestras?

4.ª ¿Debe correr á cargo del Estado el sostenimiento de las escuelas normales de maestros y maestras, y disfrutar las profesores derechos pasivos y aumento gradual de sueldo?

5.ª ¿Debe reducirse el número de las escuelas normales?

6.ª ¿Deberán adoptarse tambien en estas escuelas los mismos procedimientos de educacion y de enseñanza que en las primarias?

7.ª ¿Es conveniente organizar por provincias y partidos las conferencias pedagógicas con sus correspondientes bibliotecas en combinacion con las vacaciones?

8.ª ¿Son convenientes los museos pedagógicos?

9.ª ¿Son necesarios otros establecimientos, además de las escuelas normales, para elevar la cultura de la mujer?

10. ¿Debe dejarse libre á las mujeres el acceso á otros estudios?

Tema 6.º—1.ª ¿Deberá ser menor de 1.000 pesetas el sueldo de los profesores de primera enseñanza?

2.ª ¿Debe ser igual al sueldo que disfruten los maestros y las maestras?

3.ª ¿Deben los maestros de ambos sexos disfrutar los derechos pasivos que gozan las demás clases del Estado?

4.ª ¿Deben disfrutar aumento gradual de sueldo?

5.ª ¿Es conveniente que se conceda al Magisterio derecho propio á la representacion de clase en el Senado?

A todas estas conclusiones se contestó afirmativamente por gran mayoría, ménos á la 23 y 29, que fueron desechadas.

La conclusion 14 fué votada por unanimidad, y la 27 por escasísima mayoría.

Terminada la votacion, el Sr. Moyano, que por aclamacion habia sido nombrado en la primera sesion presidente honorario del Congreso, como autor de la ley de 1857, verdadera gloria de la instruccion pública en España, y que durante todas las demás sesiones recibió de los congregados pruebas inequívocas de las simpatías con que cuenta, dió la despedida á los profesores pronunciando un elocuentísimo discurso. Luego el general Ros de Olano, en otro discurso, modelo de buen decir, levantó la sesion, dando por terminadas las tareas del Congreso.

P. ARGÜELLES.

MADRIGAL.

Siempre que miro tu gentil semblante
pierde mi pecho su sentida calma
y una duda inconstante
agítase en el fondo de mi alma.
No sé si esclavizarme á tus amores
ó si olvidar tus gracias peregrinas,
pues hallo espinas donde busco flores,
y encuentro flores donde sueño espinas.
Mis pesares sin fin, hacer eternos
este contraste quiso,
que llevas en tus ojos dos *infiernos*,
y llevas en tu alma un *paraíso*.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

LA HUERTA DEL TIO MARTIN.

Así, pues, siguiendo esta línea de conducta y confiando en la proteccion del juez y del escribano, á quienes consideraba como á sus nuevos padrinos, comenzó á espontanearse, haciendo muchas revelaciones, bajo la capa de prestar á la autoridad los más importantes servicios.

Entre aquellas revelaciones, cuya numerosa enumeracion sería harto prolija, no debe omitirse la referente á la cueva en que, al su decir, tuvieron los bandidos á don Agapito Delgado.

En vista de tales datos, el juez ordenó el oportuno reconocimiento de la mencionada cueva, para cuyo acto señalóse dia, citando al juez de Archidona por haber instruido causa á consecuencia del secuestro de don Agapito, y tener presos á uno de los hijos del Tio Martin y á Agustin Capitan Velasco, apodado *Cagarrache* ó el *Vizco* de La Alameda.

Tambien fué citado el gobernador de Córdoba, no sólo por la iniciativa que habia tomado para vigilar por medio de sus agentes la huerta del Tio Martin, sino tambien porque sostenia constantemente correspondencia con todas las autoridades, respecto á la persecucion del bandolerismo, creyéndose que sus datos, informes y noticias pudieran servir de mucho al Juzgado de Estepa.

No pasaré más adelante sin referir un rasgo por extremo característico y que pinta muy al vivo el temperamento, las pasiones y la persona del Tio Martin. Fué el caso, que al comunicarle el escribano en la tarde del 31 de Julio, que estuviese dispuesto para ir al dia siguiente á verificar el consabido reconocimiento, pidió con grande empeño, y como un favor para él de inmensa valía, el que se le permitiese aquella noche dormir con su mujer, añadiendo la gráfica frase, que textualmente copio, y que pinta de la manera más inequívoca el brutal sensualismo de aquella organizacion grosera.

—Le pido á usted ese gran favor, añadió el Tio Martin, *porque ya nos apetecemos.*

La extraña y repugnante demanda fué desoida; pues convenia á las exigencias del sumario que siguiesen incomunicados.

Es de advertir que todos los malhechores de la comarca estaban muy alarmados, no sólo por la tenaz persecucion de que eran objeto, sino tambien por la prision del Tio Martin, ya por el afecto y respeto que le profesaban, ya porque acaso temiesen que, siendo el dueño de sus secretos, acosado por la autoridad los delatase.

Llegado, pues, el dia del mencionado reconocimiento, la Guardia civil condujo al preso á la huerta, donde además del juez de Estepa y gran número de curiosos, concurrieron tambien el juez de Archidona y el jefe de la Guardia civil de aquel punto, señor Orlando.

Por mi parte, yo no pude asistir, porque aquel mismo dia tuve que practicar la importante y arriesgada prision de uno de los secuestradores del jóven Reina, llamado Antonio Perez, conocido por el *Manco*, que se habia refugiado en Córdoba, por cuyo urgente motivo telegrafié al juez de Estepa, acusando mi no asistencia.

El Juzgado reconoció con sorpresa la cueva en donde estuvo don Agapito, y con la que nadie hubiera podido atinar, si el Tio Martin, levantando el haz de tarámas, no hubiese mostrado la abertura. Igualmente se reconocieron otras cuevas, de donde se sacaron fragmentos de vestidos y algunos huesos humanos, todo lo cual alarmó al vecindario de Casariche, que habia acudido en tropel, dando pábulo á los más terroríficos y extraños comentarios, considerando la huerta del malvado viejo, como una mansion funesta y maldita.

Terminado el acto del reconocimiento, una pareja de la Guardia civil partió inmediatamente con el Tio Martin para volverlo á la cárcel de Estepa.

Ahora bien, el prestigio que el Tio Martin ejercia sobre los malhechores de los contornos, fué precisamente la causa de su propia desventura.

Sucedió, pues, que al llegar la pareja con el preso entre cinco y seis de la tarde á la dehesa de los Cerverales, situada entre Casariche y Estepa, les salieron al encuentro cuatro hombres á caballo que estaban allí emboscados, apuntando á los guardias é intimándoles que soltasen al preso.

La pareja, como era natural, se resistió á tan injusta demanda; pero habiéndoles hecho algunos disparos los agresores, los guardias no pudieron evitar el cumplimiento de su penoso deber en tales casos, y por lo tanto, dieron muerte al Tio Martin y acometieron en seguida á los demás criminales, á quienes obligaron á emprender precipitada fuga.

Tal fué el desastroso fin de aquel hombre tan singular y extraordinario por la energía de su carácter, por la perversidad de su alma y por la fuerza y robustez de su organismo excepcional, que le permitia superar en agilidad, brío y resistencia á los hombres más fuertes y vigorosos en la plenitud de la edad varonil.

La noticia de aquel sangriento desenlace se difundió muy pronto entre los vecinos de Casariche, asombrados de la hipocresía del Tio Martin y vivamente conmovidos aún por los espantosos descubrimientos que acababan de verificarse en la maldita huerta.

Pero su asombro y su terror subieron de punto, cuando en las primeras horas de la noche vieron presa del más voraz incendio aquella temida y horrible madriguera de criminales.

¿Quién habia puesto fuego á la casa de la huerta? Nadie lo sabia, ni tampoco despues ha podido averiguarse.

El rojizo resplandor de aquel horroroso incendio se extendia á gran distancia.

¡Tales fueron las antorchas funerarias del cadáver del feroz Tio Martin!

Nadie intentó siquiera apagar aquel tremendo incendio, que los sencillos campesinos miraban como un justo castigo del cielo.

Muy pronto la inmunda vivienda del Tio Martin no fué más que un monton de cenizas.

Aun hoy puede contemplar el viajero desde los trenes algunos ennegrecidos paredones, únicos restos de aquella vivienda infame.

CAPÍTULO L.

EPÍLOGO.

Depues de los prolongados abusos del padrinazgo, del caciquismo y del nepotismo gubernamental, que sólo pueden

producir en todas las esferas políticas y sociales injusticia, corrupcion y rebajamiento del sentido moral, fomentando, por consiguiente, el bandolerismo bajo todos sus aspectos, se determinó, como ya he indicado, una impulsion contraria, merced á la buena y enérgica voluntad de los gobernantes, que á todo trance se propusieron poner coto y dique á tan inveterados abusos y antisociales perturbaciones.

Así, pues, la evolucion favorable á la justicia, al respeto á la ley, á la garantía de las vidas y haciendas y al rápido y condigno castigo de los malhechores, llegó á completarse, tanto como en lo humano era posible en aquellas circunstancias, contribuyendo muy poderosa y eficazmente á desenvolver y confirmar aquel saludable impulso los éxitos que se iban obteniendo y los importantes hechos que acabo de relatar en la narracion presente.

En efecto; á consecuencia de los descubrimientos verificados y de la honda impresion que en el público produjeron, las autoridades recobraron nuevo aliento y confianza para seguir las inspiraciones del Gobierno, con el animador apoyo y aplauso de todas las clases de la sociedad, que ahora ya salian de su habitual inercia, favoreciendo así la accion gubernamental con ese hálito de vida, fuerza, eficacia y entusiasmo que solamente el consenso universal de la opinion pública puede prestar á la iniciativa de los gobernantes.

Entonces las autoridades consiguieron muy pronto la captura de los secuestradores de D. Agapito Delgado, é igualmente la de los secuestradores de don José de Reina.

Entablóse, pues, una lucha titánica entre las autoridades y los bandidos, lucha que dió por resultado numerosas prisiones de criminales, cómplices, encubridores y complicados de toda especie.

No es posible formarse una idea exacta de las extraordinarias ramificaciones del bandolerismo en aquel país, sin haber observado los hechos y los procesos muy de cerca y con gran detenimiento.

Sin duda estas y otras análogas afirmaciones parecerán exageradas á los que carezcan de aquellos minuciosos y sorprendentes datos; pero baste decir que con motivo de los crímenes cometidos en la huerta del Tio Martin, fueron encarceladas más de cien personas, como fácilmente puede comprobarse con el exámen de los procesos.

La mayor parte de aquellos criminales, unos más pronto y otros más tarde, recibieron el merecido castigo; pero tambien debo consignar que alguno que otro misterioso personaje logró romper las mallas de la ley, merced á las flaquezas humanas, de las cuales ni quiero, ni debo, ni me sería posible ocuparme.

En cuanto á los enmascarados que secuestraron al niño Antonio Fernandez Merino, y á cuya familia tenian aquellos tan extraordinariamente cohibida y amedrentada, debo decir que la historia de su paradero merece relatarse con algun detenimiento, haciendo mencion de ciertos curiosos detalles que por su extrañeza y singularidad, acaso no desagraden á los lectores.

No obstante que la familia del citado niño, temerosa de las amenazas de los bandidos, habia negado terminantemente el secuestro de su hijo, contestando que éste al desaparecer se habia ido con un pariente suyo á un pueblo, en donde habia pasado una temporada, todavía yo volví á insistir en la depuracion de aquel hecho, y por más que á primera vista, la Guardia civil y todas las autoridades hubieran podido darse por muy satisfechas con la explicacion auténtica, directa é incontrovertible de la misma familia.

Era, en efecto, muy difícil que nadie dudase de la veracidad de los mismos interesados en aquel lamentable suceso, pero yo, sin embargo, dudé, porque la experiencia me habia demostrado que muchas veces las amenazas de los malhechores encadenaban la lengua de sus víctimas, las cuales, ó negaban en absoluto la verdad de lo acaecido, ó glosaban los hechos de una manera más ó ménos hábil, cuidando siempre de que no resultase culpabilidad para los bandidos.

Partiendo de este dato, nunca dejaba en mis entrevistas con los criminales presos de preguntar si tenian noticias de que hubiese sido secuestrado un niño de Puente Genil, y aun cuando algunos me contestaron que algo habian oido del secuestro de un niño, ninguno me daba noticia segura y cierta de que el cautivo fuese de Puente Genil, pero siempre resultaba el hecho de que los bandidos de aquella comarca habian tenido á un niño en su poder, en fecha no remota, y por más que los citados presos ignorasen ó callasen el nombre del cautivo y el pueblo de su naturaleza, es lo cierto que con sólo este dato general, yo me obstinaba en averiguar y saber los pormenores de aquel suceso.

Sabido es que entre los criminales se suena siempre cualquiera delito que se comete, y yo me prevalia de esta circunstancia para persistir en mis averiguaciones.

Resultó, pues, que al fin y al cabo tropecé con uno que me dió noticias de varios criminales de Puente Genil, de los delitos en que habian tomado parte, y por último, del secuestro de un niño que ellos tambien habian llevado á cabo.

Ya en otras ocasiones me habia dirigido á la familia por medio de mis agentes y siempre aquélla se habia obstinado mantener sus primitivas denegaciones; pero ahora ya, en vista de los nuevos datos que yo habia adquirido, llamé al jefe de la Guardia civil, D. José Gomez Góngora, á quien le interrogué, respecto á los antecedentes de los dichos criminales de Puente Genil, y en efecto, sus respuestas vinieron á confirmar plenamente las noticias que de ellos, de antemano, yo tenia.

El citado señor Gomez Góngora, cuyo celo, actividad y decision en el importante servicio de su instituto, nunca se rán bastantemente elogiados, manifestóme tambien que aun cuando los antecedentes de aquellos malhechores eran para muy tenidos en cuenta, al presente, despues de haberse comenzado la tenaz persecucion contra el bandolerismo, ellos permanecian ahora en el mencionado pueblo de Puente Genil, haciendo una vida morigerada, temerosos, sin duda, de la vigilancia que sobre ellos se ejercia; pero el mismo jefe, con motivo del secuestro del niño, encontró muy fundadas las sospechas que yo le manifesté, respecto á que la familia del niño Antonio trataba de ocultar á todo trance la verdad de lo que habia ocurrido con su hijo.

Entónces le ordené que, á su regreso, manifestase á Francisco Fernandez Carmona de una manera muy reservada y con todas las precauciones que estimase convenientes, que á la mayor brevedad se me presentase en Córdoba con su hijo Antonio.

Igualmente le recomendé que, con especialísimo esmero, confrontase todos los antecedentes que existiesen en el puesto de la Guardia civil de aquel pueblo, con los que yo le habia suministrado respecto á los referidos criminales, y de aquel cotejo resultaron confirmadas las indicaciones que se me habian hecho.

Presentóse Francisco Fernandez Carmona, en compañía de su hijo, en mi despacho, á consecuencia de la órden que habia recibido, y despues de asegurarle que nada tenia que temer por las revelaciones que me hiciese, lo invité á que, sin ambajes ni rodeos, me contase la verdad de lo que habia sucedido á su hijo, cuando él mismo dió parte de su desaparicion del pueblo.

Es imposible describir el estado de inquietud y recelo en que se hallaban el padre y el hijo, recelo é inquietud que pareció aumentarse en ambos al oir mi pregunta.

Francisco Fernandez, á quien habia hecho sentarse á mi lado, me miraba con una expresion marcada de zozobra y desconfianza, mientras que el niño permanecia de pié, aunque reclinado sobre su padre y asido á su brazo con las más inequívocas muestras de temor y de asombro.

Aun cuando yo no hubiera tenido otros informes, aquella actitud del niño me habria bastado para comprender que, tanto el padre como el hijo, se hallaban indudablemente bajo la presion de causas que yo podria ignorar, pero cuyos efectos eran patentes é innegables.

En vano intenté varias veces acariciar al niño con objeto de insinuarme en su voluntad, pero él se replegaba contra su padre, silencioso y hasta uraño.

Era evidente que mi pregunta les habia causado un efecto aterrador, supuesto que el padre, con voz balbuciente, me respondió que su niño habia estado en Santaella con una tia suya, y que si bien era cierto que habia dado parte de su desaparicion á la autoridad, esto lo hizo antes de saber que se habia ido con su tia.

Inútil fué que yo le manifestase al padre que sabia el secuestro del niño, pues que permaneció en su negativa.

Entonces se me ocurrió la idea de que acaso el padre rehusaba espontanearse delante de su hijo, y que me sería conveniente interrogar á cada uno aparte.

Así pues, bajo el pretexto de obsequiar al niño con unos dulces, llamé á un ordenanza para que lo llevasen al comedor de mi casa, á fin de quedarme sólo con el padre.

El ordenanza entró, y recibida mi órden, tomó al niño de la mano para conducirlo; pero su resistencia y azoramiento llegaron hasta el último extremo.

Yo insistí en que el ordenanza se lo llevase, y el padre tambien le dijo que fuese sin cuidado, porque le iban á dar un regalito, apartándolo de sí; mas el niño, haciendo esfuerzos por desasirse de la mano del ordenanza, buscó desatentado refugio junto á su padre.

El ordenanza me consultó con una mirada; mas comprendiendo la conveniencia de hablar á solas con los dos, le mandé que le cogiese en brazos y se lo llevase, aunque fuese á viva fuerza.

Hízolo así el ordenanza, y el niño comenzó á dar desaforados gritos, diciendo sin cesar:

—¡Padre, por Dios, que me roban como la otra vez!

Al oir aquellas palabras yo me quedé mirando fijamente al padre, que bajó los ojos con el rostro cubierto de mortal palidez, y como poseido de espanto.

—Ya ve usted que es inútil obstinarse en negarlo. ¡Tenga usted confianza en mí!

Durante algunos momentos, el padre se halló tan conmovido y turbado, que le era imposible articular ni una sola palabra.

Al fin exclamó:

—¡Perdone usted, señor Gobernador! Pero comprenda la horrorosa situacion en que me encuentro.

—La comprendo perfectamente; y por lo tanto, yo no quiero que usted me diga nada más, sino que es cierto que su hijo de usted estuvo secuestrado.

—Sí, señor, esa es la verdad.

Pero como el niño continuase llorando y gritando con grandísimo desconsuelo, acudimos los dos para tranquilizarle, lo cual no se consiguió hasta que, abrazándose con su padre, el niño recobró su confianza y pareció más sosegado.

Por lo demás, la emocion del pequeño Antonio habia sido tan viva y aterradora, que estuvo á punto de accidentarse, cuando se vió conducir por un desconocido, esto es, por el ordenanza.

Una vez ya en el comedor, y abrazando siempre á su padre, el niño se tranquilizó completamente, y áun aceptó con gusto los dulces que se le dieron.

Entónces, regresando yo á mi despacho con Francisco Fernandez Carmona y su hijo, me refirieron hasta los más pequeños detalles de todo cuanto les habia ocurrido, si bien me aseguraron que no conocian á los secuestradores, y entónces tambien tuve ocasion de enternecerme profundamente al ver las cicatrices que la infeliz criatura tenía bajo los brazos, en las corvas y en otras partes de su cuerpo, á consecuencia de la espantosa plaga pedicular, que habia devorado sus carnes en la cueva situada en la huerta del *Tio Martin*.

Debe advertirse que el citado viejo, no obstante el reconocimiento que en la huerta practicó el juez de Estepa, nada habia dicho respecto al secuestro del niño Fernandez Merino; pero éste, no solamente me dió las señas de la tia María, sino que tambien me dijo que oia el paso de los trenes, y me refirió además numerosos detalles que, relacionados con todas las otras noticias que yo tenía respecto á la amistad de los criminales de Puente Genil con el *Tio Martin* y sus hijos, no me dejaron la más mínima sombra de duda de que lo habian tenido secuestrado en la huerta

Ya habian trascurrido algunos meses desde el horrible martirio que habia padecido aquel inocente, pues esta entrevista se verificó el 10 de Octubre, y todavía conservaba un color terroso, la mirada triste y recelosa, el cuerpo enflaquecido, y todas las apariencias de una organizacion enfermiza.

En efecto, de resultas de su prolongado y doloroso cautiverio, el niño habia padecido una grave enfermedad, y todavía le atormentaban los dolores reumáticos que allí contrajo.

Terminada su relacion, el acongojado padre me manifestó de nuevo sus grandísimos temores por las amenazas que constantemente se le dirigian, y la cruel inquietud en que se hallaba, por el riesgo de que se descubriese, á pesar de todas las precauciones que habia tomado, que él habia tenido conmigo en Córdoba aquella entrevista.

Yo entónces le aseguré, que nada tenia que temer, y que de mi cuenta corria el descubrimiento y persecucion de los criminales.

El afligido padre al oir mis palabras, se sonrió tristemente con cierto aire de incredulidad, como si desconfiase de que yo pudiera conseguir mi propósito, y en el mismo dia regresó con su hijo á su pueblo, sin sospechar siquiera el cabal conocimiento que yo tenía de quiénes eran los enmascarados, que secuestraron al pobre niño en el cortijo de las Canteras.

En vista, pues, de mis confidencias plenamente confirmadas, de los informes de la Guardia civil y de los auténticos y numerosos antecedentes que existian de los referidos criminales de Puente Genil, fueron reclamados por el juez correspondiente Juan Morales Cañero, Zóilo Santos y Félix Guerrero, conocido por *Uñas largas*, los tres vecinos de Puente Genil.

En virtud del auto reclamatorio del juez, la Guardia civil procedió inmediatamente á la captura de los citados criminales, que fueron conducidos por el ferro-carril á Córdoba, donde hablando con ellos averigüé además que habian cometido otros crímenes que habian quedado impunes.

Sucedió, pues, que el 18 de Octubre de 1870, conduciendo la Guardia civil al juzgado respectivo á los tres referidos criminales, y además á don Jacinto Norro, natural de Málaga y reclamado tambien por su complicidad en el secuestro de don José Orellana, salieron á librarlos varios hombres, trabándose una encarnizada refriega, de la cual resultaron muertos los dichos cuatro presos y además uno de los agresores, que por cierto se averiguó ser el famoso criminal Luis Cano García, conocido por el *Panadero*, natural de Peñaflor y vecino de Almodóvar del Rio.

¡Tal fué el desastroso fin que tuvieron los autores del secuestro del infortunado niño Fernandez Merino!

Aquellos criminales y otros de Puente Genil habian sido durante largos años el terror de la comarca, perpetrando muchos é inauditos crímenes, logrando burlar la accion de la justicia, merced á inconsideradas protecciones y al más irritante, subversivo y disolvente padrinazgo.

Si el derecho y la justicia son el vínculo que une á los hombres en sociedad, el favoritismo y el padrinazgo son tanto más perturbadores cuanto más, merced á su influjo pernicioso, relajan aquel lazo primordial de las sociedades humanas.

Así, pues, nunca se condenarán con bastante energía estos hábitos de proteccion á los malvados que destruyen la sociedad por su base.

Y es lo más espantoso que existiendo en nuestro país tan difundida esta peligrosa tendencia de sustraer los criminales al castigo, barrenando todas las leyes, no exista, en cambio, la generosa tendencia de facilitar premio y aliento á todas las virtudes y á todas las tareas honrosas y útiles para la generalidad de los ciudadanos.

Las consecuencias sociales de la injusticia en todos sentidos y direcciones, son incalculables para el mal, porque no se comprende suficientemente que los abusos de los Gobiernos producen la desmoralizacion de los pueblos, y que el egoismo, la dureza y las injusticias y crueldades de las clases elevadas é instruidas promueven la miseria, la exasperacion, el crímen, la imitacion y las injusticias de las clases necesitadas é ignorantes.

El ejemplo corruptor de arriba, aunque velado por formas elegantes y deslumbradoras, constituye la desmoralizacion del bandolerismo abajo, con formas rudas, groseras y terroríficas; y es inútil pensar que los malvados poderosos, ya que puedan sustraerse al rigor de las leyes, han de conseguir tambien sustraerse al castigo de las tempestades sociales, que ellos mismos provocan y excitan con su estúpida soberbia, con sus insultantes dilapidaciones, con sus procaces violencias y con su torpe confianza en la abyeccion intelectual, política y social de las muchedumbres.

En el curso de la presente narracion se ha podido ver el espíritu y tendencia de las conversaciones de los bandidos con respecto á las gentes acaudaladas y favorecidas por la fortuna.

A las codicias insaciables y á las repugnantes concupiscencias del rico hacendado, del opulento capitalista, del gran fabricante, que pretenden hollar la justicia en sus relaciones con las clases laboriosas del pueblo, éstas responden á su modo con esa lógica feroz y terrible de las muchedumbres, con *la rebaja de caudales*, unos por medio de reformas utópicas, y otros por medio de la brutal violencia.

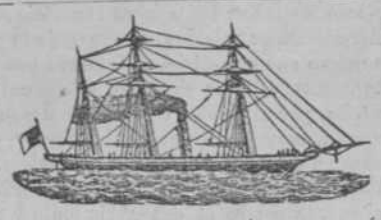
En suma, si el bandolerismo se presenta como un fenómeno social, es porque causas tambien sociales lo engendran y producen.

El estudio de estas causas y el remedio de estos males es el objeto de mis constantes desvelos, y yo entiendo que un asunto de tamaña trascendencia, en que se interesan la moral, el progreso, la civilizacion, el porvenir y la felicidad de la pátria, deberia ser tambien el objeto preferente de la meditacion de los hombres de ciencia, de los repúblicos y de todas las clases laboriosas, honradas é inteligentes de la sociedad española.

JULIAN DE ZUGASTI.

(De *El Bandolerismo*, estudio social y memorias históricas).

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5 de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que os correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
DE
JULIAN MORENO
CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE
A. LOPEZ Y COMP.ª
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

Traduccion española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volúmen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

D. RAMON DE CAMPOAMOR
(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

DOLORAS
Y
CANTARES

DÉCIMO-SEXTA EDICION

Un grueso volúmen de LVII-458 páginas.—Se vende al precio de 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias, en casa de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid, donde se dirigirán los pedidos acompañados de su importe.

EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS

POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CÓRTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y EX-GOBERNADOR DE CÓRDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.º derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORÍGENES.

Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor **CLIN.** — *PREMIO MONTYON.*

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y estan recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las *Pérdidas* antiguas ó recientes, la *Gonorrea*, la *Blenorragia*, la *Cistitis del Cuello*, el *Catarro* y las *Enfermedades de la Vegiga* y de los *Organos génito-urinarios.*

DEBEN TOMARSE DE 9 Á 12 CÁPSULAS AL DIA.

Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.

Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma **CLIN y C.ª** y la **Medalla del PREMIO MONTYON.**

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA.

—

La Junta de gobierno de la Compañía Trasatlántica ha dispuesto que desde 1.º de Julio próximo se satisfaga á los señores accionistas, por las utilidades del primer semestre social, terminado en 31 de Diciembre de 1881, el dividendo activo de 50 pesetas por accion, acordado repartir en la junta general celebrada en el dia de ayer.

Al efecto, los señores accionistas deberán presentar en las oficinas del Banco Hispano Colonial, sitas en esta ciudad en la calle Ancha, núm 3, principal, ó en las del Banco de Castilla, Barquillo, núm. 3, Madrid, el cupon núm. 1 de las acciones, acompañado de las facturas que se les facilitarán gratis en los expresados establecimientos.

Se señalan para el pago en Barcelona desde el 1.º al 19 de Julio, de nueve á once de la mañana, y en Madrid de once á una de la tarde, y trascurrido este plazo se pagará los lúnes de cada semana á las horas indicadas.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Barcelona, 23 de Junio de 1882. —El Administrador-gerente, Joaquin del Piélago.

BANCO HIPOTECARIO
DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.

Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Deseoso este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés. El Banco comprará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite tambien el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

OBRAS NUEVAS.

—

UN VIAJE A PARIS POR EMILio Castelar, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crísis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Pareciónos que completaria el conocimiento de ese fecundo escenario *un guía de París y sus cercanías*, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un *precioso plano de París y los del Louvre*, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

GOTTSCHALCK, POR LUIS RIcardo Fors, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una série no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente génio y vastísimo talento. Reales.. 30

TEATRO NUEVO, POR JOSÉ Roman Leal.—Con este título ha escrito el Sr. Leal un libro de tanta novedad como interés. Es un estudio de Filosofía y Estética aplicada al arte poético y determinadamente á la dramaturgia. Le sirven de motivo las obras de D. José Echegaray. Intercala en el centro los juicios críticos ya publicados separadamente, de *O locura ó santidad* y *En el seno de la muerte*. Se divide este notable trabajo en cuatro secciones por capítulos. La primera, precedida de una introduccion interesante por los recuerdos de historia contemporánea que contiene, consta de ocho capítulos escritos con mucho vigor de estilo. En ellos plantea y desarrolla el autor su pensamiento sobre las condiciones que, con arreglo á las ciencias y sus grandes adelantos, debe tener el arte moderno, y deduce que es una necesidad de los tiempos dar forma ámplia y grandiosa al *Drama social* con sentido moral y antropológico, y acometer con audacia y resolucion el problema de la Finalidad, que dice es inmanente. Siguen á esta seccion los dos juicios críticos expresados, y termina el libro con otra seccion cuarta, donde aborda los problemas del principio moral y de la vida en relacion con el Universo por corrientes de ideas y de sensaciones, estableciendo, por último, las leyes fundamentales del criterio. Ofrece seguramente este libro tanta novedad en los pensamientos como en la forma de exponerlos. Precio del tomo, de 350 páginas, edicion de lujo, reales..... 20

VIDA DE LORD BYRON, POR Emilio Castelar. Esta obra del eminente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.º menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.

Está adornada con un magnífico retrato del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva-York. Reales..... 20.

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMÉRICA

—

Año XXIII

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupcion durante diez y nueve años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real órden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscritores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Otra que vá directamente desde Cádiz á Canarias, Puerto-Rico, Cuba, Santo Domingo, Haiti, Jamáica y demás posesiones extranjeras en Ultramar.

Y otra por San Thomas para la América Central, Méjico, América del Sur y América del Norte, aprovechando los vapores-correos que parten de los puertos de Inglaterra.

Bastan, pues, estas indicaciones para comprender las ventajas que ofrece un periódico tan antiguo y acreditado á los que acierten á escogerle como medio de publicidad.

Agente general en la Isla de Cuba el Sr. D. Alejandro Chao, director del acreditado establecimiento LA PROPAGANDA LITERARIA.

Precio de suscricion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª
Caños, 1.